

EL COLEGIO DE MÉXICO
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

LA ALIANZA FDR-FMLN
COMO ACTOR TRANSNACIONAL

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
RELACIONES INTERNACIONALES PRESENTA

JUAN CARLOS HERNÁNDEZ WOCKER

MÉXICO D.F., 1999.

Í N D I C E

ABREVIATURAS.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO 1: ORÍGENES DEL CONFLICTO SALVADOREÑO.....	12
I.- LAS RAÍCES DEL CONFLICTO.....	12
II.- LOS ACTORES SOCIO-POLÍTICOS INTERNOS DURANTE EL CONFLICTO.....	15
II.1 El ejército.....	16
II.2 La élite económica.....	20
II.3 La Iglesia.....	22
II.4 Guerrilla, partidos de izquierda y organizaciones de masas.....	26
II.4.1 El FMLN..	26
II.4.2 El FDR..	30
II.4.3 La Alianza FDR-FMLN.....	32
CAPÍTULO 2: EL CONTEXTO INTERNACIONAL DEL CONFLICTO SALVADOREÑO.....	34
I.- ESTADOS UNIDOS.....	35
I.1 La política exterior de Carter hacia América Latina.....	36
I.2 La política exterior de Carter hacia El Salvador.....	38
I.3 La política exterior de Reagan hacia Centroamérica.....	41
I.4 La política exterior de Reagan hacia El Salvador.....	44
I.5 El gobierno de Bush.....	49
I.6 El Congreso de Estados Unidos.....	52

II.- LA UNIÓN SOVIÉTICA.....	62
II.1 Antecedentes.....	62
II.2 La URSS y Centroamérica.....	68
III.- CUBA.....	72
IV.- OTROS ACTORES INTERNACIONALES.....	76
CAPÍTULO 3: LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE LA	83
ALIANZA FDR-FMLN.....	
I.- PRIMEROS CONTACTOS INTERNACIONALES DEL FDR-	88
FMLN.....	
II.- LA ORGANIZACIÓN INTERNA.....	91
II.1 Las comisiones internacionales de la alianza FDR-FMLN.....	91
II.2 La interacción FDR-FMLN.....	94
II.3 La Comisión Político-Diplomática.....	99
II.3.1 La estructura interna.....	101
II.3.2 El Financiamiento.....	106
III.- LA PRESENCIA INTERNACIONAL DE LA GUERRILLA.....	110
II.1.- La Internacional Socialista.....	110
II.2.- Las relaciones con otros foros internacionales.....	113
II.3.- La CPD en Estados Unidos.....	118
II.3.1 El trabajo de la CPD con el Congreso.....	123
II.3.2 El trabajo de la CPD con otros sectores.....	126
II.4.-El manejo de la información.....	131
CONSIDERACIONES FINALES	138
BIBLIOGRAFÍA.....	147

ABREVIATURAS

BRI.- Batallones de Reacción Inmediata.

CINAS.- Centro de Información y Acción Social.

CISPES.- Comité en Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño.

COMIN.- Comisión de Información.

CORINTER.- Comisión de Relaciones Internacionales

CPD.- Comisión Político-Diplomática.

GDR.- Gobierno Democrático Revolucionario.

FMLN.- Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

FDR.- Frente Democrático Revolucionario.

MIPTES.- Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador.

MNR.- Movimiento Nacional Revolucionario.

MPSC.- Movimiento Popular Social Cristiano.

FPL.- Fuerzas Populares de Liberación.

ERP.- Ejército Revolucionario del Pueblo.

PCES.- Partido Comunista de El Salvador.

RN.- Resistencia Nacional.

PRTC.- Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericano.

INTRODUCCIÓN

Durante la década de los ochenta, la representación de una coalición de agrupaciones políticas salvadoreñas de centro-izquierda y grupos guerrilleros marxista-leninistas se abocó a recorrer el mundo para conseguir el apoyo político y económico del mayor número de gobiernos y sociedades. Desde fines de los setenta, pero sobre todo a raíz de la “ofensiva final” desatada por la guerrilla en enero de 1981, la alianza de los Frentes Democrático Revolucionario (FDR) y Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) promovió su causa en foros internacionales como Naciones Unidas, buscó el apoyo político de organizaciones mundiales como la Internacional Socialista y entró en contacto con parlamentos y gobiernos de numerosos países. Durante más de diez años, la compleja organización interna de la coalición FDR-FMLN fue capaz de administrar con eficacia importantes recursos humanos y materiales para mantener a sus dirigentes en constante contacto con jefes de Estado y funcionarios en diversas regiones.

Dos son las cuestiones básicas en torno a las cuales girará esta investigación. La primera tiene que ver con el origen de la alianza entre el FDR y el FMLN, su organización, la coyuntura política interna y externa que enmarcó su actuación, los recursos que manejó y la forma como interactuó con gobiernos y organizaciones internacionales, así como los objetivos que buscó alcanzar con activismo internacional.

La segunda cuestión a desarrollar en este trabajo versa sobre la interacción de una coalición político-militar como la salvadoreña con gobiernos y organizaciones alrededor del mundo durante más de diez años con capacidad de afectar los intereses políticos internos y externos de los otros Estados. A partir de esta cuestión surge naturalmente la pregunta acerca de si se adecúa o no la alianza FDR-FMLN al concepto de actor transnacional, entendido este último como un agente no estatal que lleva a cabo "interacciones regulares a través de fronteras nacionales".¹

A fin de poner en perspectiva el caso de la alianza FDR-FMLN, esbozaré, en el primer capítulo, un panorama general de las condiciones socio-políticas previas al conflicto armado en El Salvador y ahondaré en las características de los principales actores internos: tanto los que conformaron la alianza revolucionaria salvadoreña, como aquellos grupos a los que ésta se enfrentó (militares y oligarquía).

Con base en los estudios que existen sobre el contexto internacional durante el decenio de 1980 en torno a los conflictos de Centroamérica en general, y de El Salvador en particular, reconstruiré la red de intereses internacionales, tanto políticos como económicos, que se generó en torno de la insurrección armada de la izquierda salvadoreña y que circunscribió su capacidad de acción internacional. De esta manera, en el segundo capítulo identificaré los principales actores internacionales de la época, sus intereses y motivaciones en la región, y describiré el contexto internacional en torno del cual se desarrolló la actividad de la coalición rebelde salvadoreña.

¹ Robert Keohane y Joseph S. Nye (eds.), Transnational Relations and World Politics, Cambridge, Harvard University Press, 1971, pp. xii-xvi.

En el tercer y último capítulo, reconstruiré, primero, los orígenes, la organización interna (estructura de mando, financiamiento, división del trabajo, etc.) y los objetivos del aparato internacional del FDR-FMLN; en segundo lugar, describiré el desempeño internacional de la alianza en tres instancias diferentes: foros no gubernamentales (la Internacional Socialista), en organizaciones internacionales gubernamentales (la representación permanente de la coalición en la ONU y las resoluciones de este organismo contrarias al gobierno salvadoreño), y al interior de gobiernos (particularmente en el caso del de Estados Unidos). Por último, detallaré el sistema de información que facilitó el trabajo de las representaciones internacionales de los rebeldes salvadoreños y les permitió el trabajo internacional eficaz

La Internacional Socialista, la ONU y el gobierno de Estados Unidos representan instancias que ocuparon una posición preponderante en la estrategia política internacional de la alianza democrático-revolucionaria durante la guerra, e ilustran la relación de la guerrilla con el exterior. Sin embargo, cabe aclarar que no fueron las únicas entidades políticas con las cuales se relacionó en el plano exterior la coalición rebelde, ni las únicas en donde se desarrolló un trabajo político por medio de representaciones permanentes. Los gobiernos de países como México, Panamá, Nicaragua y Cuba, en América Latina, así como Francia, en Europa, sirvieron como bases importantes de apoyo político y económico de la guerrilla, y varios foros internacionales (Movimiento de Países No Alineados y la Organización de Estados Americanos, por mencionar algunos) fueron espacios políticos privilegiados que aprovechó la alianza FDR-FMLN para generar un clima de opinión opuesto al desempeño del gobierno salvadoreño.

La reconstrucción del aparato internacional de los rebeldes salvadoreños se sustentó, de manera importante, en la información recabada en las entrevistas realizadas a miembros de la alianza FDR-FMLN pertenecientes a la Comisión Político-Diplomática, a la Comisión de Información, a la Comandancia General del FMLN y al Comité Ejecutivo del FDR, y en documentación aportada por los entrevistados.² Cabe aclarar que no fue posible recabar evidencias del apoyo logístico y económico otorgado por los grupos de solidaridad y los gobiernos socialistas, de la misma manera que fue imposible conocer los montos de las donaciones que realizaron a la guerrilla, y rastrear el uso que finalmente se le dio a las mismas. Con excepción de algunos datos obtenidos en entrevistas con miembros de la Comisión Político-Diplomática de la alianza rebelde, el tema de las fuentes de apoyo económico para la compra de armas y el sostenimiento de la estructura política interna e internacional de los insurgentes salvadoreños quedará, en el mejor de los casos, para una investigación posterior.

Con respecto a la segunda cuestión, es decir, a la descripción de la actuación internacional de la guerrilla salvadoreña mediante las categorías aceptadas por el análisis teórico y la pertinencia de la perspectiva transnacional para comprenderla, no pretendo ahondar en la discusión sobre el estatus secundario que los realistas conceden a los actores

² Entrevistas con Salvador Samayoa (miembro de las clandestinas FPL, ministro de educación en la junta cívico-militar de 1979, y representante de su partido en la Comisión Político-Diplomática del FDR-FMLN, CPD), Mario Aguiñada (miembro del Partido Comunista Salvadoreño, representante de ese partido en el CPD hasta 1985 y posteriormente colaborador en el área de propaganda del FMLN hasta 1988), Rafael Guidos Béjar (miembro del FDR y colaborador del Centro de Investigación y Acción Social, CINAS, con sede en México, D.F), Fabio Castillo (dirigente del PRTC y miembro de la CPD en Estados Unidos hasta 1983), Ana Guadalupe Martínez (miembro de la Comisión Política del ERP y representante permanente de su grupo en la CPD), y Miguel Ángel Sáenz Varela (dirigente del Partido Comunista de El Salvador y representante de su partido en la CPD en sustitución de Aguiñada), entre otros. San Salvador, noviembre de 1996- junio de 1997. Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas.

no estatales, ni polemizar sobre la trascendencia que los neorrealistas otorgan a los Estados en la conformación de la estructura política internacional.³ Aún cuando las corrientes teóricas mencionadas aceptan el supuesto de que los Estados-nación y/o sus dirigentes son el conjunto de actores más importantes a examinar para dar cuenta de las relaciones internacionales⁴; que aquéllos establecen el “escenario en el que, junto con los actores no estatales, llevan a cabo sus asuntos”;⁵ que son los Estados los que imponen los términos del intercambio, ya sea permitiendo pasivamente que se desarrollen reglas informales, o interviniendo activamente para cambiar las reglas que ya no les convengan, las corrientes teóricas ya mencionadas no niegan la existencia de otros actores internacionales relevantes: la centralidad de los Estados, afirma Waltz, no significa la inexistencia de otros actores de alguna importancia.⁶ Según Ernst Haas, los actores internacionales son aquellas entidades capaces de plantear demandas de manera efectiva⁷ y para Marcel Merle “todo fenómeno de solidaridad que se manifiesta en el plano internacional entre diferentes interlocutores sociales, confesionales, profesionales o ideológicos, puede desembocar en la constitución

³ De acuerdo con los enfoques realista y neorrealista, los Estados son los principales actores internacionales: “La naturaleza del Estado y el patrón de relaciones entre éstos son los determinantes más importantes del carácter de las relaciones internacionales en cualquier momento dado”(Robert G. Gilpin, “The Richness of the Tradition of Political Realism”, en Robert O. Keohane (ed.), Neorealism and its Critics, Nueva York, Columbia University Press, 1986, p 316). Los realistas explicaron la dinámica internacional con base en el poder y los intereses de los Estados (Robert O. Keohane y Joseph Nye, Power and Interdependence: World Politics in Transition, Boston, Little, Brown, 1977, pp. 23-29) A su vez, los neorrealistas describieron las relaciones internacionales a partir del comportamiento de dichas entidades apoyados en la teoría sistémica de Kenneth Waltz. Este último consideraba, también, que los Estados eran las unidades con funciones similares que conformaban el sistema internacional (Kenneth N. Waltz, Teoría de la Política Internacional, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, pp. 139 y 140).

⁴ Richard W. Mansbach y John A. Vasquez, “Foundations”, en Richard W. Mansbach y John A. Vasquez, In Search of Theory, a New Paradigm for Global Politics, Nueva York, Columbia University Press, 1981, p. 6.

⁵ Kenneth Waltz, “Anarchic Orders and Balances of Power” en Robert O. Keohane (ed.), Neorealism..., *op. cit.*, p. 89.

⁶ Ibid., p. 90.

⁷ Ernst Haas, Beyond the Nation State, Stanford, Stanford University Press, 1964, p. 84.

de un polo de influencia e incluso puede llegar a contrarrestar las maniobras de los dirigentes nacionales".⁸

Con el fin de influir en las políticas de los Estados y en el entorno internacional en general, tanto organizaciones internacionales no gubernamentales, alianzas transnacionales, movimientos sociales disidentes y grupos transnacionales de científicos, así como redes transgubernamentales de burócratas, grupos terroristas y corporaciones multinacionales desarrollan una intensa labor en el seno de gobiernos y organismos internacionales. Los Estados no son, pues, ni han sido, los únicos actores internacionales, y el estudio de las relaciones entre ellos no puede agotar la complejidad de los fenómenos internacionales.⁹

Con objeto de delimitar el tipo de actores que se consideran transnacionales, los estudiosos del tema han caracterizado como tales a aquellos grupos que desarrollan sus actividades internacionales con regularidad, es decir, que no son una mera alianza coyuntural, y que, además de vincular las sociedades de cuando menos dos países, actúan motivados por propósitos claros, tales como la obtención de metas políticas específicas en los Estados en los que centran su actividad.¹⁰ Según estos planteamientos teóricos, el desempeño de los actores transnacionales está acotado por dos factores: primero, la organización transnacional requiere, para su operación en el ámbito global, los medios de comunicación y transporte suficientes para garantizar el constante movimiento de personas

⁸ Marcel Merle, Sociología de las relaciones internacionales, Madrid, Alianza Universidad, 1986, p. 45.

⁹ Ibid., p. 46.

¹⁰ Véanse Thomas Risse-Kappen (ed.), Bringing Transnational Relations Back In. Non-State Actors, Domestic Structures and International Institutions, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 8-10; Samuel P. Huntington, "Transnational Organizations in World Politics", en Michael Smith, Richard Little y Michael Shackleton, Perspectives on World Politics, Londres, Routledge, 1981, p. 198; y P.A. Reynolds, An Introduction to International Relations. Londres, Longman, Tercera edición 1994, p. 34.

y el flujo de recursos; y, segundo las actividades de la organización transnacional deben ser toleradas políticamente por el gobierno del Estado sobre el que pretenden ejercer alguna influencia política.¹¹

Según Robert Keohane, antes de conceder el carácter transnacional a una coalición que actúa a través de fronteras, debe evaluarse el grado de desarrollo institucional alcanzado por el grupo, es decir, la consolidación de un conjunto de reglas que moldean sus expectativas, establecen sus funciones y delimitan sus actividades.¹² Aún cuando Risse-Kappen acepta la existencia de alianzas transnacionales que funcionan con base en acuerdos informales y reglas implícitas,¹³ el caso analizado es el de un grupo con una estructura burocrática relativamente grande, con reglas de acción explícitas, jerárquicamente organizado, centralmente dirigido y caracterizado por la asignación de funciones específicas a individuos o grupos de trabajo en su interior.¹⁴

En esta investigación pretendo, en suma, profundizar, por una parte, en la descripción de un actor político internacional cuya estructura, alcance y capacidad de acción han sido aún poco explorados, y por otro lado, me propongo alcanzar un objetivo modesto y, por lo mismo, más factible dado lo reciente del caso y las dificultades para obtener la información requerida a pocos años de culminado el conflicto: a partir, tanto de la descripción de las fuerzas internas y externas, como de las relaciones internacionales de la alianza FDR-FMLN y de su organización interior evaluaré, a la luz de las consideraciones teóricas

¹¹ Samuel P. Huntington, art. cit., p. 202.

¹² Véase Robert O. Keohane, International Institutions and State Power, Boulder Colorado, Westview, 1989, pp. 3-4.

¹³ T. Risse-Kappen, "Introduction", en T. Risse-Kappen (ed.), op. cit., p. 10.

propuestas. la medida en que la guerrilla salvadoreña, en su proyección internacional, puede ser considerada un actor transnacional.

Futuras líneas de investigación deberán centrarse en valorar la efectividad del accionar internacional de la coalición FDR-FMLN y en identificar las circunstancias internas o internacionales bajo las cuales es posible juzgar si fue o no efectivo su desempeño siguiendo el esquema desarrollado por Risse-Kappen.

¹⁴ Samuel P. Huntington, art. cit., p. 198.

CAPÍTULO 1

ORÍGENES DEL CONFLICTO SALVADOREÑO

En este capítulo realizaré un recuento somero de los más importantes acontecimientos del conflicto armado en El Salvador durante el decenio de los ochenta y una descripción de los actores políticos y sociales más importantes (la Iglesia católica, el ejército, los empresarios, los grupos de izquierda, etc.) a fin de presentar un panorama global del conflicto y analizar las causas que lo propiciaron. Reseñaré las características de los principales actores socio-políticos internos y las relaciones entre ellos, poniendo especial énfasis en la génesis de los movimientos sociales que consolidaron, a principios del decenio de los ochenta, la unidad de los grupos democráticos y revolucionarios, así como en la descripción de la composición de las fuerzas conservadoras, con el objeto de establecer los factores que condicionaron el desempeño del actor político alrededor del cual gira esta investigación: la alianza FDR-FMLN.

I.- LAS RAÍCES DEL CONFLICTO

A fines del siglo pasado, el nivel socio-económico de los países de América Central era el más bajo del continente y la polarización social, consecuencia, en buena medida, del

modelo agro-exportador, se había generalizado en un entorno de paz y estabilidad impuestas por la élite. Así, el crecimiento económico acelerado de la región contrastaba con un magro progreso social.

La crisis económica mundial de 1929 llevó a toda América Latina, con excepción de América Central, a acelerar el desarrollo de la industria de sustitución de importaciones. En Centroamérica, en cambio, la falta de un mercado interno solvente estuvo aparejada con la protección al sector exportador en perjuicio de los salarios, lo que contribuyó al establecimiento de regímenes militares que se abocaron a proteger los intereses económicos de la oligarquía¹⁵. Se consolidó en El Salvador en 1932 la alianza entre los militares y la gran burguesía agro-exportadora, que perduraría hasta finales de la década de los ochenta. Los grandes terratenientes, preocupados por el levantamiento campesino de enero de 1932 encabezado por Farabundo Martí, líder del Partido Comunista (PCES), cedieron indefinidamente el control político al ejército a cambio de que garantizara la estabilidad social. Tras el aniquilamiento de la insurrección comunista, que costó la vida de alrededor de 30 000 campesinos, se instaló en El Salvador un gobierno autoritario con fachada democrática, que combinó populismo reformista y represión, y prohibió los sindicatos con la misma firmeza con que suprimió los partidos políticos.¹⁶

Las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial trajeron consigo la modernización de El Salvador: el desarrollo de la infraestructura portuaria, carretera y de energía eléctrica permitió el despegue de la industria, y se tradujo en el crecimiento

¹⁵ Tommie Sue Montgomery, Revolution in El Salvador. From Civil Strife to Civil Peace, Boulder, Westview Press, segunda edición, 1995, p. 38.

¹⁶ Richard Stahler-Sholk, "El Salvador's Negotiated Transition: From Low-Intensity Conflict to Low-Intensity Democracy", Journal of Interamerican Studies and World Affairs, abril, 1994, p. 5.

numérico de la clase obrera, la creación de organizaciones de masas y sindicatos, la aparición de estratos urbanos intermedios y de partidos políticos de oposición.¹⁷ En contraste, en el ámbito rural fueron reprimidos cualesquiera intentos de organización en defensa de los intereses campesinos. Fue común la práctica de la Guardia Nacional de arrestar y expulsar, en cualquier lugar y momento, a campesinos que hubieran faltado a sus obligaciones con los terratenientes.

Luego de varios golpes de estado (1956, 1960 y 1961) y de una intensa actividad política por parte de sindicatos y partidos de oposición, dio inicio en El Salvador una etapa de apertura política que se tradujo en reformas al sistema electoral (representación proporcional, ingreso de los partidos de oposición a la Asamblea Legislativa, etc.). Estos cambios políticos se vieron seguidos por un pobre desempeño de los candidatos oficiales en las elecciones de 1968, en las que el gobierno militar apenas obtuvo una exigua mayoría en la Asamblea Legislativa. El gobierno y su partido (Partido de Conciliación Nacional, PCN) buscaron por todos los medios mantener el poder frente a una oposición pujante. En su esfuerzo por seguir al mando del país, el gobierno salvadoreño declaró la guerra a Honduras en 1969.¹⁸ Sin embargo, el conflicto bélico fue contraproducente: se restringió aún más el acceso de productos salvadoreños al mercado hondureño y se exacerbó la de por sí crítica situación demográfica del país al ser repatriados varios miles de campesinos salvadoreños residentes en Honduras.

¹⁷ El Demócrata Cristiano, PDC, fue fundado en 1960 y el Movimiento Nacional Revolucionario en 1966. Ambos partidos desempeñarían importantes papeles en los años de conflicto armado. *America's Watch*, El Salvador's Decade of Terror, Londres, Yale University Press, New Haven, 1991, p. 3.

¹⁸ Debido a la presión social que se dejó sentir tras la expulsión del territorio hondureño de cerca de 300, 000 campesinos salvadoreños que trabajaban ilegalmente en ese país, el gobierno salvadoreño inició las hostilidades el 14 de julio de 1969.

Por otra parte, y a fin de neutralizar cualquier intento de sublevación popular, el gobierno militar fomentó la organización de grupos paramilitares. A la larga, tal medida también resultó contraproducente, pues la renovada ola represora dio pie, a partir de 1970, a la formación de grupos revolucionarios armados y al incremento del apoyo popular a las organizaciones de masas. Finalmente, para contener al candidato opositor, el ex-alcalde de San Salvador, Napoleón Duarte, el régimen militar recurrió al fraude electoral en las elecciones presidenciales de 1972. Esta medida fue interpretada por la oposición como un rechazo claro a la alternancia en el poder por medios legales y violentó aún más el ambiente político en el país.¹⁹

De esta forma, se fueron gestando gradualmente las condiciones socio-políticas propicias para el estallido de una de las guerras civiles más largas y cruentas de la región: descontento en el campo y las ciudades, insensibilidad social y ceguera política de los sectores dirigentes, junto con la existencia de organizaciones subversivas clandestinas dispuestas a la lucha armada. Así pues, la coincidencia de un periodo de crecimiento económico acelerado que transformó las relaciones sociales con un sistema político opuesto a la participación política opositora, aceleró el proceso de consolidación de las fuerzas revolucionarias durante los años setenta.

II.- LOS ACTORES SOCIO-POLÍTICOS INTERNOS DURANTE EL CONFLICTO

La ascensión al poder, en octubre de 1979, de un gobierno decidido a poner en práctica profundas reformas socioeconómicas repercutió en las relaciones entre los principales

¹⁹ Alain Rouquié, Guerras y Paz en América Central, México, Fondo de Cultura Económica, 1994,

actores de la sociedad: los grupos políticos vieron alterado el patrón de comportamiento que los había caracterizado por más de cincuenta años: el sector de extrema derecha desarrolló su propia organización político-militar, embrión del partido que en 1989 triunfaría en las elecciones presidenciales, la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA);²⁰ el ejército se dividió ante la posibilidad de la insurrección armada y se distanció, por primera vez, de su tradicional alianza con los grandes propietarios, aplicando la estrategia de “reforma y represión” apoyado por un gobierno estadounidense convencido de la necesidad de combinar la promoción de la democracia con la política de “conflicto de baja intensidad”;²¹ en tanto, los movimientos armados de izquierda cambiaron también de estrategia: dejaron atrás las movilizaciones urbanas masivas y se abocaron a la lucha armada. Por último, la Iglesia se debatió internamente entre posiciones tradicionalistas y progresistas, en una pugna de la que no estuvieron ausentes la violencia y los asesinatos.

II.1.- El ejército

A pesar de que desde 1932 y por más de medio siglo el poder ejecutivo en El Salvador estuvo en manos de los militares, el arribo de un civil a la presidencia en 1984 no significó,

p. 66 y 85.

²⁰ El partido ARENA fue fundado y dirigido por el político reaccionario y populista Roberto D'Aubuisson, ex mayor de la Fuerza Armada, y aparición pública puede ser interpretada como la primera intervención genuinamente independiente de la clase terrateniente en la competencia política desde 1932. Leslie Bethell (ed.), Central America Since Independence, Nueva York, Cambridge University Press, 1991, p. 185.

²¹ El coronel norteamericano encargado de los Grupos Militares de Estados Unidos en El Salvador, John Waghelstein, definía “conflicto de baja intensidad” de la siguiente manera: “una estrategia revolucionaria y contra-revolucionaria... que utiliza todas las armas de la guerra total, incluyendo estrategias políticas, económicas y psicológicas pero que echa mano de medios militares en menor grado”. John D. Waghelstein, “Post-Vietnam Counterinsurgency Doctrine,” Military Review núm. 65, mayo 1985, p. 42. Véase también Michael T. Klare y Peter Kornbluh (coords.), Contraingurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad.

como se esperaba, el fin del control político de la Fuerza Armada Salvadoreña (FAS). Dos factores explican la vigencia del ejército durante todo el conflicto: primero, la existencia de una serie ininterrumpida de regímenes militares entre 1931 y 1984 y, segundo, la estrategia contrainsurgente del gobierno de Estados Unidos, centrada entre otros aspectos, en el fortalecimiento del ejército salvadoreño.

Los regímenes militares que gobernaron El Salvador por más de 50 años adoptaron tendencias tanto conservadoras como progresistas y fueron sujetos de sublevaciones y golpes de estado. Hacia mediados de los setenta, la diversidad política de la institución castrense era visible al existir en su interior tres grupos políticos claramente diferenciados.

El primero de ellos fue el de los jóvenes oficiales partidarios de reformas estructurales. Algunos oficiales de este grupo eran ideológicamente cercanos a los partidos de izquierda y, después de la ofensiva guerrillera de enero de 1981, se incorporaron a las filas del FMLN.²² Los militares reformistas, inconformes con la represión desatada por el gobierno militar de Carlos Humberto Romero²³, creían que las reformas políticas y económicas eran la única manera de desactivar los potenciales conflictos sociales y evitar que se repitieran en El Salvador los acontecimientos que Nicaragua en llevaron a la disolución de la Guardia

México, Grijalbo-Conaculta, 1988, pp. 147-173.

²² Véase el testimonio del capitán del ejército salvadoreño Francisco Mena Sandoval, Del ejército nacional al ejército guerrillero, San Salvador, Ediciones Arcoiris, sin fecha, 368 pp. El capitán Mena encabezó la sublevación de la segunda brigada de Santa Ana y desertó posteriormente con 150 hombres para unirse al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

²³ El general Carlos Humberto Romero fue presidente de El Salvador entre 1977 y 1979. Su gobierno estuvo en manos de "amigos" suyos y de algunos representantes de los intereses económicos más poderosos y conservadores del país. Esto, según algunos autores, trajo como consecuencia un deterioro político interno y externo. Pablo Castro, "El Salvador 1979-1982: crisis y contradicciones del poder oligárquico", en Daniel Camacho y Manuel Rojas B. (eds.), La crisis centroamericana, San José, C.R., FLACSO y EDUCA, 1984, p. 405.

Nacional.²⁴ Fueron precisamente los militares reformistas quienes, el 15 de octubre de 1979, derrocaron al general Romero e instauraron una junta con la participación de civiles.²⁵ La junta cívico-militar resultante, comprometida a llevar adelante reformas políticas y económicas profundas, no fue capaz de contener la violencia que otras facciones militares desataron en contra de los grupos de izquierda,²⁶ y las bases urbanas y campesinas de la guerrilla.²⁷ Además, el pobre desempeño de la Junta generó una ola de descontento social que se dejó sentir en todos los sectores de la sociedad salvadoreña: por un lado, las organizaciones populares y revolucionarias, que desconfiaban de cualquier iniciativa proveniente del ejército, continuaron con sus planes insurgentes; por otro, los grandes empresarios se opusieron a los proyectos reformistas que afectaban sus intereses y, apoyados por el sector conservador del ejército, se abocaron a financiar grupos paramilitares que debilitaran a la junta y a la oposición de izquierda. La junta reformista se disolvió finalmente el 3 de enero de 1980 y fue sustituida por militares conservadores

²⁴ Alain Rouquié, Las fuerzas políticas en América Central, México, FCE, 1994, p. 105.

²⁵ Entre ellos Guillermo Manuel Ungo, líder del Movimiento Nacional Revolucionario, partido de tendencia socialdemócrata; Salvador Samayoa, miembro de las clandestinas FPL, fue Ministro de Educación; Héctor Dada, economista y Miembro del PDC, encabezó el Ministerio de Relaciones Exteriores; Rubén Zamora, del PDC, fue Ministro de la Presidencia; y su hermano, Mario Zamora, también del PDC, fue Fiscal General. Ver Robert Armstrong y Janet S. Rubin, El Salvador, el rostro de la revolución, San Salvador, UCA Editores, 1993, p. 117 y Montgomery, Revolution in El Salvador, *op. cit.*, p. 77.

²⁶ Tan sólo en 1980, alrededor de 10,000 civiles fueron asesinados por fuerzas gubernamentales y en 1981 la cifra llegó a los 13,500. Sin embargo, algunas fuentes estiman que el número estimado de asesinatos en 1980 y 1981 fue de 14,343 y 16,537 respectivamente. Joe Fish y Cristina Sganga, El Salvador. Testament of Terror, Nueva York, Olive Branch Press, 1988, p. 36.

²⁷ Entre las víctimas de la represión gubernamental se cuentan 600 campesinos que fueron ejecutados por el ejército en el río Sumpul en mayo de 1980; el asesinato de monseñor Romero en marzo de 1981, y en noviembre el de seis norteamericanas, tres de las cuales eran religiosas. Durante los meses finales de 1980 se contaban 10 cadáveres por día en las calles de San Salvador. Alain Rouquié, Las fuerzas políticas..., *op. cit.*, p. 179. Ver también Thomas Carothers, In the Name of Democracy, U. S. Policy toward Latin America in the Reagan Years, Los Angeles, University of California Press, 1991, p. 43.

opuestos a cualquier reforma. A partir de 1981, el ejército salvadoreño fue encabezado por oficiales pro norteamericanos.²⁸

El segundo grupo castrense importante estuvo integrado por oficiales antireformistas, miembros de los cuerpos de policía, colaboradores de los escuadrones de la muerte y de los grupos políticos de extrema derecha. Entre los miembros más prominentes de dicha corriente se encontraban el mayor D'Aubuisson, jefe de los servicios de inteligencia militar²⁹. A pesar del radicalismo de este grupo, de su oposición al establecimiento de un sistema democrático y de su hostilidad tanto a la presidencia de Napoleón Duarte³⁰ como a la injerencia del gobierno de Estados Unidos, sus miembros ocuparon posiciones prominentes en el ejército hasta la elección presidencial de 1984. A partir de entonces, y una vez instalado el primer presidente civil desde los años treinta, la presión del gobierno norteamericano debilitó a este grupo militar y sus integrantes fueron removidos de las posiciones que ocupaban.

El tercer grupo dentro del ejército salvadoreño lo integraban militares fieles a la institución castrense y simpatizantes de política del gobierno norteamericano en la medida que contribuyera a desactivar el conflicto social. Este grupo se caracterizaba, en términos generales, por un sólido anticomunismo y una franca simpatía por Estados Unidos, y contaba con el mayor número de afiliados. Esta facción también apoyó decididamente las

²⁸ Montgomery, *Revolution in...*, *op. cit.*, p. 78-79.

²⁹ A principios de 1980, el mayor Roberto D'Aubuisson, con el apoyo del Ministro de la Defensa, Coronel Jaime Abdul Gutiérrez, se hizo de una copia de los archivos de la Agencia de Inteligencia del ejército que contenían información puntual sobre las personas sospechosas de actividades subversivas. La información fue utilizada por D'Aubuisson para el funcionamiento de la estructura político-militar anticomunista recién fundada que, años después, se convertiría en el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA).

³⁰ Duarte fue presidente de la tercera junta formada por demócrata-cristianos y militares entre el 22 de diciembre de 1980 y el 1º de mayo de 1982, y en junio de 1984 asumió la presidencia de la

medidas “democratizadoras” promovidas por el gobierno de Reagan por considerar que en la medida en que se respaldara el proyecto norteamericano de implantar un régimen “democrático” en El Salvador, quedaría garantizado el flujo de ayuda económica y militar proveniente de aquel país.³¹

II.2.- La élite económica

A principios del decenio de los ochenta, el 2% de la población en El Salvador poseía alrededor del 60% de la tierra productiva, controlaba de manera directa o indirecta, todos los sectores de la economía y percibía un tercio del ingreso nacional.³² La pequeña pero acaudalada élite salvadoreña, tradicionalmente el sector de la sociedad más poderoso e influyente, estaba integrada por tres grupos principales: en primer lugar el de los terratenientes dedicados a la agricultura de exportación (café, azúcar, algodón, etc.); en segundo, el grupo de empresarios y financieros dueños de aseguradoras, bancos, etc.; y por último, el grupo de industriales dedicados a la manufactura y distribución de bienes.

A pesar de las diferencias sociales entre las longevas familias agro-exportadoras y los grupos más recientes de comerciantes libaneses, palestinos y judíos, la élite salvadoreña compartía intereses económicos y hábitos sociales que la cohesionaban. Entre las principales expresiones de dicha cohesión destacan, en primer lugar, la organización de asociaciones de empresarios que representaban sus intereses frente al resto de la sociedad (principalmente la Asociación Nacional de la Empresa Privada, ANEP); en segundo, la

República.

³¹ A. Rouquié, *Las fuerzas políticas...*, op. cit., p. 105.

³² Biblioteca del Congreso, *El Salvador. A Country Study*, División de Investigación Federal, [http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/r?frd/cstdy:@field\(DOCID+sv0035\)](http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/r?frd/cstdy:@field(DOCID+sv0035))

decidida, e incluso ilegal, defensa de sus posesiones, realizada financiando grupos paramilitares conocidos como escuadrones de la muerte;³³ y tercero, la fundación del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), expresión de la articulación política de sus intereses.³⁴

Si bien la oligarquía salvadoreña era la parte medular de la élite económica, lo cierto es que esta última estaba integrada también por militares de alto rango que, por su participación en la estructura económica del país, formaban parte de la misma (los militares administraron por más de 50 años instituciones y empresas clave tales como bancos, la línea aérea nacional e instituciones como el seguro social, y se hicieron de grandes extensiones de tierra productiva).

Un aspecto trascendente de principios del decenio de los ochenta fue el inicio de la participación político-militar activa y directa de la oligarquía, hecho que significó el fin de un ciclo en la vida política salvadoreña que databa de 1932 y se caracterizaba por la falta de participación de la oligarquía en temas políticos. Encabezados por Roberto D'Aubuisson y con el apoyo de grupos radicales guatemaltecos, la derecha salvadoreña desarrolló un plan para el control del gobierno salvadoreño mediante "guías organizacionales y operativas para realizar asesinatos, secuestros y grupos de asalto, acompañados de una organización política dedicada a la diplomacia internacional y las relaciones públicas".³⁵

A raíz de la instalación en el poder de la junta cívico-militar reformista, a fines de 1979, la violencia paramilitar, financiada por empresarios salvadoreños auto-exiliados en Miami,

³³ Montgomery, *Revolution in...*, op. cit., p. 132.

³⁴ Laurie Becklund, "Death Squads: Deadly Other War", *Los Angeles Times*, 18 de diciembre de 1983.

³⁵ Craig Pyes, "Right Built Itself in Mirror Image of Left for Civil War", *Albuquerque Journal*, 18

estuvo dirigida a la destrucción de la junta mediante el asesinato o las amenazas tanto a políticos de izquierda y funcionarios, como a empresarios y sacerdotes simpatizantes de los programas reformistas. Fueron víctimas de la ola de terror militar prominentes miembros de la oposición: Mario Zamora, importante dirigente del Partido Demócrata Cristiano (PDC), el 23 de febrero de 1980; Enrique Álvarez (presidente del FDR), Manuel Franco (miembro de la Unión Democrática Nacionalista, Enrique Barrera Escobar (Movimiento Nacional Revolucionario), Humberto Mendoza (Movimiento de Liberación Popular), Juan Chacón (Bloque Popular Revolucionario) el 27 de noviembre de 1980; y el arzobispo de San Salvador, Oscar Romero, el 24 de marzo del mismo año.³⁶

El pujante partido de la oligarquía, ARENA, que en las elecciones de 1984 denunciara la intervención del gobierno norteamericano en favor del Partido Demócrata Cristiano y su candidato, Napoleón Duarte, alcanzó la primera magistratura en 1989 y negoció los Acuerdos de Paz que en enero de 1992 dieron por terminado el conflicto.

II.3.- La Iglesia

Un elemento importante para comprender el conflictivo panorama salvadoreño de principios de los ochenta es la dimensión religiosa del movimiento revolucionario. Si bien hay quien afirma que en El Salvador la proporción de católicos en la guerrilla fue superior a la de los marxistas convencidos,³⁷ lo cierto es que la acción social de Iglesia tuvo profundas

de diciembre de 1983. Citado por Montgomery, *Revolution in...*, *op. cit.*, p. 132.

³⁶ Robert Armstrong y Janet S. Rubin, *op. cit.*, p. 141 y 162.

³⁷ De hecho, Cayetano Carpio, alias Marcial, líder de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), uno de los cinco grupos guerrilleros que fundaron el FMLN, era un exseminarista, y Nidia Díaz, dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) fue miembro de organizaciones cristianas antes de afiliarse a la guerrilla. Alain Rouquié, *Guerras y Paz...*, *op.*

consecuencias en el proceso de transformación de la sociedad salvadoreña de los decenios de los setenta y ochenta. No sólo fueron las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), creadas por el sector progresista del clero católico, las estructuras a partir de las cuales los grupos clandestinos consolidaron sus primeras células rurales, sino que las organizaciones revolucionarias salvadoreñas obtuvieron un sólido respaldo en “la legitimación cristiana de la movilización popular y la insurrección”.³⁸ En efecto, desde finales del decenio de los sesenta, un sector de la Iglesia salvadoreña tomó una postura crítica frente a la estructura de dominación vigente y se transformó, así, en un factor de cambio y, por ende, en una amenaza para los beneficiarios del estatus socio-político.

El compromiso de una parte del clero salvadoreño con los más desfavorecidos, concretado en la "opción preferencial por los pobres", y la difusión de la Teología de la liberación en las CEB, fueron los principales motivos del inicio, a partir de 1975, de una ola de represión anticlerical que costaría la vida a tres religiosas norteamericanas y 11 sacerdotes, y que se traduciría en la expulsión del país de más de una docena de ministros católicos.³⁹ Diversos autores coinciden en señalar que la violencia ejercida por los llamados "escuadrones de la muerte" en contra del clero progresista salvadoreño contribuyó a la creación del panteón de mártires y héroes de la guerrilla. El más claro ejemplo de ello es la figura del arzobispo de San Salvador, Oscar Romero, quien meses antes de su muerte había dado su apoyo público a los movimientos revolucionarios, y en las dos últimas homilias antes de su asesinato había exhortado al ejército a no reprimir las manifestaciones populares. Su asesinato el 24 de marzo de 1980, un día después de haber ordenado al

cit., p. 127.

³⁸ Alain Rouquié, *Las fuerzas políticas...*, *op. cit.*, p. 85.

³⁹ *Ibidem.*, p. 101.

ejército cesar la represión "en nombre de Dios", dotó a la insurgencia salvadoreña de un héroe emblemático cuya muerte sería recordada todos los años por los cinco grupos del FMLN.⁴⁰

Cabe señalar, sin embargo, que la vertiente del clero que contribuyó a la generación de condiciones para la lucha armada no era muy numerosa. De hecho, el grueso del episcopado salvadoreño era más cercano a las posiciones del Opus Dei que a las de cualquier otro grupo católico: tres de los cuatro obispos salvadoreños se oponían a la línea adoptada por Monseñor Romero, a quien, paradójicamente, se había designado arzobispo en 1977 por su carácter conservador.⁴¹ Aún así, el clero militante y progresista, a través de la Coordinación Nacional de la Iglesia Popular (CONIP), contó con importantes apoyos en los colegios y universidades de la Compañía de Jesús, particularmente en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. La contribución de los jesuitas a la creación de conciencia en torno de la crisis política y social salvadoreña, y las posturas críticas de sus intelectuales frente a las violaciones de los derechos humanos por parte de las fuerzas del orden, les granjeó la enemistad de los altos mandos militares quienes, en el clímax de la desesperación, perpetraron el asesinato de 6 jesuitas en noviembre de 1989.

A raíz de la muerte de monseñor Romero y hasta 1983, la Iglesia Católica atravesó por una etapa de reconstrucción del trabajo pastoral. Monseñor Arturo Rivera y Damas, elegido sucesor del arzobispo Romero, inició su labor siguiendo la línea marcada por su antecesor. Sin embargo, la represión militar de principios del decenio de los ochenta, que costó la vida a numerosos sacerdotes, religiosas y catequistas, y la preocupación en Roma por las

⁴⁰ Jon Sobrino, Monseñor Romero, San Salvador, UCA Editores, 1994, p. 96.

⁴¹ Rouquié, Gurerras y paz, *op. cit.*, p. 129.

divisiones teológicas y políticas al interior de la Conferencia Episcopal, llevaron a Monseñor Rivera a buscar la promoción del diálogo entre la guerrilla y el gobierno, y a optar por la reconciliación dentro de la jerarquía católica salvadoreña. A pesar de las presiones ejercidas desde El Vaticano, Rivera mantuvo una posición crítica frente a los acontecimientos y las violaciones de los derechos humanos de ambos bandos enemigos. En su momento, Monseñor Rivera discrepó con el grueso de la Conferencia Episcopal de El Salvador (CEDES) al calificar la Declaración Franco-Mexicana como “un estímulo al diálogo y a la solución pacífica del conflicto”⁴², y se opuso a las elecciones de marzo de 1982 para formar la Asamblea Constituyente “por considerar que no eran la solución al conflicto”. Sin embargo, Rivera criticó la intransigencia ideológica del FMLN y el empleo que éste hacía de minas antipersonales.⁴³ El nombramiento de monseñor Rivera como arzobispo de San Salvador fue de la mano de la creación de nuevas diócesis en El Salvador, en las cuales fueron colocados obispos progresistas. De esa forma, la influencia de los religiosos conservadores se vio sensiblemente disminuido en la Conferencia Episcopal.

La línea adoptada por el arzobispo de San Salvador recibió, finalmente, el apoyo del Vaticano cuando, en marzo de 1983, el papa Juan Pablo II visitó San Salvador y se pronunció por el diálogo como el único camino hacia la paz y realizó un homenaje a monseñor Romero. Finalmente, hacia 1988 la Iglesia Católica, de la mano de las pujantes Iglesias protestantes, trabajaría para crear un clima de opinión favorable a una solución político-negociada al conflicto al organizar un debate nacional sobre la paz y el futuro del

⁴² “Reacciones Nacionales”, *Proceso*, no. 33, San Salvador, agosto 31-septiembre 6, 1981, p. 5.

⁴³ “El arzobispo de San Salvador afirma que debe haber diálogo entre las partes en conflicto antes de las elecciones” Agencia Independiente de Prensa (AIP), información noticiosa vía telex, San José, Costa Rica, noviembre 2 de 1981. (citado por Montgomery, *Revolution in...*, *op. cit.*, p. 114).

país que fue, además, una presión importante para los grupos envueltos en el conflicto armado.

II.4.- Guerrilla, partidos de izquierda y organizaciones de masas

II.4.1 El FMLN.- La predisposición de la élite económico-militar de El Salvador a ver en toda movilización social el espectro de la revuelta comunista de 1932, dio lugar, a partir de mediados del decenio de los setenta, a una escalada represiva en contra de los grupos políticos de oposición, los sindicatos y las organizaciones campesinas. El recrudecimiento de la violencia gubernamental en contra de las manifestaciones populares y los asesinatos políticos, allanaron el camino a los grupos guerrilleros que, inspirados inicialmente en las hazañas del Che Guevara y de Fidel Castro, acababan de recibir, con el triunfo sandinista, la confirmación del camino elegido como medio para tomar el poder.⁴⁴ La represión contribuyó a diluir el divisionismo y el enfrentamiento que había caracterizado las relaciones entre grupos político-militares y organizaciones populares de izquierda durante años.⁴⁵

El movimiento revolucionario salvadoreño fue constituido por numerosas organizaciones con objetivos distintos y tendencias divergentes: por un lado, las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) se guiaban por una combinación de Castrismo y Maoísmo

⁴⁴ La represión fue patente en contra de la Universidad Nacional. Era común que el ejército ocupara las instalaciones universitarias en diversas ciudades por considerarlas "semillero comunista" y arrestara a profesores y estudiantes. En 1975 el ejército reprimió a balazos una manifestación de estudiantes dejando 37 muertos y 12 desaparecidos. Montgomery, *Revolution in...*, op. cit., p. 67.

⁴⁵ Las organizaciones que la integraban eran: el FAPU (Frente de Acción Popular Unificado), Ligas Populares 28 de Febrero, el BPR (Bloque Popular Revolucionario) y la UDN (Unión Democrática

que favorecía la guerra popular prolongada y el conflicto de baja intensidad, y consideraba que los campesinos eran el sustento fundamental de la revolución y por otro, el Partido Comunista, buscaba generar la insurrección urbana en primera instancia.⁴⁶ El auge de las organizaciones guerrilleras y movimientos de masas que comenzó en el decenio de los setenta, conformó, con el paso de los años, una compleja red de organizaciones legales y clandestinas que buscaban la apertura de espacios políticos por medios diversos. En la mayoría de los casos, las relaciones entre los grupos armados y las organizaciones obreras eran cercanas a tal grado que prácticamente todas las facciones guerrilleras tenían su referente en organizaciones partidistas y de masas.

El 11 de enero de 1980, los movimientos de masas, que en los dos años anteriores habían organizado numerosas protestas, manifestaciones, tomas de edificios públicos y huelgas, fundaron la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), dando así el primer paso en la unificación de los movimientos populares. La línea política fundamental de la CRM fue apoyar la “alternativa revolucionaria como la única solución a la crisis”, lo que provocó todavía más represión y violencia gubernamental. Unos meses después, el 22 de mayo de 1980, se unificaron los grupos guerrilleros en un solo frente. Ese día, tres de las cinco organizaciones guerrilleras de base marxista-leninista (PCES, ERP y FPL)⁴⁷ crearon la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU), y el 15 de octubre del mismo año fundaron

Revolucionaria). Charles Clemens, Witness to War: An American Doctor in El Salvador, Nueva York, Bantam, 1984, p. 160.

⁴⁶ Michael Radu y Vladimir Tismaneanu, Latin American Revolutionaries. Groups, Goals and Methods, Washington, Pergamon-Brassey's, 1990, pp. 190 y 199.

⁴⁷ En un primer momento, el Frente estuvo constituido por las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), la más antigua organización guerrillera; el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el más diestro militarmente; y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), brazo armado del Partido Comunista. Dos meses después se unieron Resistencia Nacional (RN), escisión del ERP, y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), llamado así en honor al secretario del PCES fusilado en 1932.⁴⁸ Finalmente, en diciembre del mismo año, se unieron al FMLN dos pequeños grupos guerrilleros (el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, PRTC, y Resistencia Nacional, RN) y se iniciaron los preparativos para la insurrección militar.

La decisión de las cinco organizaciones de superar sus diferencias ideológicas y estratégicas para permitir al pueblo “[...] alcanzar la victoria definitiva de su revolución y conquistar el derecho de ejercer su autodeterminación, y construir su futuro independiente, revolucionario, democrático, de progreso y bienestar”,⁴⁹ fue consecuencia de dos factores: en primer lugar, la represión militar fortaleció la convicción entre los líderes guerrilleros de que la creación de un frente era el único camino, tanto para organizar el alzamiento popular como para asegurar la propia supervivencia;⁵⁰ y segundo, la convicción del régimen cubano de que la unidad era la única alternativa para de presentar un frente lo suficientemente sólido que derrotara al ejército salvadoreño.⁵¹ Tres meses después de su fundación, el

⁴⁸ Los dirigentes de las cinco organizaciones armadas eran: el comandante Cayetano Carpio *Marcial* de las FPL (Fuerzas Populares de Liberación); Joaquín Villalobos del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo); Shafik Jorge Handal de las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación); Fermán Cienfuegos de la RN (Resistencia Nacional) y Facundo Guardado del PRTC (Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos).

⁴⁹ “Comunicado de la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU-PM), anunciando la formación del Frente “Farabundo Martí” para la Liberación Nacional (FMLN)”, *Estudios Centroamericanos (ECA)*, octubre-noviembre, 1980, p. 1092.

⁵⁰ Según Alain Rouquié, “la violencia de la represión desatada por los regímenes autoritarios servirá para agrandar la audiencia de unos grupúsculos revolucionarios desconocidos hasta entonces. La maquinaria brutal de la contra-insurrección dará a las guerrillas una repercusión popular inesperada”. *Guerras y Paz, op. cit.*, p. 85.

⁵¹ Cuba no sólo ejercía una influencia ideológica indiscutible sobre los grupos revolucionarios salvadoreños sino que era el principal apoyo logístico externo de la guerrilla. *Ibid.*, p. 200. Véase también Jorge I. Domínguez, *To Make a World Safe for Revolution. Cuba's Foreign Policy*, Londres, Harvard University Press, 1989, p. 137.

FMLN inició los operativos militares que, según los estudiosos, en diversas ocasiones amenazaron con la destrucción del ejército salvadoreño.⁵²

El 10 de enero de 1981, el FMLN llevó a cabo la primera de una larga serie de embestidas militares, la “ofensiva final”, irrupción planeada para conquistar el poder siguiendo el esquema sandinista de unos años antes. Esta acción militar dio inicio formal a un conflicto de más de diez años que afectaría, de una u otra forma, a numerosos gobiernos y sociedades alrededor del mundo.

La rebelión guerrillera, que debía ser acompañada por la insurrección popular generalizada, terminó con el repliegue del FMLN. La incapacidad del Frente para aniquilar al ejército y hacerse del poder trajo como consecuencia la reorganización de las fuerzas insurgentes y su adecuación a las nuevas circunstancias caracterizadas, en primer lugar, por la intervención del gobierno norteamericano, convencido de la importancia de detener por todos los medios el avance comunista en Centroamérica⁵³ y en segundo, por la ausencia de condiciones para una insurrección urbana. En los meses posteriores a la ofensiva, el FMLN se concentró en zonas rurales y realizó operativos militares de bajo perfil, lanzando ocasionales ataques de gran escala en la región norte y oriental del país. No sería sino hasta 1989 que el FMLN realizaría acciones militares abiertas en las grandes ciudades.⁵⁴

Durante la “ofensiva final”, la participación activa de los movimientos de masas urbanos trajo consigo el recrudecimiento de la violencia política en contra de sus dirigentes. El

⁵² Tommie Sue Montgomery, “El Salvador”, en Charles D. Ameringer (ed.), Political Parties of the Americas, 1980s to 1990s, Canada, Latin America and the West Indies, Londres, Greenwood Press, 1993, p. 282.

⁵³ Ronald Reagan asumió la presidencia de Estados Unidos días antes de la ofensiva guerrillera en El Salvador.

⁵⁴ Leslie Bethell, Central America, *op. cit.*, p. 186.

consiguiente debilitamiento de las estructuras urbanas de la guerrilla fue de la mano con la creación, por parte del FMLN, de "zonas de control" en el campo. Estas fueron regiones de dominio guerrillero en donde ni el ejército ni la administración estatal ejercían una autoridad permanente y, a partir de las cuales, el FMLN dirigiría la guerra y el sabotaje contra las fuerzas armadas durante años. La prolongación de la guerra, así como la incapacidad del ejército salvadoreño de liquidar al FMLN, mantuvo alta la moral en las filas guerrilleras, aunque la imposibilidad de decidir el conflicto hacía que dentro del FMLN, algunas opiniones se expresaran en torno a que no habría salida posible al conflicto que no significara compartir el poder y formar un gobierno de coalición.⁵⁵

II.4.2 El FDR.- El 18 de abril de 1980, menos de un mes después de la muerte de Monseñor Romero, fue fundado el Frente Democrático Revolucionario (FDR), integrado por la izquierda democrática (esencialmente socialdemócratas y disidentes de la democracia cristiana), por federaciones sindicales, organizaciones empresariales, asociaciones de estudiantes, y por los movimientos de masas que el 11 de enero de 1980 habían fundado la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM). La fundación del FDR significó la unidad de todas las fuerzas de oposición no armada de centro izquierda, apoyadas por instituciones educativas y empresariales importantes como la Universidad Nacional y la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), así como la Federación Nacional de la Pequeña Empresa de El Salvador (FENAPES).⁵⁶

⁵⁵ Hugh Gregory Byrne, *op. cit.*, p. 174.

⁵⁶ El FDR quedó formalmente integrado por las siguientes organizaciones: la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM); el Movimiento de Liberación Popular (MPL); el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR); el Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El

El FDR aglutinó grupos antes divididos que, como consecuencia de la brutal represión desatada meses atrás, se habían convencido de la necesidad de oponerse a la junta como un cuerpo unificado. En su plataforma de gobierno, el FDR se definía como “antiligárquica y antimperialista”, favorecía un estricto respeto de los derechos humanos, respaldaba el pluralismo político y la participación popular en la administración del gobierno, se comprometía a preservar una economía mixta que protegería a la pequeña y mediana empresas, al tiempo que proponía la expropiación de la “desmedida” riqueza de la minoría privilegiada.⁵⁷

El Comité Directivo del FDR, integrado por ocho miembros representativos de las distintas organizaciones, fue presidido por Enrique Álvarez Córdoba, quien había fungido dos veces como ministro de agricultura.⁵⁸ Si bien en el FDR convivían algunos grupos que consideraban que la mejor opción de cambio era el socialismo implantado por la vía revolucionaria, ninguno juzgó viable, en los hechos, imponer un programa de acción en ese sentido. En cambio, los estatutos del FDR incorporaron una plataforma “democrática y popular” que contemplaba una reforma agraria generalizada y la nacionalización de la

Salvador (MIPTES); el Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC); la Federación Sindical Revolucionaria (FSR); la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS); la Federación Unitaria Sindical de El Salvador (FUSS); la Federación Sindical de Trabajadores de la Industria del Alimento, Vestido, Textiles Similares y Conexos de El Salvador (FESTIAVTCES); el Sindicato de Trabajadores del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (STISSS); el Sindicato Textil de Industrias Unidas S.A. (STIUSA); la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS); y la Universidad de El Salvador. “La unidad popular y el surgimiento del Frente Democrático Revolucionario”, *ECA*, vol. 36, marzo-abril 1980, p. 205.

⁵⁷ Robert Armstrong y Janet S. Rubin, *op. cit.*, p. 145.

⁵⁸ La composición del Comité directivo del FDR incluía a cinco representantes de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), uno del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR, partido de tendencia social-demócrata encabezado por Guillermo Ungo), uno del Movimiento Popular Social-Cristiano (MPSC, Partido escindido del PDC, encabezado por Rubén Zamora), y uno del Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos (MIPTES). Montgomery, *Revolution in...*

infraestructura económica estratégica así como de la banca y el comercio exterior.⁵⁹ Las condiciones de extrema violencia de principios de 1980 en El Salvador tuvieron como consecuencia una importante transformación en la estrategia del FDR: la izquierda democrática optaría por irse al extranjero, abandonando, por un lapso de siete años, la lucha política abierta y reconocería, a partir de entonces, que no había más alternativa a la crisis socio-política que la lucha armada.⁶⁰

II.4.3 La Alianza FDR-FMLN.- El proceso que había dado lugar a la creación dos frentes, uno de organizaciones políticas y sociales democráticas (FDR) y otro integrado por organizaciones militares de tendencias marxistas (FMLN) habría de dar un fruto más: el establecimiento de la alianza revolucionaria FDR-FMLN. Los principales factores que explican la peculiar asociación son el retiro forzado de la izquierda no revolucionaria de la lucha política abierta, el retraso indefinido de la toma del poder por parte del FMLN y la necesidad de obtener financiamiento internacional para continuar la lucha. Durante siete años, la alianza FDR-FMLN presentó un frente común en contra del gobierno y ejército salvadoreños, tanto interna como internacionalmente. En lo interno, el FMLN compensó la debilidad del FDR originada en la represión de sus cuadros; en lo internacional, este último contribuyó a la apertura de espacios políticos internacionales con base en el gran prestigio de sus dirigentes. Para el gobierno de Estados Unidos, la alianza entre los representantes de las organizaciones democráticas y revolucionarias, cuyos líderes eran reconocidos internacionalmente por ser figuras prominentes en la política electoral, y los guerrilleros

op. cit., p. 111.

⁵⁹ Leslie Bethell (ed.), *Central America...*, *op. cit.*, p. 185.

⁶⁰ Numerosos asesinatos de prominentes miembros del FDR ocurrieron por esos años. Entre ellos, el de su presidente Enrique Álvarez y cinco de sus miembros directivos.

marxistas del FMLN, significó un serio revés a la estrategia de descrédito que realizaba por todo el mundo.⁶¹

En suma, la descripción de los más importantes acontecimientos durante el conflicto armado en El Salvador en el decenio de 1980, así como la aclaración de las características de los actores políticos y sociales internos, permite comprender las causas que propiciaron el conflicto. Así, la consolidación de movimientos revolucionarios en El Salvador debe ser enmarcada en el contexto social y político de una crisis, en que predominaban la marginación de las mayorías y la represión de los grupos políticos opositores. La exposición del origen de las fuerzas sociales antagónicas en El Salvador nos permite vislumbrar los factores internos que condicionaron el desempeño de la alianza FDR-FMLN.

En el siguiente capítulo abordaré las motivaciones y los intereses de los gobiernos y las sociedades de diversos países (concretamente analizaré los casos de Estados Unidos y la Unión Soviética y, en menor medida, los de Cuba y otros países) en relación con la guerra civil salvadoreña a fin de determinar la medida en que acotaron el margen de maniobra internacional de la alianza salvadoreña.

⁶¹ Robert Armstrong y Janet S. Rubin, *op. cit.*, p. 145.

CAPÍTULO 2

EL CONTEXTO INTERNACIONAL DEL CONFLICTO SALVADOREÑO

El contexto internacional que enmarcó los acontecimientos violentos del decenio de los ochenta en El Salvador, concretamente, la participación activa en la región de gobiernos y sociedades de numerosos países, tuvo consecuencias trascendentales en la evolución del conflicto armado. El afán del gobierno de Estados Unidos por contrarrestar el “acecho comunista” en el más pequeño de los países centroamericanos, que se tradujo en la participación de asesores militares norteamericanos y el envío de millones de dólares en ayuda de todo tipo, contrasta con la distancia que los soviéticos mantuvieron en una región que consideraban la “zona de influencia” norteamericana por excelencia.

En este capítulo, además de pormenorizar la política exterior norteamericana y soviética hacia El Salvador, analizaré las posturas adoptadas por el Congreso estadounidense frente a la política exterior de su gobierno que, por lo demás, inquietaba profundamente a la opinión pública norteamericana por el símil que se hacía entre la guerra de Vietnam y el conflicto salvadoreño. Igualmente, haré una breve referencia a las reacciones de los gobiernos distintos países preocupados por la inestabilidad en Centroamérica que movilizaron recursos políticos y diplomáticos para llegar a una solución pacífica. Pretendo que la descripción de los actores políticos internacionales en su relación con el conflicto

salvadoreño contribuya a dilucidar los factores político-ideológicos que delinearon, de una u otra manera, el comportamiento de la alianza FDR-FMLN en el contexto internacional.

I.- ESTADOS UNIDOS

Los sucesos de América Central ocasionalmente atrajeron la atención de los políticos estadounidenses antes del decenio de los ochenta. Según ciertos autores, el istmo centroamericano careció de la importancia de otras regiones a excepción de Nicaragua, en los años veinte, y de Panamá, a raíz de la construcción del Canal, que fueron los casos más sonados de injerencia militar norteamericana en la región de manera prolongada.⁶² Sin embargo, desde finales del decenio de los setenta, una serie de acontecimientos cambiarían tal estado de cosas: la revisión de los tratados del Canal de Panamá; el triunfo, en julio 1979, de la revolución sandinista y el derrocamiento de la dictadura militar en El Salvador en octubre del mismo año, interesaron, como nunca antes, a los estadistas y a la opinión pública norteamericanos. Tales hechos estuvieron acompañados de importantes discusiones al interior de Estados Unidos respecto de la actuación de su gobierno en el mundo. La guerra de Vietnam y el desastroso papel jugado en ella habían reavivado las tendencias aislacionistas en Estados Unidos. Ello trajo como consecuencia en el rechazo de una buena parte de la opinión pública y de la clase política a dar soluciones de tipo militar a los problemas políticos y sociales en países del Tercer Mundo.

⁶² Véase Cynthia J. Arnson, Crossroads. Congress, The President, and Central America 1976-1993, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, segunda edición, 1993, p. vii y Robert A. Pastor, Whirlpool. U. S. Foreign Policy toward Latin America and the Caribbean, Princeton, Princeton University Press, 1992, p.42.

En este sentido, durante el decenio de los setenta, el Congreso norteamericano aprobó una serie de leyes que limitaron la acción presidencial en asuntos de política exterior y, a partir del gobierno del presidente Carter, el Poder Legislativo norteamericano ejercería una inédita inspección de la política exterior de su gobierno.⁶³

I.1.- La política exterior de Carter hacia América Latina

El gobierno del demócrata James Carter tuvo como uno de sus principales objetivos el restablecimiento de la confianza de los ciudadanos norteamericanos en el gobierno de su país, seriamente afectada durante los mandatos de los republicanos Richard Nixon y Gerald Ford. A diferencia de sus antecesores, Carter basó sus relaciones con el exterior en el apoyo al diálogo Norte-Sur, en el rechazo a la intervención norteamericana en los asuntos internos de otros países -salvo cuando los intereses de seguridad de la potencia se vieran directamente amenazados-, en el condicionamiento de las relaciones con otros países a su desempeño en materia de Derechos Humanos y en la promoción de los procesos democratizadores. El conflicto centroamericano tenía sus raíces, según la interpretación del gobierno de Carter, en los problemas de desarrollo de la región.⁶⁴

Los principios que guiaron la política exterior de Carter dieron lugar, en lo referente a América Latina, a esfuerzos por mejorar las relaciones con Cuba, al apoyo a las iniciativas de control de armas, como la firma del Protocolo I del tratado de Tlatelolco que prohibía la

⁶³ En 1973, el Congreso norteamericano aprobó la “War Power Resolution” que obligaba al Ejecutivo a solicitar autorización al Congreso 48 horas antes del envío de tropas fuera del país y posibilitaba al Congreso ordenar el regreso de las tropas norteamericanas que se encontraran ya en acción. Cynthia J, Arnson, *op. cit.*, p. 9.

⁶⁴ Dario Moreno, *U.S. Policy in Central America: The Endless Debate*, Miami, Florida International University Press, 1990, pp. ix- x.

instalación de armas nucleares en América Latina, y a la negociación y firma de dos nuevos tratados del Canal de Panamá, en septiembre de 1977.⁶⁵ El afán democratizador de Carter trajo como consecuencia presiones para la celebración de elecciones en la República Dominicana, y para la democratización de Ecuador, Perú y otros países de la región. Por otra parte, el empeño de Carter por alcanzar un consenso en Latinoamérica en torno a su política se consolidó con la firma, por parte de los presidentes de Panamá, Venezuela, Colombia, Costa Rica y del primer ministro jamaicano, de la “Declaración Conjunta de Panamá” en junio de 1978. La Declaración incluía una serie de medidas para resolver los conflictos del hemisferio, promover los derechos humanos y desarrollar una economía internacional más justa y equitativa.⁶⁶

Los últimos dos años del gobierno de Carter estuvieron plagados de dificultades en el ámbito internacional: por un lado, destacó el activismo cubano-soviético en África; por otro, la participación norteamericana en las crisis de Nicaragua, Granada, Cuba y El Salvador. En Nicaragua, el gobierno norteamericano se encontró ante la disyuntiva de apoyar a un dictador impopular como Somoza, o respaldar a una guerrilla que veía a Estados Unidos como su principal enemigo externo. Finalmente, Carter decidió establecer buenas relaciones con el nuevo régimen revolucionario y evitar así el contagio a los países vecinos. Para ello, se reunió con miembros de la Junta Sandinista y consiguió, no sin dificultades por cierto, la aprobación, por parte del Congreso de su país, del paquete de ayuda al régimen sandinista por 75 millones de dólares.⁶⁷

⁶⁵ Public Papers, Carter, 1978, vol. 2, p. 2019 (citado por Robert A. Pastor, op. cit., p. 47).

⁶⁶ Robert A. Pastor, op. cit., p. 50.

⁶⁷ Ibidem., pp. 53-55.

A partir de 1979, sin embargo, una serie de acontecimientos deteriorarían seriamente la imagen de Carter y su capacidad de maniobra internacional. Al triunfo revolucionario en Granada se sucedieron el ascenso de los sandinistas al poder, el descubrimiento por parte de la CIA de una brigada soviética en Cuba, la expulsión del Sha de Irán y el incremento de los precios internacionales del petróleo. En 1980, la presión interna generada por el pobre desempeño económico estadounidense (la inflación había llegado a dos dígitos) coincidió con la crisis de los rehenes en Teherán y la invasión soviética de Afganistán.⁶⁸ Esta importante modificación del escenario político internacional a finales del decenio de los ochenta transformó la postura de Carter hacia el exterior: la política de principios (por su énfasis en temas como derechos humanos, democratización, diálogo Norte-Sur, no-proliferación y control de armamento), cedió su lugar a las prioridades de seguridad tradicionales (en El Salvador, por ejemplo, Carter prefirió mantener el apoyo militar y económico al régimen responsable de los asesinatos del arzobispo Romero que arriesgarse a un triunfo de la izquierda revolucionaria).⁶⁹

1.2.- La política exterior de Carter hacia El Salvador

Los acontecimientos que transformaron el escenario político salvadoreño a finales de los años setenta, en particular el golpe de estado que llevó al poder a la junta reformista en 1979, contaron, en principio, con el visto bueno del gobierno del presidente James Carter. Para éste, el establecimiento de un régimen reformista en El Salvador constituía el mejor

⁶⁸ Tom Barry, Central America Inside out, Nueva York, Grove Weidenfeld, 1991, p. 27.

⁶⁹ Gabriel Aguilera, Abelardo Morales, Carlos Sojo, Centroamérica: de Reagan a Bush, San José, C.R., FLACSO, 1991, p. 139 y Christina M. Laur, Revolutionar Mobilization: The Central American Experience, Universidad de Guelph, Tesis de la Facultad de Estudios Superiores, 1993, p.

antídoto en contra de la subversión revolucionaria que por entonces había dado ya claras muestras de su fuerza.⁷⁰ En los hechos, sin embargo, la relación del gobierno de Carter con la junta revolucionaria se manifestó en dos niveles contradictorios. Públicamente, el presidente norteamericano abogó por el respeto de los derechos humanos y dio su apoyo al cambio político y económico propuesto por la junta salvadoreña, pero la actividad paramilitar, la inestabilidad social (la violencia había llegado a sus niveles más altos) y la amenaza de un triunfo guerrillero, dieron pie a que Carter decidiera incrementar, al mismo tiempo, la ayuda militar estadounidense, y optara por dar su apoyo a medidas autoritarias que restablecieran la “ley y el orden”.⁷¹ Estas medidas fortalecieron al ala conservadora del ejército, que vio en la postura norteamericana la luz verde para dar el golpe militar en contra de la junta reformista que intensificó la represión.

El apoyo de Washington a la puesta en práctica de medidas reformistas en la segunda junta de gobierno, llegada al poder en febrero de 1980, trajo como consecuencia la aprobación de las leyes de reforma agraria, y nacionalización de la banca y del comercio exterior. Luego de conocerse la derrota electoral de Carter, en noviembre de 1980, los militares derechistas se ubicaron en los principales puestos del gobierno salvadoreño. Al mismo tiempo, los grupos guerrilleros fundaron el FMLN y prepararon la ofensiva militar para implantar un gobierno revolucionario antes de la toma de posesión el nuevo presidente estadounidense.⁷²

86.

⁷⁰ Alain Rouquié, Guerras y Paz en América Central, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 178.

⁷¹ Tommie Sue Montgomery, Revolution in El Salvador. From Civil Strife to Civil Peace, Boulder, Westview Press, segunda edición, 1995, p. 78.

⁷² Robert Pastor, “Continuity and Change in US Foreign Policy. Carter and Reagan on El Salvador”, Journal of Policy Analysis and Management, col. 3, núm. 2, 1984, p. 180.

El último día de su mandato, una vez puesto en evidencia el apoyo del régimen sandinista a la insurrección salvadoreña, Carter reanudó la ayuda económica y militar al gobierno salvadoreño presidido entonces por el demócrata cristiano José Napoleón Duarte (aunque controlado por los militares conservadores).⁷³ Los cinco millones de dólares enviados por Carter para entrenar militares salvadoreños en tácticas contrainsurgentes debían contribuir a consolidar “el proceso político que muy probablemente llevaría a la democratización del país[...] y a poner fin a la violencia generalizada”.⁷⁴

Desde los últimos meses de la presidencia de Carter, en El Salvador se puso a prueba la estrategia norteamericana de apoyar gobiernos moderados y al mismo tiempo oponerse tanto a la derecha tradicional como a la izquierda radical.⁷⁵ La llegada de Reagan a la presidencia y su decisión de retomar la estrategia de Carter de apoyar las reformas y simultáneamente aplastar militarmente a la guerrilla, no llevó, como suponía la derecha salvadoreña, a la intervención militar norteamericana directa o a la cancelación del respaldo a políticas reformistas: el fantasma de Vietnam cancelaba la posibilidad de la participación directa de tropas norteamericanas aunque, con la llegada de los demócratas-cristianos al gobierno de El Salvador, aún cuando su poder real fuera mínimo, se garantizaba el flujo de ayuda económica y militar, indispensable en la lucha contrarrevolucionaria auspiciada por Washington.

⁷³ La ayuda económica y militar había sido suspendida en noviembre de 1980 a raíz del desinterés de los militares por esclarecer el asesinato de cuatro religiosas norteamericanas. *Ibid.*, p.58.

⁷⁴ Cable confidencial del Secretario de Estado Edmund Muskie dirigido a todos los puestos diplomáticos de la República Americana, 20 de diciembre de 1980. Desclasificado según FOIA (Freedom Of Information Act). Citado por Montgomery, *op. cit.*, p. 147.

⁷⁵ Dario Moreno, *The Struggle for Peace in Central America*, Gainesville, University Press of Florida, 1994, p. 33.

I.3.- La política exterior de Reagan hacia Centroamérica

A raíz del triunfo de la revolución sandinista y de la invasión soviética de Afganistán, los conservadores norteamericanos, temerosos de que su país estuviera a punto de ceder ante el avance mundial del comunismo, concedieron nuevamente gran importancia a la presencia político-militar internacional de su gobierno. Desde su perspectiva, la derrota en Vietnam se había debido a la falta de voluntad del gobierno de Estados Unidos y, por consiguiente, demandaban una política exterior más intensa respecto a la Unión Soviética y sus aliados.⁷⁶ El gobierno de Reagan, a diferencia de su antecesor, optaría por un enfoque que responsabilizaba de la inestabilidad en la región, al interés por cubanos y soviéticos por expandir su influencia.⁷⁷

La existencia en América Central de guerrillas marxistas auspiciadas por Cuba preocupaba sobremanera a los políticos en Washington: en última instancia, "Vietnam estaba del otro lado del mundo, [mientras que] El Salvador está a menos de dos horas de vuelo".⁷⁸ La caída de Somoza en Nicaragua y el fortalecimiento de los grupos guerrilleros en El Salvador fueron sucesos que los conservadores estadounidenses interpretaron como la muestra más clara del "colapso del prestigio y la voluntad nacional estadounidenses".⁷⁹ Las imágenes televisadas de los sandinistas tomando Managua y de las fuerzas guerrilleras en El Salvador evocaban el penoso episodio de la revolución cubana un cuarto de siglo atrás.

En una carta con fecha de 1981, el presidente Reagan aseguraba a Brezhnev que no había "absolutamente ninguna sustancia" en las acusaciones de que los Estados Unidos eran

⁷⁶ Cynthia J. Arnson, *op. cit.*, p. viii.

⁷⁷ Dario Moreno, *U.S. Policy in...*, *op. cit.*, p. 6.

⁷⁸ Citado por George Black, *The Good Neighbor, How the United States wrote the History fo Central America and the Caribbean*, Nueva York, Pantheon Books, 1988, p. 137.

responsables de imperialismo “o de intentos de imponer su voluntad a otros países mediante el uso de la fuerza[...]”.⁸⁰ Sin embargo, al final de su mandato, el gobierno de Reagan había invertido alrededor de 6 mil millones de dólares en ayuda militar y económica a la lucha antiguerrillera del gobierno y ejército salvadoreños. Esto significa que, por cada guerrillero muerto, Washington gastó, aproximadamente, dos millones de dólares.⁸¹ La ayuda económica, que llegó a sumar aproximadamente 1 millón de dólares diario,⁸² permitió equipar y pertrechar a las fuerzas de seguridad salvadoreñas que fueron responsables, según la Comisión de la Verdad creada ex profeso, del asesinato de 18 líderes sociales y políticos al mes: el equivalente, en Estados Unidos, a 27 crímenes políticos diarios.⁸³ Centroamérica, el “patio trasero”, el lugar donde la preponderancia estadounidense ha sido tradicionalmente más acusada, la zona de influencia exclusiva de Estados Unidos desde principios de siglo, era de pronto víctima del acecho comunista.

El recién llegado Reagan estaba convencido de que la Unión Soviética se hallaba “detrás de toda la agitación [en Centroamérica]. Si [los soviéticos] no se hallaran inmiscuidos en este juego de dominó, no habría puntos de conflicto alguno en el mundo”,⁸⁴ y creía necesario dejarle claro a la URSS que, de continuar su política expansionista, estaría poniendo en riesgo su propia supervivencia. Según versiones del Departamento de Estado,

⁷⁹ *Ibidem.*, p. 135.

⁸⁰ Henry Kissinger, *La Diplomacia*, México, FCE, 1994, p. 765.

⁸¹ Charles Clemens, “Militaryization, U.S. Aid and the Failure of Development in El Salvador”, en John M. Kirk y George W. Schuyler, *Central America, Democracy, Development, and Change*, Nueva York, Praeger, 1988, p. 124.

⁸² Tom Barry y Deb Preusch, *The Soft War. The Uses and Abuses of U.S. Economic Aid in Central America*, Nueva York, Grove Press, 1988, p. 199.

⁸³ Thomas Carothers. “The Reagan Years: The 1980s”, en Abraham F. Lowenthal (ed.), *Exporting Democracy, The United States and Latin America*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1991, p. 43.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 136.

el Kremlin buscaba, a través de Cuba, provocar la consolidación de "regímenes totalitarios[...] que alteraran el balance militar regional".⁸⁵ Las amenazas a la seguridad nacional que percibía el gobierno estadounidense por los acontecimientos en Centroamérica eran, por un lado, el proyecto soviético de "desestabilizar toda la región, desde el canal de Panamá hasta México" mediante la lucha guerrillera.⁸⁶

La política de Reagan en Centroamérica buscaba derrocar al gobierno revolucionario de Nicaragua, establecer una base militar permanente en Honduras y derrotar militarmente al FMLN. Pocos fueron los asuntos de política exterior que llamaron tanto la atención del público y del *establishment* estadounidenses como la revolución nicaragüense y la guerra civil en El Salvador. La decisión del gobierno de Reagan de remover al gobierno sandinista y de incrementar la ayuda militar y económica al gobierno salvadoreño convertirían a esta región en uno de los asuntos de política exterior más recurrentes en los discursos presidenciales, después de las relaciones con la URSS y, desde la perspectiva del presidente Reagan, en un reto al continente pacífico, estable, aislado y amistoso que convenía a Estados Unidos.

En última instancia, Reagan se enfrentaba en Centroamérica a dos retos fundamentales. Uno objetivo: evitar el eventual establecimiento cerca del canal de Panamá de bases soviéticas que amenazaran las rutas de abastecimiento estratégicas estadounidenses; y otro subjetivo: restaurar la credibilidad, tanto interna como internacional, acerca de su control

⁸⁵ Boletín del Departamento de Estado 81, 1, citado por Harold Molineu, U.S. Policy Toward Latin America, From Regionalism to Globalism, Colorado, Westview Press, 1990, p. 192.

⁸⁶ Discurso de Reagan sobre Centroamérica en la Sesión Conjunta del congreso del 27 de abril de 1983, Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos, s/f. p. 9, citado por Sergio Aguayo, "La seguridad nacional y la soberanía mexicana entre Estados Unidos y América Central", en Mario Ojeda (comp.), Las relaciones de México con los países de América Central, México, El Colegio de México, 1985, p. 50.

sobre una región tan cercana a sus fronteras.⁸⁷ La política de Reagan hacia América Central fue el punto más controvertido de la agenda internacional estadounidense en el decenio de los ochenta, el asunto que causó las más profundas divisiones entre el Ejecutivo y el Congreso, y que le ganó el antagonismo de la opinión pública de su país.⁸⁸

1.4.- La política exterior de Reagan hacia El Salvador

Un buen ejemplo del enfoque de Reagan frente al conflicto salvadoreño lo da un documento oficial emitido por la embajada norteamericana en El Salvador en 1981. En él se establecía que era indispensable duplicar el tamaño del ejército, fortalecer la armada y fuerza aérea salvadoreña, y proveer suficientes pertrechos para “poder dar una salida militar al conflicto civil” en El Salvador.⁸⁹ Este país debía servir de marco idóneo para el restablecimiento de la credibilidad norteamericana en cuanto a su capacidad de repeler toda intrusión soviética en el corazón de su esfera de influencia y para evitar la consolidación de regímenes socialistas en la zona.⁹⁰

La ayuda estadounidense al gobierno salvadoreño, que se había iniciado en julio de 1981 cuando Estados Unidos transfirió dinero para apoyar la celebración de elecciones,⁹¹

⁸⁷ George Black, *op. cit.*, p. 137.

⁸⁸ William M. LeoGrande, "From Reagan to Bush: The Transition in U.S. Policy Towards Central America". *Journal of Latin American Studies*, núm. 22, 1991, p. 596 y Dario Moreno, *U.S. Policy...*, *op. cit.*, p. 113.

⁸⁹ *Annual Integrated Assessment of Security Assistance for El Salvador*, cable confidencial del embajador Deane Hinton al Secretario de Estado, 12 de junio de 1981, pp.7, 17. Hecho público bajo FOIA (citado por Montgomery, *op. cit.*, p. 148.)

⁹⁰ *Ibidem.*

⁹¹ La Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) envió 250 mil dólares; el Instituto Americano para el Desarrollo del Trabajo Libre (AIFLD), 50 mil; y la CIA cantidades desconocidas. Lynda Schuster, "Having a Free Election in Midst of a Civil War Challenges El Salvador", *Wall Street Journal*, 17 de marzo de 1982.

convirtió a El Salvador en el principal destino de asistencia norteamericana per cápita del mundo, y en el segundo en términos absolutos, después de Israel. Se calcula que entre 1979 y 1989 El Salvador recibió un total de 6 mil millones de dólares, de los cuales una tercera parte fue destinada a ayuda militar.⁹² Este apoyo incluyó la participación directa de asesores militares norteamericanos en el campo de batalla excediendo el número máximo permitido por el Congreso estadounidense,⁹³ el entrenamiento del ejército salvadoreño en tácticas contrainsurgentes, el ensanchamiento del cuerpo de oficiales del ejército salvadoreño mediante el entrenamiento de 500 cadetes en Fort Brenning y el diseño el Plan Nacional de Campaña (NCP).⁹⁴

Sin embargo, la búsqueda inicial de una solución exclusivamente militar por parte de Reagan, así como las graves violaciones de los derechos humanos en El Salvador en los primeros años del conflicto, provocaron el descontento de la opinión pública estadounidense y la oposición del Congreso a la política del Ejecutivo. El Legislativo norteamericano, por razones que explicaré más adelante, mantuvo una actitud vigilante y crítica de las violaciones de esos derechos.⁹⁵

⁹² Charles Clemens, Witness to War: An American Doctor in El Salvador, Nueva York, Bantam, 1984, p. 124.

⁹³ El personal militar en El Salvador no podía exceder de 55 individuos.

⁹⁴ Este último combinaba acciones políticas, económicas, sociales y militares con el fin de ganar la guerra al FMLN en todos los campos. En términos militares, el NCP incluía el entrenamiento, por parte de asesores estadounidenses, de compañías móviles (Cazadores) compuestas por 30 soldados cada una. En 1984 habían sido entrenadas 36 compañías, cuya misión era permanecer en el campo de batalla, perseguir a la guerrilla y pedir el refuerzo de los Batallones de Reacción Inmediata (BIRI) en caso de encontrar un grupo guerrillero numeroso. Montgomery, op. cit., p.39.

⁹⁵ Véase, por ejemplo, la ley 19. H.R.3733 del la sesión 101 del Congreso norteamericano (A bill to rescind certain United States economic benefits to El Salvador unless steps are taken to promote democracy and respect human rights. Sponsor: Rep Dellums). Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. <http://thomas.loc.gov/cgi-bin/bdquery>

Reagan, en su afán por convencer a la opinión pública local y a los países aliados de la importancia del papel del gobierno estadounidense en el conflicto salvadoreño, dio a conocer, a finales de febrero de 1981, un documento que daba “pruebas definitivas del apoyo militar clandestino de parte de la Unión Soviética, Cuba y sus aliados comunistas, a las guerrillas marxistas-leninistas” en El Salvador.⁹⁶ El documento, conocido como el “Libro Blanco”, no consiguió generar un clima de opinión favorable a la política de Reagan, ni interna, ni internacionalmente. Al contrario, su poco sustento trascendió en la opinión pública y los aliados estadounidenses en Europa Occidental manifestaron su escepticismo frente al supuesto caos social salvadoreño que requería urgentemente la intervención norteamericana.

El escaso entusiasmo que provocó la política de Reagan estuvo acompañado de magros resultados en el terreno militar durante los primeros años del conflicto. A pesar del incremento de la ayuda militar a principios de 1981 (25 millones de dólares y 56 instructores militares en febrero de 1981)⁹⁷, el ejército salvadoreño no consiguió inclinar la balanza a su favor y, si bien contaba con capacidad de repeler los ataques guerrilleros, estaba lejos de derrotar militarmente a los rebeldes. Los últimos meses de 1981 fueron tiempos difíciles para el gobierno de Reagan: no habían disminuido las violaciones de los derechos humanos, el ejército salvadoreño había dado muestras de debilidad frente a la guerrilla y la “derechización” del gobierno tenía descontentos a los demócratas en el Congreso. Ante esta situación, el gobierno norteamericano dio un importante viraje en su estrategia contrainsurgente. Optó, a partir de 1983, por promover la celebración de

⁹⁶ “Communist Interference in El Salvador”, Special Report no. 80, Departamento de Estado de los Estados Unidos, 13 de febrero de 1981.

⁹⁷ Departamento de Estado, Declaración de prensa, Washington, 2 de marzo de 1981.

elecciones que dieran lugar, primero, a una nueva constitución y, segundo, a la elección de un presidente civil en El Salvador. El establecimiento de un régimen democrático formó parte de la estrategia norteamericana conocida como “conflicto de baja intensidad” y contribuyó a mejorar, tanto la relación del Ejecutivo norteamericano con su Congreso, que había condicionado su apoyo a los avances en el proceso democratizador, como la imagen internacional del gobierno salvadoreño.

Las elecciones de marzo de 1982, de las que surgió la Asamblea Constituyente, y la elección presidencial en 1983, elementos centrales de la estrategia de Reagan por ganarse la simpatía del Congreso y justificar la ayuda multimillonaria al gobierno salvadoreño, fueron un éxito.⁹⁸ En las elecciones de 1982, el PDC consiguió la mayoría en la Asamblea Legislativa y con ello impidió que se designara presidente provisional al líder de la extrema derecha, Roberto D’Aubuisson (Reagan había dejado en claro que no aceptaría un gobierno encabezado por quien estaba acusado de dirigir los escuadrones de la muerte). La presión ejercida por Washington consiguió la subordinación del ejército salvadoreño al primer gobierno civil democráticamente electo, que a su vez fue clave en el flujo del apoyo logístico, financiero y político para combatir a la guerrilla.

Entre 1982 y 1985 una serie de acontecimientos transformaron el entorno político bajo el cual se había desarrollado el conflicto. La extrema derecha se organizó políticamente y fundó el partido ARENA; el Papa visitó el país y exigió una solución política del conflicto; se celebró el primer encuentro entre el FDR-FMLN y el gobierno en 1984, y dieron inicio los esfuerzos regionales para resolver la crisis con la creación del Grupo Contadora. Estos acontecimientos coincidieron con profundas crisis en el ejército y el FMLN como

consecuencia de la incapacidad del primero para derrotar a la guerrilla, y el fracaso del segundo para organizar la insurrección popular.

Ciertamente, las campañas antsubversivas del ejército salvadoreño, fortalecido por el asesoramiento y las armas estadounidenses, habían obligado a un cambio en la táctica guerrillera. Hasta entonces, el ejército salvadoreño había cedido terreno y perdido compañías enteras ante el firme avance de motivadas unidades guerrilleras, dotadas de buena moral y superior capacidad de maniobra, que llegaron a sumar entre 9 mil y 12 mil combatientes en 1984.⁹⁹ Sin embargo, la guerrilla hubo de cambiar de estrategia al incrementarse el número de asesores militares estadounidenses en El Salvador y crearse los batallones helitransportados de reacción inmediata con asesoría y equipo estadounidense. De basar su acción en "unidades grandes, muy similares a las del ejército, que desarrollaban una táctica semejante a la de una guerra convencional", el FMLN se organizó en pequeños grupos esparcidos por todo el territorio.¹⁰⁰

En enero de 1984, meses antes de la toma de posesión del primer presidente civil en El Salvador en más de cincuenta años, el gobierno de Reagan, consciente de la importancia del apoyo del Congreso a su política, encargó a la Comisión Nacional Bipartidista sobre Centroamérica (conocida como Comisión Kissinger) la realización de un informe sobre la situación imperante en la zona. El informe concluía, en relación con El Salvador, que los 37

⁹⁸ Thomas Carothers. "The Reagan Years...", *op. cit.*, p. 92.

⁹⁹ Ejemplo del avance guerrillero son la captura, en junio de 1982, del vice-ministro de Defensa, Castillo, la destrucción, en abril de 1983, de la aduana El Amatillo causando pérdidas estimadas en 2 millones de dólares en daños; la destrucción, en mayo del principal centro de comunicaciones militares en Morazán; el exitoso ataque, en septiembre, del cuartel El Paraíso, donde el FMLN tomó 200 prisioneros de guerra y destruyó el puente que cruza el río Lempa, parte de la carretera panamericana. Montgomery, *op. cit.*, pp 170 y 171.

¹⁰⁰ Miguel Bonasso y Ciro Gómez Leyva, El Salvador, cuatro minutos para las doce, conversaciones con el comandante Shafik Handal. México, Periodistas Asociados Latinoamericanos, 1992, p. 55.

mil soldados de la Fuerza Armada Salvadoreña eran insuficientes para vencer a los entre 9 y 12 mil guerrilleros, y recomendaba el incremento de la ayuda militar norteamericana, aunque condicionada al respeto de los derechos humanos por parte de las fuerzas del orden. La Comisión Kissinger contribuyó, como lo esperaba el gobierno norteamericano, a garantizar la aprobación por parte del Congreso de paquetes con niveles cada vez mayores de ayuda militar al gobierno salvadoreño: durante los siguientes cuatro años, este último recibió un promedio de 100 millones de dólares anuales para fines militares.¹⁰¹

I.5.- El gobierno de Bush

Con la llegada de George Bush a la presidencia de Estados Unidos arribó también un enfoque más pragmático y menos ideologizado de la política exterior, aunque no menos conservador y anticomunista.¹⁰² Los objetivos prioritarios de Reagan en la materia, entre los que destacaba la contención de los movimientos revolucionarios en Centroamérica, siguieron vigentes aunque fueron gradualmente desvaneciéndose ante los graves problemas económicos de América Latina y el auge del narcotráfico. Según ciertos autores, la mitigación del conflicto centroamericano fue vista por Bush y su Secretario de Estado, James Baker, como un requisito para el restablecimiento del consenso al interior de Estados Unidos en torno a la política exterior, lo cual era necesario para dirigir esta última hacia regiones y asuntos más importantes. Esta nueva orientación, consistente en preferir una vía

¹⁰¹ Biblioteca del Congreso, El Salvador- A Country Study, División Federal de Investigación. [Http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/r?frd/cstdy:@field\(DOCID+sv0123\)](http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/r?frd/cstdy:@field(DOCID+sv0123))

¹⁰² Véase Robert Pastor, "The Bush Administration and Latin America: The Pragmatic Style and The Regionalist Option", en Kenneth Oye, Robert J. Lieber, y Donald Rothchild (eds.), Eagle in a New Land: American Foreign Policy in the Post Cold War World, Nueva York, Harper Collins, 1992. William M. LeoGrande, art.cit., p. 595.

que evitara el enfrentamiento en Centroamérica, coincidió con acontecimientos fuera y dentro de la región que contribuyeron al fortalecimiento de los procesos democráticos y a la disminución de la violencia: las profundas transformaciones en la Unión Soviética, el tránsito de Nicaragua hacia las elecciones y la voluntad manifiesta de la guerrilla salvadoreña a participar en procesos de negociación.¹⁰³

En El Salvador, las elecciones de marzo de 1989, en las que Alfredo Cristiani, del derechista partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), fue electo presidente, significaron el fracaso del Partido Demócrata-Cristiano y, por ende, fueron interpretados como un serio revés a la política estadounidense de toda una década encaminada a construir en El Salvador un gobierno moderado de centro. Para Bush, ARENA, antes condenada por su extremismo, se transformó en un partido confiable, sobre todo cuando su líder Roberto D'Aubuisson, sospechoso de ser el autor intelectual de un sin número de asesinatos políticos, había cedido la candidatura presidencial a un empresario desligado de los escuadrones de la muerte. Después de que Cristiani asumió la presidencia, el Congreso estadounidense aprobó, aunque no sin dificultades, la continuación de la ayuda militar al gobierno derechista.

Al iniciar la presidencia de Bush, la balanza militar parecía inclinarse irrevocablemente a favor del gobierno salvadoreño. La intensidad de los ataques guerrilleros había disminuido y la fuerza del gobierno de Cristiani por su legitimidad electoral lo llevaron, con el apoyo del gobierno norteamericano, a rechazar el inicio de las negociaciones con la

¹⁰³ Dario Moreno, *U.S. Policy...*, *op. cit.*, p. 149.

guerrilla. Mientras que para Reagan Centroamérica era el punto focal de su política exterior, Bush pretendía borrar de su agenda el conflicto y concentrarse en cuestiones de mayor trascendencia como, por ejemplo, las relaciones Estados Unidos-Unión Soviética, los acontecimientos en Europa del Este y el Medio Oriente, etc. Ello no significaba, sin embargo, que sus objetivos en la zona fueran fundamentalmente distintos a los de su antecesor: Bush también pretendía eliminar militarmente al FMLN.¹⁰⁴

El suceso que cambió la perspectiva norteamericana y favoreció la negociación fue la ofensiva militar guerrillera de finales de 1989. El 11 de noviembre, el FMLN llevó, por segunda ocasión, la guerra hasta la capital salvadoreña mostrando esta vez, la vigencia de su fuerza militar y el importante apoyo popular que lo sustentaba. La ofensiva llevó a Cristiani y Bush a reconsiderar el papel del FMLN en la pacificación del país.¹⁰⁵ En palabras de Shafik Hándal, comandante del FMLN: "El gobierno debió abandonar una serie de enfoques simplistas, irreales [...]. La ofensiva de 1989 permitió que lleváramos a la mesa de negociación la tesis de la desmilitarización: supeditar el poder militar a una autoridad civil democráticamente generada y poner fin a una dictadura militar de 60 años".¹⁰⁶

Durante la ofensiva, un suceso trágico alteró la política de Washington hacia El Salvador. La tortura y el asesinato de seis jesuitas (los más prominentes intelectuales de la izquierda no revolucionaria) a manos de miembros del comando *Atlácatl*, entrenado en Estados Unidos, produjo tal consternación en El Salvador y en la opinión pública estadounidense que el gobierno de Bush redujo inmediatamente a la mitad la ayuda militar

¹⁰⁴ William M. LeoGrande, art. cit., p. 620.

¹⁰⁵ Gabriel Aguilera et. al., Centroamérica..., op. cit., p. 181.

¹⁰⁶ Miguel Bonasso y Ciro Gómez Leyva, op. cit., p. 46.

al gobierno salvadoreño.¹⁰⁷ A partir de entonces, Washington promovió las negociaciones entre la guerrilla y el gobierno. El debate iniciado en Estados Unidos a raíz del asesinato de los jesuitas y del bombardeo indiscriminado de zonas populares durante la ofensiva guerrillera de noviembre de 1989 por parte de la Fuerza Aérea Salvadoreña, colocó a la administración Bush en la disyuntiva de negarse a apoyar militarmente a un gobierno responsable de crímenes políticos, o continuar con la ayuda para evitar el triunfo de la izquierda. Bush se decidió por este último camino, aunque sin dejar de insistir en la búsqueda de una salida negociada al conflicto.

Ni Bush ni Reagan lograron eliminar a la guerrilla. Sin embargo, Bush consiguió un arreglo político mientras Reagan buscó en vano una victoria militar. Por primera vez en casi diez años, a principios del decenio de los noventa, Centroamérica parecía regresar al modesto lugar que por años ocupó en la política exterior estadounidense y, después de más de una década de activa participación en el conflicto salvadoreño, el gobierno Estados Unidos comenzó a desligarse de los acontecimientos en El Salvador.

1.6.- El Congreso de Estados Unidos

Un elemento esencial en el análisis de la política exterior norteamericana hacia Centroamérica en el decenio de los ochenta es la relación entre el Ejecutivo y el Congreso. A diferencia de lo que acontecía antes de la guerra de Vietnam, cuando el gobierno norteamericano, con el apoyo del Congreso, enviaba a sus fuerzas armadas a combatir movimientos radicales en cualquier parte del mundo, desde mediados de los años setenta, el

¹⁰⁷ Richard Stahler-Sholk, "El Salvador's Negotiated Transition: From Low-Intensity Conflict to

Poder Legislativo estadounidense actuó con relativa independencia en asuntos de política exterior. En esos años culminó la estrecha cooperación entre los dos poderes que, se estimaba, había conducido al catastrófico desempeño militar de Estados Unidos en Vietnam.¹⁰⁸ Las reformas sobre la participación del Congreso en asuntos de política exterior, llevadas a cabo en el decenio de los setenta, fueron la base del intenso debate que se desarrolló en torno a los conflictos centroamericanos durante la década posterior.¹⁰⁹

La inestabilidad política y la amenaza de una revolución social en la zona de influencia norteamericana por excelencia, hizo de Centroamérica el centro del debate en Estados Unidos: a pesar de existir un acuerdo entre las diferentes fuerzas políticas de ese país sobre los objetivos de la política exterior en la zona –estos eran restablecer la estabilidad, preservar la democracia, impedir a la izquierda radical la conformación de un gobierno y frenar la injerencia soviética en la región- existían profundas divergencias en cuanto a la forma concreta de alcanzar tales objetivos. Esas discrepancias fueron consecuencia, en buena medida, de las diferencias entre los partidos políticos republicano y demócrata, entre el Congreso y el Ejecutivo, e incluso al interior del gobierno así como en el seno del Congreso.¹¹⁰

Desde un principio, Reagan buscó el apoyo del Congreso consciente de que la certificación legislativa era esencial para mantener el flujo de recursos económicos y militares al régimen salvadoreño. En consecuencia, su gobierno promovió, entre otras importantes medidas, la celebración de elecciones en el Salvador en 1983 y 1984¹¹¹ y el

Low-Intensity Democracy”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, abril, 1994, p. 15.

¹⁰⁸ Cynthia J. Arnson, *op. cit.*, pp.2-3.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 3.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 4.

¹¹¹ Véase el capítulo siguiente.

nombramiento, en julio de 1983, de una comisión plural de congresistas para evaluar la importancia de mantener la ayuda a la región. El informe de la comisión Kissinger, así conocida por haberla presidido el ex secretario de estado Henry Kissinger, concluyó, en enero de 1984, que era necesario incrementar sustancialmente la ayuda económica y militar. El informe también recomendó la puesta en marcha de un proyecto de ayuda por cinco años con un monto de 8 mil millones de dólares (tal ayuda significó una inédita participación norteamericana en las economías de Centroamérica).¹¹² Asimismo, la comisión Kissinger sugirió condicionar el incremento de la ayuda militar a la región al respeto de los derechos humanos por parte de los gobiernos.¹¹³ La necesidad de conseguir la aprobación del Congreso se tradujo en presión en contra del gobierno demócrata-cristiano de Duarte, el cual debía dar muestras fehacientes del avance democrático, del cabal respeto de los derechos humanos y de la buena marcha de la reforma agraria en su país.¹¹⁴

La celebración de elecciones en El Salvador, y la consiguiente legitimidad conseguida por ese medio, contribuyó a generar en el Congreso un consenso que permitió la aprobación de los paquetes de ayuda propuestos por Reagan que incluían notables incrementos en la ayuda militar y económica al gobierno de Duarte. Por ejemplo, en el año fiscal 1981, la

¹¹² Saul Landau, The Guerrilla Wars of Central America, Nicaragua, El Salvador and Guatemala. Nueva York, St. Martin's Press, 1993, p. 119.

¹¹³ Ibidem., p. 120.

¹¹⁴ De acuerdo con un memorandum confidencial del Secretario de Estado al embajador norteamericano era más importante hacer que *pareciera* que se progresaba en las tres áreas descritas, que verificar el avance efectivo. Documento filtrado y publicado en El Salvador. "Crisis", Proceso, no. 72, 26 de julio-8 de agosto de 1982, p. 3.

ayuda militar directa e indirecta del gobierno norteamericano fue de 103.88 millones de dólares y la cifra más elevada se registraría en el año 1984: 412.59 millones de dólares.¹¹⁵

Ciertamente las atribuciones constitucionales del Poder Ejecutivo estadounidense cuanto a política exterior, que incluyen tanto la capacidad de veto como la posibilidad de “decidir, actuar, despachar y mantener en secreto” asuntos de política exterior¹¹⁶, son superiores a las del Congreso, cuya dinámica e intrínseca rigidez *vis á vis* la flexibilidad que requiere el manejo de la diplomacia, dificulta su capacidad de acción internacional. En efecto, la discrecionalidad del Poder Ejecutivo en esta materia le permitió neutralizar legislaciones hostiles. Por ejemplo, cuando el Congreso norteamericano impuso como condición a la aprobación de ayuda militar al gobierno salvadoreño que el presidente Reagan “certificara cada seis meses que el gobierno salvadoreño estaba controlando a sus fuerzas armadas, que estaba llevando a cabo reformas económicas y políticas, que demostraba voluntad para alcanzar un arreglo político y que se estaban celebrando elecciones libres”, el gobierno de Reagan desestimó las denuncias de violaciones de los derechos humanos ocurridas en El Salvador y aprobó sin más el comportamiento del gobierno de Duarte.¹¹⁷

Sin embargo, las ventajas relativas de que goza el Ejecutivo en materia de la política exterior, no significan que la actuación del Congreso sea irrelevante o que carezca de

¹¹⁵ U.S. Aid to El Salvador: An Evaluation of the Past, a Proposal for the Future, report to the Arms Control and Foreign Policy Caucus of the U.S. Congress from Congressmen Jim Leach and George Miller and Senator Mark O. Hatfield, Febrero de 1985.

¹¹⁶ Alexander Hamilton “Federalista No. 70”, en Alexander Hamilton, James Madison, y John Jay, Rossiter Clinton (ed.), The Federalist Papers, Nueva York, New American Library, 1961, p. 424, citado por James M. Lindsay, “Congress and Foreign Policy: Why the Hill Matters”, Political Science Quarterly, vol. 107, núm. 4, 1992-93, p. 611.

¹¹⁷ I. M. Destler, Leslie H. Gelb, y Anthony Lake, Our Own Worst Enemy: The Unmaking of American Foreign Policy, Nueva York, Simon and Schuster, 1984, p. 158- 159. Citado por Lindsay, op. cit., p. 611.

influencia. Durante el decenio de los ochenta el Congreso legisló en contra de las decisiones del presidente norteamericano en diversas ocasiones: además de haber cancelando los planes para desarrollar una nueva generación de misiles nucleares tácticos y limitado el emplazamiento del misil MX,¹¹⁸ en temas tan importantes como los conflictos salvadoreño y nicaragüense, los legisladores impusieron tal cantidad de límites a la actuación del Ejecutivo que, según algunos autores, al final del gobierno de Reagan “la política norteamericana hacia Centroamérica estaba siendo impuesta por el Congreso”¹¹⁹

Incluso es posible afirmar que durante el gobierno de Reagan tuvieron lugar las más persistentes disputas entre el Ejecutivo y el Legislativo en materia de política exterior. El financiamiento y la participación de asesores militares en El Salvador, así como la organización y la subvención de los “contras” nicaragüenses, por mencionar los dos ejemplos más conocidos, revivieron, en el Congreso y en la opinión pública norteamericanos, los temores de una participación directa de las fuerzas armadas en un conflicto similar al de Vietnam. En el caso concreto del conflicto salvadoreño, a pesar de coincidir, gobierno y Congreso, en la importancia de impedir el triunfo de la guerrilla, el segundo se opuso a la pretensión de Reagan de dar al conflicto salvadoreño una solución exclusivamente militar, desatendiendo del todo las causas sociales del mismo.¹²⁰

De esta manera, la injerencia del Congreso en la política exterior de Reagan en Centroamérica, y especialmente en El Salvador, se tradujo en la aprobación de leyes y enmiendas para acotar el margen de acción del gobierno y garantizar el papel del Congreso.

¹¹⁸ Barry M. Blechman, *The Politics of National Security: Congress and U. S. Defense Policy*, Nueva York, Oxford University Press, 1990, pp. 89-111 (Citado por Lindsay, p. 609).

¹¹⁹ Christopher Madison, “Follow the Leader”, *National Journal*, 12 de enero de 1991, p. 104.

¹²⁰ Cynthia J. Arnson, *op. cit.*, p. 5.

tanto en la toma de decisiones, como en su supervisión.¹²¹ Si bien Reagan conseguiría que el Legislativo aprobara los paquetes de ayuda militar y económica, lo cierto es que, por un lado, nunca lo consiguió sin una fuerte oposición dentro del Congreso y, por otro, que durante todo su mandato la política hacia la región fue fiscalizada minuciosamente por dicho órgano, particularmente en los asuntos relacionados con las violaciones sistemáticas de los derechos humanos.¹²²

Cuadro 1.- El conflicto salvadoreño y el Congreso de Estados Unidos.

PERIODO DE SESIONES DEL CONGRESO						
	97 (1981-82)	98 (1983-84)	99 (1985-86)	100 (1987-88)	101 (1989-90)	102 (1991-92)
Número total de resoluciones, leyes o enmiendas relacionadas con el conflicto salvadoreño:	54	112	29	31	42	18
Número de resoluciones contrarias a la política exterior de Reagan	34 (62.9%)	54 (48%)	10 (34.4%)	8 (25.8%)	23 (54.7%)	10 (55.5%)
Resoluciones para autorizar la ayuda militar y/o económica al gobierno salvadoreño:	9 (16.6%)	40 (35%)	18 (62%)	16 (51.6%)	12 (28.5%)	4 (22.2%)

Fuente: Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.¹²³

¹²¹ *Ibidem.*, p. 16.

¹²² *Ibidem.*, p. 19.

¹²³ [Http://thomas.loc.gov/home/bdquery.html](http://thomas.loc.gov/home/bdquery.html)

En marzo de 1982, por ejemplo, a raíz de los nulos resultados en las investigaciones de los asesinatos de monseñor Romero y de las cuatro religiosas norteamericanas, 41 demócratas de la Cámara Baja y 4 senadores del mismo partido promovieron una ley para terminar toda ayuda militar a El Salvador. Aunque la iniciativa no consiguió los votos necesarios, la sola amenaza de prohibir toda ayuda y retirar a los asesores militares si no se registraba una mejora en la situación de los derechos humanos, fue un hecho inédito. A partir de entonces el Ejecutivo debió certificar cada seis meses el desempeño del gobierno salvadoreño en asuntos tales como la investigación de los asesinatos de los ciudadanos norteamericanos, la situación de los derechos humanos, la reforma agraria, la celebración de elecciones y la actuación del gobierno salvadoreño en favor de una salida negociada al conflicto armado.¹²⁴

El análisis de las votaciones en el Congreso norteamericano en torno a la política exterior de su gobierno hacia El Salvador entre los años 1980 y 1992, son muestra de la importancia de este tema en la agenda política estadounidense y del activismo del Congreso en temas que antes eran exclusivos del presidente. En los periodos de sesiones 97 y 98, correspondientes a los años 1981-82 y 1983-84 respectivamente, hubo en el Congreso 54 y 112 leyes, resoluciones y enmiendas relacionadas con el conflicto salvadoreño. Durante los primeros años de guerra, más de la mitad de las resoluciones y leyes aprobadas por el Congreso norteamericano relativas al conflicto salvadoreño fueron contrarias al Ejecutivo (ver cuadro 1). En los periodos de sesiones 100 y 101, correspondientes a los años 1987-1990 la política exterior estadounidense se vio respaldada por la mayor parte de resoluciones del Congreso, aunque las críticas a la política del Ejecutivo continuaron en un

¹²⁴ Clifford Krauss, Inside Central America. Its People, Politics, and History, Nueva York,

alto porcentaje. Sin embargo, durante los primeros años del gobierno de Bush la tendencia se revirtió, siendo más las resoluciones críticas que las aprobatorias.

Ciertamente el tema de las violaciones de los derechos humanos en El Salvador fue el que más críticas de la opinión pública y presión del Congreso le ganó a Reagan. Ya en 1975 el Congreso norteamericano había aprobado una serie de iniciativas a fin de interrumpir la ayuda económica a los gobiernos que incurrieran en violaciones de los derechos humanos¹²⁵. Como consecuencia del recrudecimiento de la violencia por motivos políticos en El Salvador, el Legislativo norteamericano así como las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos estadounidenses, llevaron a cabo una intensa vigilancia de la injerencia de su gobierno en la guerra civil de ese país. Aún cuando Reagan rechazó sistemáticamente los reclamos de las organizaciones civiles sobre las violaciones de los derechos humanos imputables al ejército salvadoreño, a lo largo de los doce años de guerra civil se emitieron en el Congreso un total de 40 resoluciones y leyes, la mayoría de ellas condicionando la ayuda militar norteamericana al mejoramiento de las condiciones de los derechos humanos, o protestando por los crímenes imputados al ejército y policía salvadoreños (ver cuadro 2).

Una muestra de la polarización existente en el Congreso en torno a la política de Reagan en El Salvador es la evaluación de la estrategia militar norteamericana en este último país desde 1981, realizada en febrero de 1985 por un comité bipartidista. La principal conclusión fue la siguiente:

Las tres distintas estrategias [1. La expansión del ejército; 2. La pacificación; 3. La

Touchstone, 1991, p. 83.

¹²⁵ Conocida como la enmienda Harkin

guerra aérea] que han sido puestas en práctica desde 1981 para alcanzar una victoria militar sobre la guerrilla salvadoreña, han fracasado. A pesar de haberse incrementado la participación militar norteamericana, la situación en El Salvador continúa deteriorándose. El número de personas desplazadas crece diariamente, el número de civiles muertos aumenta y amenaza con empeorar dado el incremento de ataques aéreos por parte del ejército, y finalmente, según las estimaciones oficiales, el número de guerrilleros se ha incrementado ininterrumpidamente: de 2 mil en 1981, a entre 4 y 6 mil en 1983, a entre 9 y 11 mil en 1984, y ahora, según la más reciente encuesta de finales de 1984 se calcula que son entre 10 y 14 mil.¹²⁶

Cuadro 2.- El Congreso norteamericano y el tema de la violación de los derechos humanos en El Salvador

	PERIODO DE SESIONES DEL CONGRESO						TOTAL
	97 (1981-82)	98 (1983-84)	99 (1985-86)	100 (1987-88)	101 (1989-90)	102 (1991-92)	
Total de resoluciones leyes o enmiendas relacionadas con el conflicto salvadoreño	54	112	29	31	42	18	286
Resoluciones, leyes o enmiendas referidas al tema de la violación de los derechos humanos en El Salvador:	8	19	4	3	6	-	40
%	15	17	13.8	9.6	14.2	-	14

Fuente.- Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.¹²⁷

¹²⁶ U.S. Aid to El Salvador: *An Evaluation of the Past, a Proposal for the Future. A Report to the Arms Control and Foreign Policy Caucus*, Washington D.C., Febrero 1985, p. 31. Citado por Alberto Arene, *Contadora: ¿crónica de una negociación anunciada?*, Nicaragua, El Salvador y Estados Unidos: 1986- 1988, mimeo, San Salvador, 1989, p. 38.

¹²⁷ [Http://thomas.loc.gov/home/bdquery.html](http://thomas.loc.gov/home/bdquery.html)

El Congreso estadounidense también expresó su rechazo a una solución exclusivamente militar al conflicto salvadoreño. Mediante resoluciones condenatorias de la violencia y favorables a una solución negociada al conflicto, además de mandar una clara señal a su presidente, el Congreso norteamericano contribuía a la legitimación de la negociación como solución idónea al mismo (ver cuadro 3). En efecto, después de noviembre de 1989, al optar el gobierno de Bush por la vía negociada, no se generó conflicto alguno con el Congreso: sencillamente fueron retomadas la tesis de los legisladores que durante años apoyaron la solución negociada.

Cuadro 3. El Congreso norteamericano y el tema de la búsqueda de una solución política negociada al conflicto en El Salvador

	PERIODO DE SESIONES DEL CONGRESO						TOTAL
	97 (1981-82)	98 (1983-84)	99 (1985-86)	100 (1987-88)	101 (1989-90)	102 (1991-92)	
Total de resoluciones, leyes o enmiendas relacionadas con el conflicto salvadoreño	54	112	29	31	42	18	286
Resoluciones, leyes enmiendas referidas a la búsqueda de una solución negociada al conflicto armado en El Salvador y otras relacionadas	6	7	1	5	5	2	26
%	11.1	6.2	3.4	16.1	11.9	11.1	9.1

Fuente.- Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.¹²⁸

¹²⁸ <http://thomas.loc.gov/home/bdquery.html>

El apoyo de un Congreso post-Vietnam, celoso de sus prerrogativas en materia de política exterior, a un gobierno empeñado en poner en práctica sus decisiones a cualquier costo, se dio en el marco de fricciones recurrentes. El consenso entre ambos órganos se alcanzó, por un lado, en la medida en que el Ejecutivo tomó en consideración las preocupaciones del Congreso y, por otro, como consecuencia de la advertencia de Reagan de que, en caso de una eventual victoria guerrillera en El Salvador, los culpables serían los legisladores que se oponían a su política. Finalmente, cabe señalar que el tono y aún la existencia de un debate sobre la política exterior hacia El Salvador delimitó el margen de acción del gobierno al cancelarse ciertas opciones tales como el envío de tropas a la región y al condicionarse el envío de ayuda al mejoramiento de la situación de los derechos humanos.

II.- LA UNIÓN SOVIÉTICA

II.1.- Antecedentes

Durante las dos primeras décadas del siglo XX la totalidad de los países latinoamericanos tuvieron que afrontar un hecho ineludible: si durante la segunda mitad del siglo anterior y el despuntar del presente algunas de las jóvenes repúblicas habían intentado contrarrestar la creciente influencia norteamericana mediante el acercamiento político y comercial con potencias europeas como Inglaterra, Alemania y, en menor medida, Francia, tanto éstas como sus interlocutores latinoamericanos tuvieron que aceptar que después de la Gran Guerra en Europa, la consolidación de los Estados Unidos como una potencia mundial los privaba casi totalmente de todo posible margen de maniobra frente a la doctrina

Monroe. A partir de este momento y sin ningún posible contrapeso regional, los intereses norteamericanos representarían un factor de importancia diversa para los distintos países y según las situaciones específicas, pero inevitablemente presente en las decisiones políticas, ya fueran internas o externas. Así pues, para examinar las relaciones exteriores de los diversos países latinoamericanos a partir de ese momento histórico no puede perderse de vista, si se quiere tener un panorama claro de los hechos, la posición de Estados Unidos como potencia regional.

Este marco de referencia resulta de particular relevancia cuando se analizan los lazos, que a lo largo de su existencia, hubieron entre la URSS y los diversos Estados latinoamericanos, y de manera muy especial entre aquella y los países Centroamericanos, especialmente por la profunda dependencia que históricamente ha ligado a estos últimos con Estados Unidos, así como por el carácter de única potencia global capaz de rivalizar con los norteamericanos que llegó a tener la URSS.

A principios del siglo XX las relaciones de Centroamérica con la Rusia zarista se reducían a la existencia de un consulado costarricense en San Petersburgo.¹²⁹ Posteriormente, la dirigencia soviética, caracterizada por su inicial desdén hacia el reconocimiento de lo que consideraba "Estados burgueses", no mostró interés en vincularse diplomáticamente con países a los que concebía por completo dentro de la órbita del capitalismo norteamericano, ignorando, de hecho, casi todo respecto a sus circunstancias reales. Es de notar que, si bien esa ignorancia se iría zanjando poco a poco, especialmente a través de los vínculos con los partidos comunistas locales, tanto la distancia como la

¹²⁹ Francisco Rojas Aravena, "La Unión Soviética y Centroamérica", Foro Internacional, vol. 28, abril-junio de 1988, p. 820.

hegemonía de Estados Unidos sobre la región hacia de América Latina un punto muy poco interesante para los soviéticos. Por su parte, los acontecimientos de la lejana Rusia tuvieron pocas repercusiones en América Latina. En el México revolucionario hubo, por supuesto, una corriente de simpatía hacia los bolcheviques, pero sus fundamentos ideológicos no se apartaban mucho de lo expresado por cierto caudillo regional: "Yo no sé qué sea el socialismo pero soy bolchevique como todos los mexicanos patriotas, porque los gringos odian a los bolcheviques".¹³⁰ De cualquier forma, México fue el primer país latinoamericano en establecer relaciones con la URSS en 1924. Le seguiría Uruguay en 1926.

En marzo de 1919 se creó la Internacional Comunista (COMINTERN) como organismo director del movimiento obrero mundial, cuyo objetivo era colaborar, en palabras de Lenin, con la fundación de "la república federativa mundial de los soviets".¹³¹ Sin embargo, no es sino hasta en su sexto Congreso que la COMINTERN "descubre" América, y cuando se constituye su Secretariado Sudamericano con sede en Buenos Aires. Este último organizó, en 1929, la primera conferencia de partidos comunistas latinoamericanos con asistencia de delegaciones de Guatemala y El Salvador. Según algunos autores, las ideas que se produjeron en ella representaron, de una u otra manera, antecedentes teóricos de los movimientos revolucionarios de Cuba (1959), Chile (1970), y Nicaragua (1979).¹³²

La primera etapa de las relaciones de la URSS con América Latina quedó marcada pues, bajo el sello de la COMINTERN. Desde el punto de vista de Moscú, sin embargo, estas

¹³⁰ M. N. Roy, *Memoirs*, Londres, Allen and Unwin, 1964, p. 154.

¹³¹ Víctor Gálvez Borrel, "Las relaciones internacionales de América Central: el caso de la URSS", *Foro Internacional*, vol. 28, abril-junio de 1988.

¹³² Manuel Caballero, *Latin America and the Comintern 1919- 1934*, Cambridge University Press, 1986.

relaciones revistieron escaso interés tanto táctico como ideológico debido, sin duda, a lo ajeno de la región en sus problemas inmediatos. En este sentido es particularmente significativa la casi total indiferencia con que se tomaron los procesos en los que participaron partidos de línea pro-soviética en Centroamérica. La polarización generada por una pequeña clase que, apoyada desde el siglo pasado por Estados Unidos, que detentaba la propiedad de la tierra y los pocos medios de producción, el poder político y la fuerza militar, en contraste con una amplísima mayoría de campesinos que viven en la miseria, fue una característica común a los países de la región centroamericana. La miopía de la política estadounidense, que ha ido del apoyo incondicional a regímenes despóticos a la abierta intervención militar para defender lo que los norteamericanos consideran su traspatio (especialmente a partir de la construcción del Canal de Panamá, con su indudable importancia estratégica), no consiguió sino agravar los antagonismos preexistentes en la zona a lo largo de todo el siglo. La medida en que esto ha sido correctamente percibido por Moscú ha variado considerablemente desde los años de la COMINTERN, pero no hay duda de que, aún entonces, la hegemonía norteamericana se consideraba un hecho prácticamente irremediable.

Un ejemplo del bajo nivel de participación de la URSS en las luchas de los partidos comunistas latinoamericanos es el caso de El Salvador. "Si bien es cierto que recibieron toneladas de propaganda desde Nueva York y pequeñas cantidades de dinero, la rebelión de 1932 fue esencialmente autónoma. Rusia nada más les sirvió de inspiración".¹³³ El Partido Comunista Salvadoreño, después de no haberle sido respetados algunos triunfos electorales,

¹³³ Mariano Castro Morán, Función política del ejército salvadoreño en presente siglo, San Salvador, UCA, 1984, p. 124.

se rebeló, y sus militantes fueron brutalmente masacrados por el gobierno militar de Maximiliano Hernández Martínez, ante la inacción soviética.

A partir de 1935, los últimos años de la COMINTERN estuvieron marcados por una tendencia marcadamente antifascista, lo que llevó a plantear una estrategia distinta hacia el área, que pone en evidencia el pragmatismo con que la política exterior soviética se manejaba con respecto a esta parte del mundo: la URSS se limitó a dar apoyo ideológico. Después de la II Guerra Mundial, la URSS emergió como potencia mundial teniendo a Europa del Este como su zona exclusiva de seguridad e influencia. Esto abrió dos frentes distintos en lo que respecta a su política exterior: el que se relaciona con los países socialistas y la relacionada con los países del Tercer Mundo, dentro de los que se considera a los latinoamericanos. Esto, por supuesto, haciendo a un lado las dos principales líneas de política internacional que son las que tienen que ver con las relaciones con Estados Unidos y su bloque, por una parte, y con China, por la otra.

En lo que toca a Latinoamérica, los cauces de acción se basaron en reconocer la región como parte de la zona de control hegemónico del rival, de manera que, sin renunciar al manejo más o menos directo de los partidos comunistas locales, se orientó la política de éstos hacia pautas de acción no violenta. El mejor ejemplo de lo anterior fue el gobierno de Jacobo Árbenz (1951-54) en Guatemala. No está demasiado clara aún hoy la profundidad de las relaciones del Partido Guatemalteco del Trabajo con el PCUS, pero está fuera de duda que éstas existieron, y el hecho de que esta organización, de gran influencia entre el movimiento obrero, haya apoyado a la coalición que postuló a Árbenz a la presidencia, encaja bien en las tendencias soviéticas de apoyo a una línea progresista no violenta, sin arriesgar en ello las relaciones con Estados Unidos. El único apoyo que recibió el gobierno

de Árbenz del bloque soviético --que no propiamente de la URSS-- fue un embarque checoslovaco de armas soviéticas obsoletas.

Una novedad durante este periodo fue el establecimiento de relaciones diplomáticas con varios Estados latinoamericanos. En general, estas relaciones, dada la falta de intereses comunes de cualquier tipo, se mantuvieron a lo largo del tiempo como de muy bajo perfil. Dentro del contexto centroamericano, las únicas repúblicas con relaciones diplomáticas con la URSS fueron Costa Rica (1944-48 y de 1970 en adelante), y Guatemala (1945-54). Con Panamá, se estableció en 1973 un convenio comercial cuyos mayores frutos fueron que en 1986 se importaran 200 automóviles soviéticos, y en 1987, 650.¹³⁴

La postura de la Unión Soviética hacia la insurgencia cubana del movimiento 26 de julio, congruente con la política mostrada, fue de reconocer que Cuba formaba parte de la esfera de influencia más inmediata de Estados Unidos y, por lo tanto, de no intervenir activamente en favor de los rebeldes. El Secretario General del PCUS, Khrushchev expresó: "todos recordamos la suerte de Guatemala y aunque reconozcamos que la lucha de los cubanos es heroica, los rebeldes están envueltos en una contienda desigual".¹³⁵

Posteriormente, con el triunfo de la revolución, y ante la negativa del gobierno estadounidense de apoyar al régimen revolucionario cubano, y después del frustrado intento de invasión en Bahía de Cochinos, el Kremlin, aún sin mucha convicción, dio inicio al establecimiento de una alianza con el régimen de Castro. Sin proponérselo, la URSS tuvo a su alcance lo que el Kaiser Guillermo II nunca pudo lograr: el control de un punto

¹³⁴ Francisco Rojas Aravena, *art. cit.*, p. 824.

¹³⁵ H. Dinerstein, *The Making of the Missile Crisis: October 1962*, Baltimore. Johns Hopkins University Press, 1976, p. 35.

estratégico crucial, tan sólo a noventa millas de Florida.

II.2.- La URSS y Centroamérica

A partir de 1980, Centroamérica formó parte importante de la estrategia global de la URSS.¹³⁶ En el decenio de los setenta la URSS había centrado su atención en los acontecimientos del continente africano. En América Latina, los soviéticos optaron por estrechar sus vínculos diplomáticos, comerciales, y culturales.¹³⁷ Sin abandonar del todo la opción de respaldar a los movimientos revolucionarios en la región, la URSS buscó mejorar sus relaciones con los gobiernos latinoamericanos, no importando su tendencia ideológica. El optimismo que había prevalecido en el gobierno soviético a raíz de la revolución cubana fue de la mano de una política cautelosa en la “retaguardia estratégica” de Estados Unidos.¹³⁸

Para los políticos del Kremlin, las fuerzas revolucionarias en Centroamérica debían utilizar todos los medios legales a su alcance y no utilizar la violencia para acceder al poder.¹³⁹ En este sentido Brezhnev condenó, en su visita a La Habana en enero de 1974, la exportación de la revolución,¹⁴⁰ aunque se aprestó a sacar provecho de las oportunidades

¹³⁶ *Ibid.*, p. 4.

¹³⁷ La URSS mantuvo relaciones con los gobiernos militares de Brasil y Argentina por la importancia de los intercambios comerciales con ambos países. Marie Duflo, “Que veut l’URSS en Amérique latine?”, *Revue politique et parlementaire*, 89-932, diciembre de 1987. p.97. Citado por A. Rouquié, *op. cit.*, p. 195.

¹³⁸ Leon Goure y Morris Rothenberga, *Soviet Penetration of Latin America*, Miami, Miami Center for Advanced International Studies, 1973.

¹³⁹ Declaración de la Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina y el Caribe, La Habana, 1975, p. 42. Citado por Jiri Valenta, “The USSR, Cuba and the Crisis in Central America”, en Bruce D. Larkin (ed.), *Vital Interests*, Londres, Lynne Rienner Publishers, 1988, p. 8.

¹⁴⁰ Augusto Varas, *Soviet-Latin American Relations under US Regional Hegemony*, Washington, The Wilson Center, mimeo., 1984, p. 18. Citado por A. Rouquié, *op. cit.*, p. 195.

revolucionarias que se presentaban en la región pero que no había fomentado. En consecuencia, durante el decenio de los setenta, las relaciones de la URSS con los movimientos revolucionarios de El Salvador, fueron de muy bajo perfil: la URSS apoyó una política de construcción gradual de alianzas con grupos políticos diversos y rechazó del todo la opción armada. Sin embargo, los acontecimientos en Nicaragua en 1979 y El Salvador en 1981 cambiarían tal situación.

Tanto la revolución nicaragüense como la guerra civil salvadoreña fueron interpretados positivamente en la URSS por ser movimientos que eventualmente consolidarían regímenes políticos ideológicamente afines a la URSS.¹⁴¹ A los soviéticos convenía políticamente el afianzamiento de gobiernos antinorteamericanos y antichinos que no exigieran su participación militar directa y veían con agrado la posibilidad de triunfo de los movimientos revolucionarios en Centroamérica, lo cual les permitiría penetrar militarmente en la cuenca caribeña y expandir sus débiles contactos comerciales en la región. A raíz del triunfo de la revolución sandinista, la política soviética experimentó un cambio importante: súbitamente, América Latina cobraba importancia estratégica para la URSS. La revolución en Nicaragua fue vista en Moscú como el “modelo a seguir por todos los pueblos que luchan por la liberación”.¹⁴² De la misma manera, la llegada al poder de un régimen revolucionario en Granada confirmaba la idea soviética de que un futuro similar aseguraba a las fuerzas revolucionarias salvadoreñas.

El entusiasmo soviético por los acontecimientos en Centroamérica era respaldado por los sucesos en El Salvador: en su Séptimo Congreso Nacional de mayo de 1980, el Partido

¹⁴¹ Jiri Valenta, *op. cit.*, p. 6.

¹⁴² Viktor Colskiy, Presidente de la Asociación Soviética de Amistad con Países de América Latina,

Comunista de El Salvador decidió emprender la lucha armada. Simultáneamente, la URSS comenzó a brindar un apoyo modesto aunque más directo a la guerrilla salvadoreña: desde mediados de 1980, la URSS entrenó militarmente a una docena de salvadoreños, simbólica contribución a la lucha contra un régimen que contaba con el apoyo de las “fuerzas imperialistas”. Sin embargo, a pesar del optimismo que el triunfo sandinista inspiró en soviéticos y en comunistas salvadoreños, la debilidad del PCES, que desde la matanza de 1932 actuaba en la clandestinidad y que en 1979 contaba con apenas 225 miembros, limitó la incidencia de la Unión Soviética en el FMLN, movimiento en el que grupos trotskistas (FPL) y maoístas (ERP) habían tomado la iniciativa militar. Los esfuerzos de la URSS se dirigieron, en consecuencia, a convertir al PCES, hasta entonces el partido comunista “más legalista del continente”, en una fuerza armada que encabezara el embate guerrillero en El Salvador.¹⁴³

El apoyo soviético a la guerrilla salvadoreña respondía también a lo que Moscú percibía como la posibilidad de generar como un viraje en las relaciones con Estados Unidos; las rebeliones salvadoreña y nicaragüense eran vistas como grandes oportunidades para contrapesar el financiamiento de Estados Unidos a los rebeldes afganos y neutralizar la oposición del gobierno norteamericano a la invasión soviética de Afganistán.

Radio Moscú, julio 17 de 1980. Citado por Jiri Valenta, *op. cit.*, p. 18.

¹⁴³ El caso de Cuba fue diferente. Cuba además de enviar armas, sirvió de campo entrenamiento y de refugio del FMLN; la presión cubana dio lugar al Directorio Revolucionario Unificado y la alianza de las cinco fuerzas en el FMLN; el departamento de las Américas del Comité Central recibía noticias hora tras hora de la evolución del conflicto salvadoreño; a Cuba se le atribuye también, el haber equilibrado la fuerza militar dentro de FMLN mediante el apoyo al ERP en detrimento de las FPL. Cuba, más conocedora de los movimientos guerrilleros de América Latina que la URSS, salvo en el caso del PCES, habría hecho posible la participación soviética en Centroamérica. A. Rouquié, *op. cit.*, p. 198.

Cabe señalar que la intervención soviética en El Salvador y en Centroamérica en general, fue limitada y cautelosa a pesar de las inconsistencias de la política norteamericana en la región a finales del decenio de los setenta y principios de los ochenta. Lo anterior no impidió que la URSS aprovechara las oportunidades de injerencia que los movimientos revolucionarios le significaban, pero se cuidó de no correr el riesgo de provocar un enfrentamiento directo con Estados Unidos. La influencia de Moscú fue patente, en todo caso, en el armamento utilizado por la guerrilla salvadoreña, que llegaba de Nicaragua. Los soviéticos se encargaron de coordinar el transporte de armas que fueron utilizadas en la “ofensiva final” de enero de 1981 donadas, principalmente, por Etiopía y Vietnam. El abastecimiento eficaz de armas posibilitó, entre otras cosas, los embates guerrilleros que pusieron al borde del colapso al ejército salvadoreño a mediados del decenio de los ochenta y la ofensiva guerrillera de noviembre de 1989. Entre el armamento utilizado por el FMLN en esa ocasión, se encontraban los modelos más recientes de armas livianas provenientes de países del Este de Europa.¹⁴⁴

En conclusión tenemos que las relaciones entre la URSS y América Latina estuvieron condicionadas primero, por la hegemonía estadounidense en el hemisferio y segundo, por el poco interés estratégico de la zona para los soviéticos salvo en casos aislados como el de la revolución cubana y, en mucho menor grado, la nicaragüense y la salvadoreña. En Centroamérica, región vital para la seguridad nacional estadounidense. Moscú intentó utilizar la mínima cantidad de recursos posibles para sacar provecho de la inestabilidad en la zona de influencia de su antagonista.

¹⁴⁴ Entre las armas se cuentan el fusil Kalashnikov AK-47, el lanzagranadas RPG7 y el fusil de precisión con anteojo Dragónov. A. Rouquié, *op. cit.*, p. 200.

III.- CUBA

La victoria revolucionaria en Cuba engendró una ola de optimismo en el resto de América Latina sobre la viabilidad de las armas como medio de acceso al poder y para la construcción del socialismo. El esquema cubano, consistente en partir de un núcleo militar para apoyar el trabajo político con las masas, atrajo la atención de movimientos guerrilleros en todo el continente.¹⁴⁵ Por su parte, el apoyo de Cuba a los movimientos revolucionarios respondió, desde sus inicios, a motivos tanto ideológicos como estratégicos. En función de la estrategia del régimen cubano, éste decidía apoyar a movimientos cuyo esquema ideológico fuera compatible con el suyo. Dicho respaldo, además de tener una alta prioridad para la política exterior cubana, estuvo enmarcado en la búsqueda de la supervivencia de su propio régimen. El sostenimiento de las revoluciones sería un importante instrumento de política exterior cubana en su lucha en contra de Estados Unidos y sus aliados alrededor del mundo. Además, el respaldo a los movimientos revolucionarios convenía a los intereses cubanos por cuanto potenciaba la consolidación de regímenes amistosos.¹⁴⁶

Esta posición le permitió al régimen de Fidel Castro mantener incluso una política independiente de la URSS.¹⁴⁷ Si bien Cuba, en ciertas ocasiones, apoyó activamente las políticas intervencionistas soviéticas en el Tercer Mundo, como en los casos de las incursiones militares cubanas en Angola y Etiopía, también ocurrió que el gobierno de Fidel Castro se puso a la vanguardia obligando a Moscú a adoptar posiciones más activas

¹⁴⁵ Irene Sánchez Ramos, *La insurgencia salvadoreña y el ciclo de los movimientos armados en América Latina*, *Estudios Latinoamericanos*, núm. 2, Nueva Época, julio-diciembre, 1994, p. 112.

¹⁴⁶ Jorge I. Domínguez, *To Make a World Safe for Revolution. Cuba's Foreign Policy*, Londres, Harvard University Press, 1989, pp. 113 y 114.

¹⁴⁷ A. Rouquié, *op. cit.*, p. 200.

de las que originalmente había planeado. Sería un error aceptar la visión simplificada, muchas veces adoptada por los responsables de la política estadounidense, de considerar a Cuba sencillamente un Estado vasallo de la URSS. Los cubanos reconocían la hegemonía soviética y, a cambio, desempeñaban el papel del modelo de país del Tercer Mundo que gozaba de las ventajas del socialismo y los beneficios de una cercana relación con Moscú.

No obstante, durante el decenio de los sesenta, soviéticos y cubanos tuvieron profundas divisiones en lo que respecta a las estrategias a seguir en América Latina. Las relaciones entre ambos regímenes estuvieron incluso a punto de llegar a un rompimiento en 1966-67 cuando, siguiendo su estrategia "foquista", el régimen de Castro insistió en apoyar el desarrollo de guerrillas en los diferentes países latinoamericanos para crearle a Estados Unidos "dos o tres, o incluso, cuatro o cinco Vietnams en América Latina".¹⁴⁸ Mientras tanto, la URSS tenía que hacer frente tanto a la guerra de Vietnam, como a la profundización del conflicto con China.

Después de la derrota y muerte del Ché Guevara en Bolivia en 1967, sin embargo, Cuba tuvo que aceptar la política de la URSS consistente en preferir los canales diplomáticos, culturales y comerciales que no comprometían seriamente el balance de fuerzas con Estados Unidos dentro de Latinoamérica, y disminuir el respaldo de los movimientos revolucionarios. A pesar de las anteriores desavenencias, durante el decenio de los setenta los soviéticos y los cubanos tuvieron que reconocer que sus estrategias en el Tercer Mundo, que habían sido el objeto de sus diferencias en los sesenta, estaban ahora inexorablemente ligadas. En esos años Moscú se acercó a Cuba desde el punto de vista ideológico, político, militar y económico. El abandono de Castro hubiera minado seriamente los intereses

soviéticos en África y América Latina, y el apoyo militar, económico y político soviético tenía una gran importancia para el régimen cubano.

Durante el decenio de los setenta, debido al colapso del imperio portugués y la desafortunada intervención norteamericana en Vietnam, el apoyo a los movimientos revolucionarios por parte del régimen cubano se había desplazado de América Latina hacia África e Indochina, llevando al poder a varios grupos revolucionarios. Sin embargo, a fines de los setenta, Cuba volvió a canalizar recursos a los movimientos revolucionarios en América Latina, como en Nicaragua y El Salvador. En el triunfo sandinista, Cuba desempeñó un importante papel mediante el suministro de armamento y el entrenamiento de cuadros.¹⁴⁹ En el caso del movimiento revolucionario salvadoreño, el régimen de Castro coordinó la compra y entrega de armamento a través de otros países, entrenó a guerrilleros en la isla y brindó su apoyo a la alianza FDR-FMLN en el marco de la Organización de Naciones Unidas, el Movimiento de países No Alineados, y entre los países comunistas. Sin embargo, la ayuda cubana fue mucho más allá: Castro permitió a los guerrilleros salvadoreños utilizar los medios de comunicación cubanos (Radio Habana y las imprentas gubernamentales), cooperó con dinero, acogió a combatientes heridos para recibir tratamiento médico y autorizó a los representantes de la alianza salvadoreña establecer una misión política permanente en La Habana.¹⁵⁰

La URSS decidió no oponerse a la labor de Cuba en favor de los rebeldes salvadoreños

¹⁴⁸ Jiri Valenta, *op. cit.* p. 330.

¹⁴⁹ J. I. Domínguez, *op. cit.*, p. 136.

¹⁵⁰ Véase Michael Radu y Vladimir Tismaneanu, *Latin American Revolutionaries. Groups, Goals and Methods*, Washington, Pergamon- Brassey's, 1990, pp. 192, 203, 218 y 228. J. I. Domínguez, *op. cit.*, p. 137 y Georges I. Fauriol, *Latin American Insurgencies*, Washington, Georgetown University, 1985, pp. 52-55.

por considerar que con ello contribuiría a convertir a El Salvador en el “Afganistán Americano”, y aprovecharía la inestabilidad en Centroamérica como un elemento a favor en futuras negociaciones con el gobierno norteamericano. En consecuencia, los soviéticos dieron su visto bueno a Castro en el proceso de unificación de los grupos de izquierda revolucionaria salvadoreña y respaldaron a Cuba en las operaciones clandestinas en El Salvador.¹⁵¹

A partir de 1982, como consecuencia de la fallida ofensiva guerrillera en El Salvador y del ascenso de Reagan a la presidencia, Cuba comenzó a considerar la posibilidad de encontrar una salida negociada al conflicto. De hecho, el régimen de Castro alentaría el esfuerzo mediador del Grupo Contadora, en espera de que un arreglo regional fortalecería al gobierno de Nicaragua y colocaría a la guerrilla salvadoreña en una posición ventajosa en relación con el debilitado ejército salvadoreño. La confianza y el compromiso de Cuba con los movimientos revolucionarios en la región se debilitaron cuando, en octubre de 1983, el ejército norteamericano removió al régimen procastrista de Granada. Castro quería mantener vivos a sandinistas y al FMLN por razones tanto ideológicas como de protección mutua contra Estados Unidos, pero no a expensas de su propia supervivencia.¹⁵² El apoyo a la vía negociada mejoró notablemente las relaciones de Cuba con otros países latinoamericanos que se oponían a la solución militar que pretendía imponer el gobierno norteamericano y fue un factor central en la aceptación de los grupos guerrilleros

¹⁵¹ Según Jorge G. Castañeda, entre diciembre de 1980 y febrero de 1981, los 200 millones de dólares aportados a la guerrilla salvadoreña por la izquierda radical argentina (Los Montoneros) fue administrado por Cuba. Además, afirma que sin la capacidad logística cubana y su visto bueno, los gobiernos socialistas no hubieran proporcionado las armas a los rebeldes salvadoreños. Jorge G. Castañeda, *La utopía desarmada*, México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1993, pp.21 y 116.

¹⁵² Walter La Feber, *Inevitable Revolutions, The United States in Central America*, Nueva York, Norton, 1993, p. 293.

salvadoreños de dar una solución política al conflicto.

IV.- OTROS ACTORES INTERNACIONALES

El conflicto civil salvadoreño, circunscrito por un contexto internacional de recrudecimiento de la Guerra Fría, despertó el interés de un importante número de países latinoamericanos y europeos. Al margen del apoyo logístico y militar a la guerrilla salvadoreña por parte de los regímenes con ideologías afines (como Cuba, Nicaragua, y países de Europa Oriental, Vietnam, etc.),¹⁵³ la crítica situación del país y la abierta participación del gobierno estadounidense inquietó a gobiernos dentro y fuera de la región. Los regímenes social-demócratas en Europa Occidental, y países como Panamá, Venezuela, Costa Rica y México, entre otros, tomaron iniciativas diplomáticas para contrarrestar el militarismo norteamericano y encontrar una salida pacífica a la crisis. A estos países les inquietaba la interpretación del gobierno norteamericano de los acontecimientos en la zona, sobre todo porque, en un principio, los cambios de régimen en Nicaragua y El Salvador habían sido vistos con satisfacción por la comunidad internacional en general.¹⁵⁴

Desde el arribo de Reagan a la presidencia en enero de 1981 y hasta junio de 1984, mes en que Napoleón Duarte tomó posesión de la presidencia, el espacio diplomático del

¹⁵³ Hay quien afirma que el apoyo cubano y nicaragüense consistió en el entrenamiento de la guerrilla salvadoreña, la introducción ilegal de armas en territorio controlado por dicha guerrilla, y el establecimiento de una extensa red de distribución de armas a través del territorio hondureño. Otros países como Vietnam, la URSS, Alemania Oriental, Hungría, Bulgaria y Etiopía habrían recibido delegaciones del FMLN a fin de acordar la transferencia, sólo en 1980, de alrededor de 800 toneladas de armamento. Yonah Alexander y Richard Kucinski, "The International Terrorist Network", en Georges I. Fauriol, Latin American Insurgencies, Washington, Georgetown University, 1985, pp. 51-53.

¹⁵⁴ Wolf Grabendorff, "Western European Perceptions of the Central American Turmoil", en Richard E. Feinberg (ed.), Central America: International Dimensions of the Crisis, Nueva York, Holmes y Meier Publishers Inc., 1982, p. 201.

gobierno salvadoreño se había reducido de manera significativa. Después del fallido intento de Reagan por obtener el respaldo de sus aliados en Europa a su activa política en El Salvador mediante la denuncia, por medio de la publicación del Libro Blanco, de una supuesta invasión comunista, los gobiernos de Francia y México respondieron reconociendo a la alianza FDR-FMLN, en el marco del Consejo de Seguridad de la ONU. En octubre del mismo año, el FDR-FMLN presentó un “plan de paz” en la Asamblea General de Naciones Unidas consistente en iniciar las negociaciones sin condiciones y con una agenda amplia,¹⁵⁵ a lo que el gobierno de Estados Unidos contestó con la organización de dos alianzas regionales de apoyo al gobierno salvadoreño y contra el régimen sandinista. Una de ellas, “El Triángulo del Norte”, era una alianza militar entre Guatemala, Honduras y El Salvador.¹⁵⁶ La otra, denominada “Comunidad Democrática Centroamericana”, surgida en enero de 1982, la integraban Costa Rica, Honduras, Guatemala y El Salvador. La alianza militar no funcionó por rehusarse el gobierno guatemalteco a recibir órdenes de Estados Unidos, y la Comunidad Democrática Centroamericana perdió fuerza al darse a conocer la formación del Grupo Contadora en enero de 1983 que, a partir de entonces, haría suya la iniciativa de encontrar una solución político-negociada al conflicto.¹⁵⁷ Este grupo había surgido del descontento latinoamericano ante el apoyo estadounidense a Inglaterra durante la guerra de las Malvinas, y de la consolidación de un ambiente político favorable a la conjunción de esfuerzos políticos en la región. El grupo subrayaba la urgencia de impulsar y dar continuidad al diálogo entre los países de la zona, evitar la injerencia foránea e impedir la inserción de los conflictos de la zona en el enfrentamiento Este-Oeste. También

¹⁵⁵ El plan fue presentado por Daniel Ortega a nombre del FDR-FMLN en la Asamblea General de la ONU. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, San Salvador, agosto-septiembre, p. 771.

¹⁵⁶ “A la expectativa”, *Proceso*, no. 72, 8 de julio de 1982, pp. 5-11.

hicieron un llamado a que otros países interesados en la pacificación de Centroamérica participaran en los esfuerzos para promover el diálogo. Contadora, se esperaba, pondría un freno efectivo al enfoque unilateral de la política estadounidense y ofrecería una interpretación diferente del conflicto al considerar que la crisis centroamericana era producto de la grave situación política, económica y social, y que los grupos revolucionarios eran "impulsados por preocupaciones legítimas de carácter interno".¹⁵⁸ Contadora insistió en la salida negociada a los conflictos de la zona, presentó una alternativa diplomática a la solución del conflicto, despertó la atención de la comunidad internacional sobre las consecuencias de la crisis centroamericana y, finalmente, contribuyó, en alguna medida, al mantenimiento de los contactos políticos que evitaran un conflicto militar generalizado en El Salvador.

La elección presidencial de Napoleón Duarte en 1984 fue interpretada como la primera ocasión, desde el inicio del conflicto armado, en que el gobierno estadounidense conseguía estructurar y consolidar un plan político y militar en contra de la guerrilla.¹⁵⁹ Además de haber logrado culminar el proceso de "legalización" e "institucionalización" del régimen salvadoreño mediante las elecciones,¹⁶⁰ el gobierno de Reagan consiguió romper con el aislamiento internacional del gobierno salvadoreño, especialmente en América Latina, Europa Occidental y en los foros y organismos internacionales. En última instancia, la

¹⁵⁷ El grupo Contadora estaba conformado por Colombia, México, Panamá y Venezuela.

¹⁵⁸ Carlos Rico, Hacia la globalización, México y el Mundo, Historia de sus relaciones exteriores, tomo VIII, Senado de la República, 1991, p. 132, y Ricardo Valero, "Contadora: la búsqueda de la pacificación en Centroamérica", en Foro Internacional, vol. XXIV, núm. 4 (96), abril-junio, 1984, p. 129.

¹⁵⁹ Véase Alberto Arene, Contadora, *op. cit.*, p. 43.

legitimidad democrática del gobierno de Duarte le permitió mejorar su margen de maniobra internacional lo cual limitó, a su vez, la movilidad internacional de los representantes de la insurgencia salvadoreña. Así percibió la situación un miembro prominente de la representación guerrillera en Estados Unidos:

La época más difícil fue, para mi gusto, durante las elecciones del 84, cuando ganó Duarte. En televisión, en los periódicos, la principal noticia fueron las elecciones en El Salvador. Y claro, se hablaba de una gran victoria de la democracia, del rechazo más absoluto al FDR-FMLN, y del triunfo mayor de la política norteamericana. Y se trató de una iniciativa en la que participaron también los demócratas norteamericanos. Lo que sucedió fue que los espacios que habíamos logrado abrir con estos últimos, sobre todo a partir de sus contradicciones con los republicanos, se cerraron. [...] 1984 y 1985, fueron los [años] más difíciles. No había mucho que hacer, todos estaban apostando a que esa política era la adecuada. Hubo que insistir en buscar ganar la credibilidad a futuro con base en un análisis y en un mejor conocimiento de la realidad. La mayoría de nuestros interlocutores en el Congreso no prestaban mayor atención a nuestras advertencias e insistían en confiar en Duarte. En la medida en que lo que nosotros les habíamos advertido se iba convirtiendo en realidad, fueron acercándose a nosotros y tomándonos más en cuenta.¹⁶¹

En efecto, con la elección de Duarte mejoraron las relaciones del gobierno salvadoreño con la comunidad internacional en general. A pesar de la innegable prioridad para su gobierno de las relaciones con Estados Unidos, Duarte buscó restablecer los vínculos con otras naciones, especialmente con Europa Occidental, región que hasta entonces había manifestado un claro apoyo a la alianza rebelde y a su inclusión en un gobierno de transición. Tan sólo un mes después de asumir la presidencia de El Salvador, Napoleón Duarte realizó una gira oficial por Europa con el objetivo de restituir los canales de apoyo

¹⁶⁰ Para asegurar el triunfo del candidato demócrata-cristiano en las elecciones de 1984, el gobierno norteamericano envió 10 millones de dólares para la organización de las elecciones, y 1.4 millones de dólares directamente a Duarte. Walter La feber, *op. cit.*, pp. 280 y 281.

¹⁶¹ Entrevista con Francisco Altschuld, miembro del MIPTES y colaborador permanente en la oficina de la Comisión Político-Diplomática en Washington D.C., San Salvador, 11 de diciembre de 1996.

económico que habían cancelado los gobiernos europeos por las violaciones de los derechos humanos durante los regímenes anteriores, y para convencer a esos gobiernos de las bondades de sus planes de poner en práctica reformas sociales y económicas. De los países visitados (Francia, Bélgica, Portugal, Alemania Occidental y Reino Unido), fue en los dos últimos donde mejores resultados obtuvo: el recién electo Helmut Kohl, también demócrata-cristiano, decidió reanudar la ayuda económica a El Salvador. En Francia, si bien el presidente salvadoreño no consiguió que el presidente Mitterrand rechazara la declaración emitida junto con México años atrás, sí logró que volviera a ser abierta la embajada francesa en San Salvador, lo cual fue interpretado como un voto de confianza al nuevo régimen.¹⁶²

Al ponerse en evidencia los graves problemas políticos y económicos del gobierno de Duarte en los últimos años de su gobierno, terminaron también los tiempos críticos para el activismo internacional de la alianza FDR-FMLN. El hasta entonces prestigiado político salvadoreño había decepcionado a la opinión pública salvadoreña e internacional por no haber enjuiciado a los responsables de las violaciones de los derechos humanos --en especial a los culpables de los asesinatos de ciudadanos estadounidenses-- por no haber llevado a cabo una reforma agraria amplia, por no haber iniciado negociaciones con la guerrilla y por fallar en el combate a la corrupción.¹⁶³ La imagen internacional del régimen salvadoreño volvió a deteriorarse en la medida en que se incrementaban las violaciones de los derechos humanos: aumentaron considerablemente las llamadas de atención de parte de Estados y organizaciones internacionales ante el deterioro sustancial de los derechos

¹⁶² Biblioteca del Congreso, El Salvador- A Country Study, División Federal de Investigación. [Http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/r?frd/cstdy:@field\(DOCID+sv0107\)](http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/r?frd/cstdy:@field(DOCID+sv0107))

humanos en El Salvador, entre ellos Amnistía Internacional y el Parlamento Europeo.¹⁶⁴ No cabe duda que la recuperación de espacios políticos internacionales por parte de la alianza rebelde salvadoreña, de los que hablaré en el siguiente capítulo, no fue consecuencia exclusivamente de los problemas del gobierno de Napoleón Duarte. Fue sumamente importante la contribución del gobierno de Reagan en la generación de un profundo escepticismo en la comunidad internacional respecto de la evolución de los acontecimientos en El Salvador y, especialmente, respecto de la participación del gobierno norteamericano en los mismos.

En resumen, el gobierno norteamericano volvió a centrar su interés en América Central a raíz del triunfo sandinista y los movimientos revolucionarios en El Salvador. Desde los últimos meses del gobierno de James Carter y especialmente a raíz de la llegada de Reagan a la Casa Blanca, un nuevo enfoque centrado en contrarrestar la amenaza que el régimen procastrista en Nicaragua y los grupos guerrilleros salvadoreños significaban a la estabilidad y tradicional hegemonía estadounidenses, predominaría hacia la región. En el caso concreto de El Salvador, sin embargo, la decisión del gobierno estadounidense de frenar de una vez por todas el avance comunista fue motivo de importantes disputas internas que dieron cabida al trabajo político de la alianza FDR-FMLN, tema que abordaré

¹⁶³ Richard Stahler-Sholk, *op. cit.*, p. 3.

¹⁶⁴ Véase ONU, Situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales en El Salvador, Nueva York, 13 de diciembre de 1985. Véase también OEA (Comisión Interamericana de Derechos Humanos). Informe de la CIDH sobre la situación de los derechos humanos en El Salvador, Cartagena, Colombia, 6 de diciembre de 1985; Amnistía Internacional, Informe 1988, EDAI, Madrid, pp. 137-139; y Abelardo Morales G., "EUA- El Salvador: Crisis de una alianza restauradora en el contexto de Esquipulas II", en Gabriel Aguilera et. al., Centroamérica..., *op. cit.*, p. 156.

en el próximo capítulo (el Congreso norteamericano ejerció una inédita presión sobre el presidente al condicionar la aprobación de los paquetes de ayuda al respeto de los derechos humanos en El Salvador).

Del mismo modo, la Unión Soviética, si bien mantuvo una postura cautelosa en una región que consideraban la “zona de influencia” norteamericana por excelencia, buscó aprovechar la inestabilidad en Centroamérica para obtener ventajas en su relación con Estados Unidos. Por su parte, el gobierno de Cuba, para el que el triunfo sandinista en Nicaragua y el fortalecimiento de la guerrilla salvadoreña ocupaban un importante lugar en su estrategia de consolidar regímenes amigos en América Latina y garantizar su propia supervivencia, desempeñó un papel fundamental en la unificación de los grupos guerrilleros de El Salvador y en su posterior entrenamiento y abastecimiento de armas y municiones.

Finalmente, los acontecimientos en El Salvador y en el resto del istmo centroamericano también atrajeron el interés de otros gobiernos dispuestos a ejercer, por conductos diversos, alguna influencia en su evolución. Tal fue el caso de gobiernos de Europa Occidental y América Latina, los cuales, mediante declaraciones, propuestas de paz y demás recursos políticos y diplomáticos, buscaron evitar la injerencia militar norteamericana y la generalización del conflicto. El interés de estos países contribuiría a la expansión de los lazos internacionales del movimiento revolucionario salvadoreño, cuyos detalles serán aclarados a continuación.

CAPÍTULO 3

LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE LA ALIANZA FDR-FMLN

En este capítulo, presentaré las características de la organización internacional de la alianza revolucionaria salvadoreña con el fin de encontrar los elementos que permitan, posteriormente, evaluar su correspondencia con el concepto de actor transnacional. En consecuencia, expondré, en primera instancia, los orígenes de la estructura internacional de la guerrilla salvadoreña, detallaré su composición y reconstruiré su funcionamiento interno. Enseguida, describiré la actuación internacional de la alianza, concretamente en su relación con la Internacional Socialista (ejemplo de foros no gubernamentales), en el marco de la ONU (organizaciones internacionales gubernamentales) y al interior de Estados Unidos (relación con gobiernos). Por último, explicaré el sistema de información que facilitó el trabajo de las representaciones internacionales de los rebeldes salvadoreños e hizo posible la operación global de la alianza.

Desde mediados del decenio de los setenta, los partidos que habrían de conformar el FMLN¹⁶⁵ valoraron la importancia del apoyo internacional en el triunfo de la revolución y consideraron provechosa la creciente importancia internacional del conflicto salvadoreño

para incrementar la presión en contra del gobierno y fuerza armada salvadoreños. A esa lógica respondían las tomas de embajadas y la demanda de publicar manifiestos políticos en periódicos alrededor del mundo a cambio de la puesta en libertad de empresarios secuestrados por movimientos guerrilleros en ciernes. Los comités de solidaridad que se formaron en Europa, América Latina, Estados Unidos y demás países, en buena medida como consecuencia del éxodo de salvadoreños a raíz de la guerra sucia entre 1979 y 1981, contribuyeron de forma importante a dar a conocer internacionalmente el conflicto salvadoreño y, durante toda su duración, recabaron fondos y consiguieron simpatías políticas a la alianza revolucionaria.¹⁶⁶

A mediados de 1980, meses antes de la llamada "ofensiva final" de enero de 1981, representantes del FDR y de las organizaciones que a finales de ese año integrarían el FMLN, dieron inicio a una enérgica campaña en busca de apoyo internacional bajo el entendido de que la reconstrucción nacional, por la vía del triunfo militar como en Nicaragua, o por la vía de la negociación, requeriría un intenso trabajo en el exterior. La campaña, encabezada por el presidente del recién fundado FDR,¹⁶⁷ Enrique Álvarez Córdoba, consistió en el envío de varias delegaciones a Europa, América Latina, y Estados Unidos con la finalidad de allegarse apoyo político y diplomático:¹⁶⁸ "los líderes del FDR apelarían a la corte de la opinión pública internacional a través de la difusión del caso

¹⁶⁵ FPL, PC, EPR, PRTC y RN. Véase el capítulo 1.

¹⁶⁶ Hugh Gregory Byrne, The Problem of Revolution: A Study of Strategies of Insurgency and Counter-Insurgency in El Salvador's Civil War, Ann Arbor, UMI Dissertation Services, 1996, p. 203.

¹⁶⁷ El FDR fue fundado en mayo de 1980.

¹⁶⁸ Robert Armstrong y Janet S. Rubin, El Salvador, el rostro de la revolución, San Salvador, UCA Editores, 1993, p. 158.

salvadoreño".¹⁶⁹ En Costa Rica, luego de explicar los motivos que los orillaron a optar por la vía armada, Enrique Álvarez afirmaba:

Una de las obligaciones que nuestra delegación tiene es pedirle a las naciones del mundo que se mantengan fuera de El Salvador y comunicar que los salvadoreños tenemos el derecho y la capacidad de alcanzar esta victoria y de instalar nuestro propio gobierno democrático revolucionario. Además, pedimos la solidaridad de los pueblos del mundo para apoyar la justa lucha del pueblo salvadoreño. Pedimos comprensión para nuestra causa y ayuda para prevenir una intervención directa y masiva del imperialismo norteamericano.¹⁷⁰

El fracaso de la "ofensiva final" de enero de 1981 y el posterior empate de fuerzas militares entre guerrilla y ejército hicieron aún más necesario el respaldo internacional por un periodo más largo de tiempo. Tanto el FDR, durante casi siete años, como el FMLN por más de diez, canalizaron importantes recursos para mantener a sus dirigentes en constante contacto con jefes de Estado y funcionarios en numerosos países.

Al referirse a las relaciones internacionales de la guerrilla salvadoreña, es preciso hacer una serie de distinciones básicas. En primer lugar, destacan las relaciones de la guerrilla con los gobiernos de países ideológicamente afines, especialmente Cuba, Etiopía, Nicaragua, Vietnam y la URSS.¹⁷¹ Se trataba de contactos de vital importancia para la guerrilla por ser países que la abastecían de armas y municiones, y que cooperaban en el aspecto logístico de la lucha armada, como el entrenamiento de cuadros militares, la

¹⁶⁹ Saul Landau, The Guerrilla Wars of Central America, Nueva York, St. Martin's Press, 1993, p. 89.

¹⁷⁰ Robert Armstrong y Janet S. Rubin, op. cit., p.159.

¹⁷¹ Véase Wayne Smith, The Closest of Enemies: a Personal and Diplomatic History of the Castro Years, Nueva York, W.W. Norton, 1987, p. 241; Robert Pastor, Condemned to Repetition: The United States and Nicaragua, Princeton, Princeton University Press, 1987, pp. 217-219, 225 y 227; Yonah Alexander y Richard Kucinski, "The International Terrorist Network", en Georges I. Fauriol, Latin American Insurgencies, Washington, Georgetown University, 1985, pp. 51-53; y Jorge G. Castañeda, La utopía desarmada, México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1993. Según Castañeda el primer país que dio armas fue Etiopía a través de Checoslovaquia o directamente desde Adis Abeba a

acogida de lisiados de guerra¹⁷² y el establecimiento de retaguardias estratégicas. De la relación con estos países se encargaban las comisiones políticas de los distintos partidos que conformaban el FMLN (PRTC, FPL, PC, RN y ERP). En segunda instancia, la guerrilla desarrolló nexos con las distintas organizaciones que se solidarizaban con su causa en diversos países, particularmente de Europa Occidental, Estados Unidos y algunos países latinoamericanos. La trascendencia de esas relaciones residía en los recursos económicos aportados por las organizaciones de solidaridad de esos países y la presión que ejercían sobre sus gobiernos a fin de que respaldaran la guerrilla.¹⁷³ La gira que realizaron los líderes del FDR y del FMLN en Europa, por ejemplo, se tradujo en respaldo político a la causa insurgente, y en recursos y apoyo logístico para las giras del FDR.¹⁷⁴ Según explican representantes internacionales de la guerrilla, el movimiento de solidaridad en torno a la causa insurgente salvadoreña abarcó países como Francia, Alemania Federal, los países escandinavos, Canadá y Estados Unidos, siendo estos últimos países los que aportaron la mayor parte del dinero.¹⁷⁵ Como he mencionado antes, no fue posible conocer la información concreta sobre apoyo logístico y económico otorgado a la guerrilla.

El tercer tipo de relaciones internacionales de los frentes guerrilleros estuvo dirigido a

Cuba. Vietnam fue, en un principio, la principal fuente de armamento (pp. 115 y 116).

¹⁷² Cuba puso sus hospitales a disposición de los guerrilleros salvadoreños heridos. Saul Landau, *The Guerrilla...*, *op. cit.*, p. 99.

¹⁷³ En 1981 el FMLN recibió un donativo de 1 millón de dólares de la República Federal Alemana mediante una campaña denominada "Armas para El Salvador". Miguel Bonasso y Ciro Gómez Leyva, *El Salvador. Cuatro minutos para las doce. Conversaciones con el comandante Shafik Handal*, México, PAL, Síntesis, 1992, p. 50.

¹⁷⁴ Véase más adelante el apartado relativo a la Internacional Socialista.

¹⁷⁵ En este punto coinciden Mario Aguiñada Carranza, Rafael Guidos Béjar y Miguel Ángel Sáenz Varela. Entrevistados en San Salvador los días 20 de noviembre y 5 y 10 de diciembre de 1996, respectivamente. Aguiñada fue miembro del Partido Comunista Salvadoreño, representante de ese partido en el CPD hasta 1985 y posteriormente trabajó en el área de propaganda del FMLN hasta 1988; Guidos Béjar fue miembro del FDR y colaborador del Centro de Investigación y Acción Social (CINAS) con sede en México D.F. y Sáenz Varela, fue dirigente del Partido Comunista de El

obtener el apoyo político de gobiernos y partidos, y a influir, en la medida de lo posible, en el entorno político internacional para detener la injerencia norteamericana. En este sentido, con base en la investigación realizada, es posible afirmar que la estrategia internacional de los frentes rebeldes consistió en:

a) Ejercer presión internacional para que el gobierno norteamericano disminuyera el nivel de su participación en el conflicto salvadoreño a través de declaraciones de gobiernos, resoluciones de la Asamblea General de Naciones Unidas y de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, entre otras organizaciones, etcétera.

b) Obtener reconocimiento internacional y establecer contactos políticos de alto nivel mediante el despliegue de representantes en varios países del mundo y organismos internacionales.

c) Romper el acuerdo de los partidos demócrata y republicano en el Congreso norteamericano respecto de la política hacia El Salvador para obstaculizar el apoyo del gobierno norteamericano al régimen salvadoreño, y generar consensos para que el diálogo y la solución político-negociada fueran aceptados por el gobierno de Estados Unidos. Para ello funcionó una oficina no oficial en Washington, desde donde se promovía la oposición a la ayuda militar a El Salvador (especialmente a través de la denuncia de las violaciones de los derechos humanos por parte de la policía y las fuerzas armadas salvadoreñas así como de la participación de los asesores militares norteamericanos en combates en El Salvador).

I.- PRIMEROS CONTACTOS INTERNACIONALES DEL FDR-FMLN

El 10 de enero de 1981, menos de tres meses después de la creación del FMLN, éste desató la “ofensiva final”, insurrección que pretendía, como se ha mencionado, la conquista del poder. La victoria revolucionaria, basada en un importante despliegue de fuerzas militares y apoyos internacionales, se presentaría al gobierno estadounidense del recién elegido Ronald Reagan como un hecho consumado. Se calcula que en la ofensiva participaron alrededor de 4 mil combatientes y un grupo de militares insurrectos dirigidos por Adolfo Majano, un ex Coronel de las Fuerzas Armadas Salvadoreñas y aspirante a encabezar el gobierno revolucionario en caso de triunfo.¹⁷⁶

El levantamiento armado se apoyó en una campaña internacional organizada desde México y Managua. Meses antes de la ofensiva, un grupo de alrededor de diez personas¹⁷⁷ había realizado una gira por Europa y América Latina con el objeto de establecer los contactos políticos y obtener el apoyo del mayor número de países al gobierno revolucionario que, aseguraban, estaba por instalarse.¹⁷⁸ Además de que los gobiernos europeos, efectivamente, no compartían la idea norteamericana de que la rebelión en El Salvador fuera una potencial cabeza de playa para la Unión Soviética en Centroamérica ni

¹⁷⁶ Para profundizar más en la comprensión del proceso que llevó a optar por las filas insurrectas a numerosos militares, véase la autobiografía del Capitán Francisco Emilio Mena Sandoval, Del Ejército Nacional al Ejército Guerrillero, San Salvador, Ediciones Arcoiris, sin fecha, 368 pp..

¹⁷⁷ La delegación fue encabezada por Enrique Álvarez, presidente del FDR, e incluía a Guillermo Ungo del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR); José Napoleón Rodríguez del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC); Rafael Menjívar del Movimiento Independiente de Profesionales Técnicos (MIPTES); Héctor Silva, del Movimiento Popular Social Cristiano, y Juan Chacón, secretario general del Bloque Popular Revolucionario, entre otros. Robert Armstrong y Janet S. Rubin, op. cit., p. 158.

¹⁷⁸ En este punto coinciden Mario Aguiñada y Ana Guadalupe Martínez, miembro, esta última, de la Comisión Política del ERP y representante permanente de su grupo en la Comisión Político-Diplomática. Entrevistados, respectivamente el 20 y 19 de noviembre de 1996 en San Salvador.

una amenaza a la seguridad de Estados Unidos,¹⁷⁹ según explica Héctor Dada Hirezi, “no recibir al FMLN era como no estar en el mundo de la diplomacia; entrevistarse con los representantes del FMLN significaba estar en el mundo de la diplomacia real”.¹⁸⁰ En una segunda gira internacional, en verano de 1981, que abarcó varios países de Europa Occidental y algunos de América Latina,¹⁸¹ la comitiva de la alianza FDR-FMLN pasó un mes y medio entrevistándose con dirigentes de partidos políticos, especialmente los partidos de izquierda, y visitando congresos, ministerios de gobierno y universidades. Los representantes de la alianza FDR-FMLN se reunieron con Felipe González, Willy Brandt, Olof Palme, Bruno Kretsky, entre otros.¹⁸² Rafael Guidos Béjar, miembro del FDR y de la CPD, y colaborador del Centro de Investigación y Acción Social (CINAS) con sede en México, asegura que, en este primer contacto,

los funcionarios que nos recibieron fueron muy solidarios. Recuerdo que cuando fui jefe de misión en Italia, el parlamento nos otorgó audiencia. Nos habían dicho que nos recibirían 15 minutos y nos quedamos más de dos horas. La gente fue muy abierta, nos preguntaban particularmente sobre derechos humanos, sobre economía, sobre las elecciones. Querían saber cómo nos organizábamos internamente, cuál era el vínculo entre la guerrilla y el FDR; por qué socialdemócratas como Ungo y social-cristianos como Zamora estaban unidos con los comunistas. Quienes nos recibieron, mantenían cierta reserva de que la alianza fuera a durar mucho por las contradicciones que en otros países se miraban entre comunistas y socialdemócratas. Pero sabíamos explicar muy bien cuál era la situación, expresábamos que teníamos programas bastante definidos.

¹⁷⁹ Robert Armstrong y Janet S. Rubin, *op. cit.*, p. 176.

¹⁸⁰ Dada fue miembro del Partido Demócrata Cristiano, Ministro de Relaciones Exteriores en la primera junta y miembro de la segunda junta cívico-militar hasta marzo de 1980, cuando renunció tras el asesinato del demócrata-cristiano Mario Zamora. Entrevistado en San Salvador el 29 de noviembre de 1996.

¹⁸¹ Los países visitados fueron Italia, Alemania, Suiza, Dinamarca, Bélgica, España, Suecia, Noruega, Holanda, El Vaticano (el Cardenal Cassaroli, jefe de la Secretaría de Estado, los recibió), México, Panamá, Ecuador, Colombia, Venezuela, Estados Unidos y Canadá. Entrevista con Rafael Guidos Béjar. San Salvador, 5 de diciembre de 1996.

¹⁸² Entrevista con Mario Aguiñada. San Salvador, 20 y 27 de noviembre de 1996. Véase también, Pierre Schori, *El desafío europeo en Centroamérica*, Editorial Universitaria Centroamericana y Centro de Información y Acción Social (CINAS), 1981, p. 78.

Planteábamos cuáles eran los procesos de discusión internos y cómo llegábamos a tener acuerdos comunes.¹⁸³

Según Napoleón Duarte, en esos años “el gobierno quedó aislado. Varios países retiraron a sus embajadores y cerraron sus embajadas”.¹⁸⁴ Tanto en el FMLN como en el FDR, aunque en menor grado, existía desde un principio la convicción de que la única alternativa verdadera y eficaz para solucionar la crisis en beneficio del pueblo, era la revolución popular armada. Sin embargo, al no tener el éxito esperado la ofensiva de enero de 1981, hubo un ajuste en la táctica general de ambos frentes, tanto en lo interno como en lo internacional.

A pesar del fracaso de la "ofensiva final", las dos agrupaciones confiaban en que pronto podrían organizar otro ataque militar definitivo. No obstante, al prolongarse la llegada de ese momento, la posición de quienes favorecían la negociación con el gobierno se fortaleció, especialmente en el FDR, agrupación que con más convencimiento y desde un principio abrazó la idea de una salida negociada al conflicto. De igual forma, cobró fuerza el proyecto de crear comisiones formales que dieran seguimiento permanente a todas las vinculaciones internacionales que se habían establecido en las primeras giras de dirigentes, particularmente las de carácter político, y que estuvieran en posibilidades de entablar negociaciones del más alto nivel en caso de ser necesario.¹⁸⁵

¹⁸³ Entrevista con Rafael Guidos Béjar, San Salvador, 5 de diciembre de 1996.

¹⁸⁴ José Napoleón Duarte, *Duarte: My Story*, Nueva York, G.P. Putnam's Sons, 1986, p. 170.

Según explica el entonces Secretario General del Partido Comunista Salvadoreño, Shafik Handal,

[...] estábamos conscientes de que durante la guerra, una vez que ésta inicia, es necesario tener y ejecutar una política. Las cosas no son como aparentemente se puede creer, la política no cesa del todo. Nuestra política durante la guerra fue en esencia buscar una solución negociada, y eso fue lo que permitió hacer un enorme trabajo diplomático [que] no se hubiera podido realizar si sólo hubiéramos demandado apoyo para nuestra acción militar: nadie se iba a comprometer con eso en el plano diplomático. Es decir, no basta la acción militar y menos cuando se tiene un bloque de fuerzas enemigas en el que está involucrado el gobierno de Estados Unidos.¹⁸⁶

Durante los primeros tres años de conflicto, entre 1981 y 1984, la estrategia política del FMLN-FDR estuvo subordinada a la militar y, según ciertos autores, a pesar de las enormes ventajas materiales del ejército salvadoreño por el patrocinio del gobierno norteamericano, el sólido activismo diplomático y el tenaz trabajo de relaciones públicas por parte del FDR-FMLN, contrapesó esa desventaja y evitó que se redujera drásticamente la capacidad militar de la guerrilla.¹⁸⁷

II.- LA ORGANIZACIÓN INTERNA

II.1 Las comisiones internacionales de la alianza FDR-FMLN

La necesidad de intensificar los contactos con el exterior, al margen de los que cada partido miembro del FMLN realizaba por su cuenta, y la urgencia de organizar la red de

¹⁸⁵ Entrevista con Rafael Guidos Béjar, San Salvador, 5 de diciembre de 1996.

¹⁸⁶ Entrevista con Shafik Handal, Comandante de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y miembro de la Comandancia General del FMLN. San Salvador, 18 de noviembre de 1996.

¹⁸⁷ Hugh Gregory Byrne, *op. cit.*, p. 204.

cooperación internacional en torno a la causa insurgente, llevó al FDR y el FMLN a la creación de una variedad de órganos de coordinación del apoyo internacional entre. Dichas instancias se ocupaban de las relaciones políticas con partidos y gobiernos de diferentes naciones, de organizar y canalizar la ayuda económica internacional y de difundir en el extranjero información sobre el desarrollo de la guerra, en particular sobre la situación de los derechos humanos en El Salvador. Fue así como surgieron las comisiones Político-Diplomática, la de Información y la de Relaciones Internacionales a principios de los ochenta (ver cuadro 4).

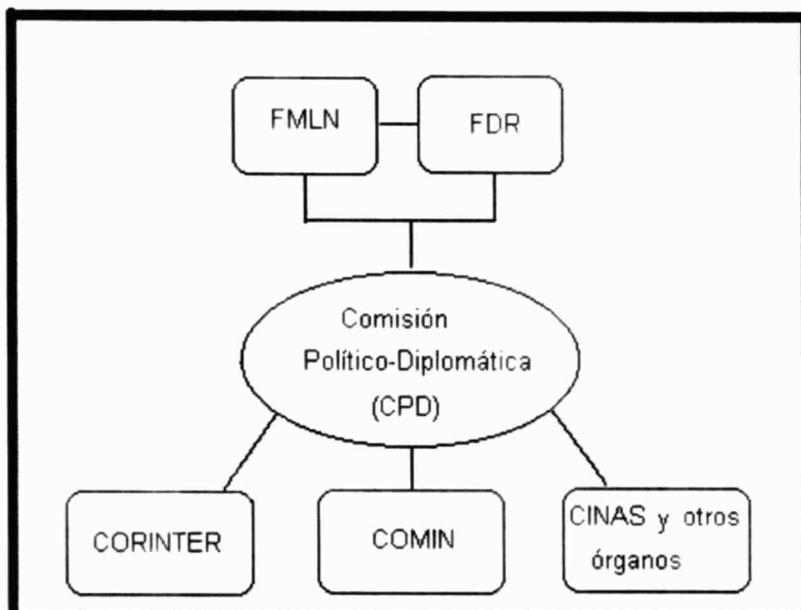
La Comisión de Información (COMIN) fue la responsable de la generación y difusión internacional de noticias sobre El Salvador. Por su parte, la Comisión de Relaciones Internacionales (CORINTER) se encargó del desarrollo y la coordinación de la solidaridad internacional de las sociedades de diversos países¹⁸⁸ y de organizar la ayuda humanitaria en favor de los refugiados salvadoreños que, desde principios del decenio de los ochenta, habían buscado asilo.¹⁸⁹ Finalmente, la Comisión Político-Diplomática se encargó de las relaciones estrictamente políticas de la alianza. La separación de funciones entre la CORINTER y la CPD resultó de que, según un representante de la CPD en Estados Unidos: “[...]pensábamos que quienes se encargaban de las relaciones con gobiernos, es decir, de las cuestiones propiamente políticas, no debían trabajar con las organizaciones de solidaridad, porque en muchos países había problemas entre los gobiernos y las poblaciones”.¹⁹⁰

¹⁸⁸ Entrevista con Jorge Villacorta, secretario general del Movimiento Popular Social-Cristiano, partido integrante del FDR, y de la representación de la CPD en Costa Rica. San Salvador 13 de noviembre de 1996.

¹⁸⁹ Miguel Bonasso y Ciro Gómez Leyva, *El Salvador. Cuatro...*, *op. cit.*, p. 50.

¹⁹⁰ Entrevista con Roberto Cañas, miembro de la representación de la CPD en Washington entre 1988 y 1992. San Salvador, 6 de diciembre de 1996.

Cuadro 4.- La alianza FDR-FMLN entre 1981 y 1987



Fuente: Entrevista con David Mena. Miembro de la comisión política del MNR y representante de su partido en la CORINTER. San Salvador, 27 de noviembre de 1996.

Además de estas estructuras políticas, fueron creados institutos de discusión y análisis sobre la situación socio-política salvadoreña. Éstos fueron coordinados por el Centro de Investigación y Acción Social (CINAS), patrocinado por el MNR en la Ciudad de México, donde académicos salvadoreños y mexicanos publicaban investigaciones sobre la realidad salvadoreña y centroamericana del decenio de los ochenta.¹⁹¹

II.2 La interacción FDR-FMLN

Las relaciones entre los frentes salvadoreños no fueron sencillas. En apariencia, sólo la existencia de un enemigo común y tal vez, en algún momento, la posibilidad de conquistar el poder político, llevó al acercamiento de estos dos grupos de partidos con diferentes visiones del papel de la violencia y de la lucha armada.¹⁹² Las divergencias de origen e ideología provocaron contradicciones al interior de la CPD. Según uno de los miembros directivos de dicha Comisión, en su interior, el FDR desarrollaba su propia política: "no éramos estructuras armadas y nuestro trabajo era conseguir que la negociación y la solución política del conflicto se impusieran sobre las opciones militares. Dependiendo las condiciones de la guerra, el FMLN, por su naturaleza militar, veía al FDR como un instrumento para dar legitimidad a la acción armada".¹⁹³ Sin embargo, incluso al interior del FMLN existían visiones diferentes sobre el tipo de lucha que debía desarrollarse en contra del régimen militar: las FPL insistían en la conveniencia de una "guerra popular prolongada" en tanto que el resto de las agrupaciones militares preferían la estrategia de insurrección popular y guerra revolucionaria.¹⁹⁴

Al interior del FMLN hubo un rechazo inicial a valorar la negociación y el diálogo como algo más que instrumentos tácticos, es decir, se la consideraba un elemento para ganar tiempo al enemigo a fin de abastecer y reconstruir la capacidad militar guerrillera para lanzar una nueva ofensiva. El repudio a la negociación como algo más que una medida táctica fue apoyado, dentro del FMLN, por las Fuerzas Populares de Liberación (FPL). Ana

¹⁹¹ Un poco más adelante abordaré con más profundidad el trabajo del CINAS.

¹⁹² Alain Rouquié (coord.), *Las fuerzas políticas en América Central*, FCE, 1994, p. 97.

¹⁹³ Entrevista con Jorge Villacorta, San Salvador 13 de noviembre de 1996.

Guadalupe Martínez, quien fuera miembro del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y de la CPD, explica que “esa lucha dentro de las FPL por aceptar la necesidad del diálogo, incluso sólo como medida táctica para ganar tiempo, culminó con la muerte de Ana María y de Cayetano Carpio.”¹⁹⁵

Sin embargo, luego de los primeros meses de lucha, el FMLN fue adquiriendo mayor confianza en su capacidad militar y madurez política. Esto se tradujo en una notable flexibilidad conceptual que se reflejó en la aceptación de la plataforma política del Gobierno Democrático Revolucionario (GDR), adoptada originalmente por el FDR desde su fundación, plataforma que se constituyó, según ciertos autores, en una sólida carta de presentación de la alianza revolucionaria.¹⁹⁶ Entre los principales puntos de la plataforma del GDR destacan la garantía al pueblo salvadoreño de la paz, la libertad, el ejercicio de los derechos democráticos, la libertad de culto, el apoyo a la empresa privada que no estuviera ligada a la extrema derecha y, más importante, la incorporación al ejército popular de los militares “limpios” y opuestos a la intervención extranjera.¹⁹⁷

Con el paso del tiempo, las relaciones entre FDR y FMLN se estabilizaron. Aún cuando, en ocasiones, ambos frentes discrepaban respecto de la estrategia a seguir, la alianza que conformaron mantuvo, en términos generales, intereses y objetivos comunes. Los cinco

¹⁹⁴ Es una táctica consistente en desgastar al régimen mediante el sabotaje y golpes militares frecuentes pero de pequeña magnitud. Tommie Sue Montgomery, Revolution in El Salvador. From Civil Strife to Civil Peace, Boulder, Westview Press, segunda edición, 1995, p. 109.

¹⁹⁵ Entrevista con Ana Guadalupe Martínez, San Salvador, 19 de noviembre de 1996. Ver más adelante para Cayetano y Ana María.

¹⁹⁶ El GDR fue la plataforma política hecha pública en febrero de 1980 por la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), agrupación de las organizaciones populares fundada en enero de 1980 y antecedente del FDR. Daniel Camacho y Manuel Rojas B. (eds.), La crisis centroamericana, San José .C.R., FLACSO, 1984, pp. 86 y 87.

¹⁹⁷ “Plataforma programática para un Gobierno Democrático Revolucionario de la Coordinadora Revolucionaria de Masas”, Estudios Centroamericanos (ECA), núms. 377 y 378, marzo-abril de

partidos que conformaban el FMLN mantuvieron su estructura, organización y financiamiento propios, aunque compartían, en el marco de la Comandancia General del FMLN, la estrategia político-militar global. Así también, en la alianza entre el FDR y el FMLN las funciones se asignaron según las capacidades: la estrategia militar fue desarrollada y puesta en práctica por el FMLN mientras que las directivas político-militares generales fueron atribución de ambos frentes. Si bien durante los primeros meses de conflicto armado el FDR se reunía ocasionalmente con la Comandancia General, máxima instancia de dirección del FMLN y, cuando lo hacía, era sólo con un miembro de la misma (había una aceptación tácita al interior del FDR del papel de vanguardia del FMLN y de su peso en la determinación de la línea de acción en la alianza por la importancia de contar con fuerza militar para poder negociar con el enemigo)¹⁹⁸, lo cierto es que la importancia de los contactos internacionales del FDR con políticos norteamericanos, europeos y latinoamericanos consolidaron su posición en la alianza a través de la CPD. Ésta se convirtió en el órgano de coordinación e instrumentación de la política internacional de ambos frentes, es decir, de las iniciativas de negociación.¹⁹⁹ Efectivamente la participación de representantes del llamado sector “democrático” (el FDR), en la lucha político-diplomática, fue según algunos autores, de indiscutible valor en el seno de la estrategia de poder de la alianza.²⁰⁰

Como se ha mencionado, durante la guerra la CPD fue la estructura que se encargó de

1980, p. 343.

¹⁹⁸ Entrevista con Jorge Villacorta, San Salvador 13 de noviembre de 1996.

¹⁹⁹ La designación de Guillermo Ungo como secretario general de la Internacional Socialista fue interpretada también como la manifestación de la preferencia por el FDR sobre el FMLN en dicha organización internacional. Entrevista con Rubén Zamora, presidente del Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC) y miembro permanente de la Comisión Político-Diplomática hasta 1987. San Salvador, 22 de noviembre de 1996.

los aspectos no militares de la lucha. Su dirección se encomendó, en los primeros años, a los miembros más prominentes del FDR: el social-demócrata Guillermo Ungo y el democristiano Rubén Zamora. A este respecto un representante de la CPD en Washington afirma:

La coordinación del FDR con el FMLN fue fundamental. Yo estoy seguro que por más aprecio y respeto intelectual que en Estados Unidos le llegaron a tener a Rubén Zamora, si hubiera estado sólo, no le hubieran apostado mucho; lo mismo con el Dr. Ungo en Europa. La política ante todo es una correlación de fuerzas. Lo mismo del otro lado. Para el FMLN hubiera sido mucho más difícil, no digo que imposible, ser apoyado por una serie de fuerzas a escala internacional, de no ser por la presencia de gente como Rubén, y de la social-democracia salvadoreña encarnada en el MNR. Así que yo no creo que se pueda decir que uno u otro fue más importante, sino que lo importante fue la combinación de los dos.²⁰¹

Una revisión de los términos de la alianza FDR-FMLN dio inicio luego de haberse constatado las dificultades derivadas de las diferencias ideológicas y políticas, y especialmente con el recrudecimiento de las fricciones al interior de las FPL, que culminaron con el asesinato de Ana María y el suicidio de Cayetano Carpio, *Marcial*, en abril de 1983.²⁰² El escándalo, que obligó a la Comandancia General del FMLN a abandonar su base de operaciones en Managua y regresar a El Salvador, llevó al establecimiento de un nuevo acuerdo que permitió el desarrollo independiente de los frentes. El nuevo pacto

²⁰⁰ Daniel Camacho y Manuel Rojas B. (eds.), *La crisis ...*, op. cit., p. 87.

²⁰¹ Entrevista con Francisco Altschuld, miembro del MIPTES y colaborador permanente en la oficina de la Comisión Político-Diplomática en Washington D.C. San Salvador, 2 de diciembre de 1996.

²⁰² *Marcial*, líder histórico de las FPL, se oponía tanto a la unificación y coordinación militar entre las organizaciones guerrilleras, como a cualquier intento de negociación con el gobierno o con sectores no revolucionarios. Al imponerse gradualmente en su partido una tendencia más abierta, encabezada por Ana María y apoyada por Cuba y por los demás partidos del FMLN, *Marcial* se sintió aislado y humillado, y mandó asesinar a Ana María. Al ser descubiertos el crimen y su autor intelectual, *Marcial* se suicidó, provocando el desprestigio de las FPL y la salida de la Comandancia General del FMLN de Managua. Alain Rouquié, *Las fuerzas...*, op. cit., p. 87.

reconoció la existencia de diferentes concepciones ideológicas, descartó el dogmatismo y la hegemonía de uno sobre el otro, y marcó las diferencias de cada grupo: mientras el FMLN mantenía y desarrollaba una política de unidad a fin de constituir un partido unificado, el FDR trató de preservar su identidad basada en la firme búsqueda de una solución política. “Ni el FDR fue el brazo político del FMLN ni éste fue el brazo armado del FDR”.²⁰³ Desde entonces, el FDR mantuvo en público cierta distancia de los actos de violencia ejercidos por el FMLN, como el atentado contra los “marines” en San Salvador en junio de 1985, o el secuestro de la hija del presidente Duarte en septiembre del mismo año, y ante la ola de asesinatos de militares o personas relacionadas con los escuadrones de la muerte por parte del FMLN.²⁰⁴ La redefinición de la alianza posibilitó la continuidad de la relación entre el FDR y el FMLN durante otros cuatro años.

Finalmente, la estrecha coordinación entre el FMLN y el FDR concluyó en 1987 cuando este último frente decidió participar abiertamente en la política salvadoreña con la fundación de Convergencia Democrática, un partido de centro-izquierda que competiría en las elecciones de 1989. A partir de entonces, el FMLN reorganizó a su personal, particularmente en el ámbito internacional, y colocó a un importante número de jefes militares, entre ellos Nidia Díaz, Lorena Peña y Roberto Cañas, en posiciones internacionales clave. Es un hecho que desde entonces el nivel político de los integrantes de la CPD no volvería a ser tan elevado (cabe recordar que en un inicio los dirigentes de la CPD eran los líderes de los partidos que conformaban el FDR); sin embargo, la Comisión siguió trabajando por más de cinco años y, tras el reingreso del FDR al país en 1987, continuó funcionando, integrada únicamente por miembros del FMLN.

²⁰³ *Ibid.*, p. 97.

Así, a pesar de las diferencias, predominó, en la relación de casi siete años entre el militarmente poderoso FMLN y el políticamente experimentado FDR, una política de coordinación de fuerzas. Las diferencias y contradicciones internas no se transformaron en disputas públicas: las reuniones de la CPD siempre culminaron en posturas comunes y de consenso.²⁰⁵ Debe destacarse que la aceptación final de la solución negociada al conflicto (promovida con especial insistencia por el FDR) por parte del FMLN, así como la separación sin ruptura entre el FMLN y el FDR cuando este último regresó a El Salvador para fundar Convergencia Democrática en noviembre de 1987, pueden ser vistas, en alguna medida, como ejemplos de la fluidez en la relación entre ambos frentes, y del pragmatismo que la guió.²⁰⁶ Durante el conflicto, particularmente en el marco de la CPD, el FDR gozó de un considerable margen de maniobra, y la ruptura entre los frentes que tanto habría convenido al ejército salvadoreño, fue tan sólo una disociación pactada que preservó la relación para futuras batallas políticas. En última instancia, más allá de las diferencias ambas agrupaciones compartían la decisión de terminar con el dominio oligárquico y militar de más de cincuenta años.

II.3 La Comisión Político-Diplomática

La CPD fue, sin duda, la más importante de las comisiones internacionales de la insurgencia salvadoreña. Apareció públicamente por primera vez en una conferencia de prensa en la Ciudad de México cuatro días después de iniciada la ofensiva guerrillera del 10 de enero de 1981. Durante los primeros años del conflicto, la CPD fue el principal foro de

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 134.

²⁰⁵ Entrevista con Jorge Villacorta, San Salvador 13 de noviembre de 1996.

convergencia de los altos mandos del FDR y del FMLN.

En cuanto a la toma de decisiones dentro de la CPD, así como dentro del FDR, éstas se tomaban con base en el consenso, mientras el FMLN operaba según el principio del centralismo democrático.²⁰⁷ La CPD estuvo compuesta por siete miembros, uno por cada uno de los partidos que conformaban el FMLN, y dos por parte del FDR, y funcionaba, en la práctica, como un “ministerio de relaciones exteriores”: mantenía a su personal viajando constantemente alrededor del mundo en busca del apoyo de gobiernos, partidos políticos, y organizaciones internacionales.²⁰⁸

En estrecha colaboración con la Comandancia General del FMLN, la CPD se encargó del diseño de las líneas de acción internacionales para contener, en alguna medida, la activa participación del gobierno de Estados Unidos en el conflicto salvadoreño, que ya en enero de 1982 había entrenado a un primer grupo de militares salvadoreños en tácticas de guerra no convencional,²⁰⁹ y para mantener la legitimidad de las armas como vía para transformar la sociedad.²¹⁰

²⁰⁶ Saul Landau, *op. cit.*, p. 136.

²⁰⁷ El centralismo democrático se refiere claramente a estructuras militares y establece la elección democrática de los líderes, pero prohíbe toda oposición a las decisiones que éstos tomen. Entrevista con Rubén Zamora, San Salvador, 22 de noviembre de 1996.

²⁰⁸ Los primeros integrantes de la CPD fueron Rubén Zamora, Guillermo Ungo y José Napoleón Rodríguez Ruiz por el FDR; Mario Aguiñada por el PCS; Salvador Samayoa por las FPL; Fabio Castillo por el PRTC; Ana Guadalupe Martínez por el ERP; y por RN, Ricardo Acevedo. Antonio Álvarez-Solis (et. al.), *El Salvador. La larga marcha de un pueblo (1932-1982)*, Madrid, Editorial Revolución, 1982, pp. 280 y 281.

²⁰⁹ A principios de ese año, un total de mil quinientos militares salvadoreños, entre oficiales y suboficiales, fueron entrenados en Fort Bragg y Fort Benning para conformar los Batallones de Reacción Inmediata (BRI), modificaciones de estrategia que produjeron resultados contundentes como la atomización de los comandos guerrilleros. Alain Rouquié, *Guerras y Paz en América Central*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 189.

II.3.1 La estructura interna.- En la CPD se tenía conciencia, explica Rubén Zamora, de que la fuerza militar de la guerrilla difícilmente podría resistir un embate bien planeado y abastecido por parte del ejército salvadoreño, de lo cual se derivaba la necesidad de una instancia que se abocara a presionar internacionalmente al gobierno norteamericano para que suspendiera el suministro militar y económico al gobierno salvadoreño, y cercara políticamente a este último. Sólo ocasionalmente los representantes de la CPD conseguían apoyo económico y armas para su causa. Tal fue el caso de un representante de la CPD encargado de las relaciones con Libia (Mario Aguiñada Carranza, miembro del Partido Comunista Salvadoreño y representante de su partido en la CPD) quien, durante los primeros dos años de guerra civil, mantuvo contactos con el gobierno libio que redituaron en la donación de armamento para el FMLN.

De acuerdo con Aguiñada, por tratarse de transacciones arriesgadas, no se llevaban sobre ellos registros de ningún tipo. A pesar de que este colaborador de la CPD realizó los contactos con el gobierno libio, el traslado de las armas les fue encargado a los distintos ejércitos miembros del FMLN.²¹¹ Según ciertos autores, los libios efectivamente entrenaron a sandinistas y guerrilleros salvadoreños y los proveyeron de importantes cantidades de armas.²¹² Igualmente se habla de la estrecha colaboración entre la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y la guerrilla salvadoreña a fin de acordar el entrenamiento de cuadros y proveer armas: concretamente, se mencionan reuniones entre líderes guerrilleros salvadoreños y miembros del FDR, y representantes de Arafat en enero, mayo,

²¹⁰ Entrevista con Jorge Villacorta, San Salvador 13 de noviembre de 1996.

²¹¹ Entrevista con Mario Aguiñada, San Salvador, 20 y 27 de noviembre de 1996.

²¹² Véase Michael Radu y Vladimir Tismaneanu, Latin American Revolutionaries. Groups, Goals and Methods. Washington, Pergamon- Brassey's, 1990. p. 203 y Yonah Alexander y Richard Kucinski, op. cit., pp. 55-56.

julio y septiembre de 1980, y febrero de 1981.²¹³

Si bien en un principio la estructura del trabajo internacional de la CPD estuvo basada en los contactos que las organizaciones del FMLN habían establecido por separado antes de la “ofensiva final” para abastecerse de armas, lo cierto es que, paulatinamente, y conforme la búsqueda de apoyos políticos se hizo más relevante, la CPD comenzó a enviar delegados a distintos países.²¹⁴ La vinculación de los representantes de la CPD a los distintos partidos que conformaban el FDR y el FMLN facilitaba o complicaba su trabajo en unos países más que en otros: en Estados Unidos, por ejemplo, se toleraba la actividad no oficial de los representantes del FDR, por cuanto su lealtad no se encontraba con los países del bloque comunista;²¹⁵ en Europa, en cambio, la pertenencia de un representante de la CPD al FMLN no era un impedimento para el desempeño de sus funciones.²¹⁶

La CPD, explican sus dirigentes, contó con representantes en más de 33 países, comisiones permanentes en la ONU, en la Organización de Estados Americanos, y delegados en las reuniones de la Internacional Socialista, la Comisión Permanente de Partidos Políticos de América latina y el Caribe (COPPPAL) y el Movimiento de Países No Alineados.²¹⁷ A este equipo se agregaban colaboradores de los países anfitriones, sumando

²¹³ *Ibid.*, pp. 57-58.

²¹⁴ Entrevista con Mario Aguiñada. San Salvador, 20 y 27 de noviembre de 1996.

²¹⁵ En la prensa norteamericana se referían a Rubén Zamora, uno de los dirigentes de mayor rango del FDR y de la CPD, y que visitó Estados Unidos de manera frecuente, como “un activista político de larga carrera con credenciales democráticas impecables. “Salvadoran Offers Options”, *The Boston Globe*, 25 de agosto de 1982.

²¹⁶ Entrevista con Mario Aguiñada. San Salvador, 20 y 27 de noviembre de 1996.

²¹⁷ Los países donde tuvo representación permanente la CPD, fueron: Francia, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Dinamarca, Suecia, Noruega, Italia, España, Holanda, Austria, Suiza, Finlandia, Mozambique, Argelia, Namibia, Etiopía, Cuba, Nicaragua, México, Panamá, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Venezuela, Perú, Brasil, Argentina, Uruguay, Estados Unidos y Canadá. En este punto coinciden Mario Aguiñada, Rubén Zamora y Francisco Díaz (éste último, representante de la CPD

la CPD, a mediados del decenio pasado, aproximadamente 160 miembros alrededor del mundo²¹⁸

Los representantes de la CPD en distintos países y foros internacionales establecían y mantenían los contactos con gobiernos y partidos políticos, informando a estos últimos de los acontecimientos de la guerra, y sobre las posturas y propuestas de la alianza FDR-FMLN.²¹⁹ Asimismo, se encargaban, entre otras cosas, del manejo de las agendas de sus líderes en las giras de trabajo y de arreglar su transporte y alojamiento durante sus visitas. También elaboraban informes escritos sobre la situación de los derechos humanos en El Salvador, que eran posteriormente presentados a los diversos gobiernos y foros internacionales.²²⁰ El trabajo de los representantes de la CPD era apoyado por boletines de prensa y resúmenes informativos elaborados diariamente por la Comisión de Información con sedes en Managua y México, y por medio de la visita periódica de los líderes de la Comisión a los distintos gobiernos.

Un instrumento básico de control del liderazgo de la CPD sobre sus colaboradores alrededor del mundo eran los reportes mensuales de trabajo. Estos informes contenían los detalles de las actividades y acontecimientos relevantes durante ese periodo de tiempo, así como reportes sobre la utilización de los recursos. Por otro lado, cada año, aunque a veces semestralmente, se organizaban en México, en Cuba o en Nicaragua, reuniones de los “trabajadores internacionales” de la CPD. En esas reuniones, los líderes y representantes de

en Suramérica). Entrevistados en San Salvador los días 20 y 22 de noviembre, y 4 de diciembre de 1996 respectivamente. El dato es confirmado por Montgomery, *op. cit.*, p. 114.

²¹⁸ Entrevista con Rafael Guidos Béjar. San Salvador, 5 de diciembre de 1996.

²¹⁹ Entrevista con Mario Aguiñada. San Salvador, 20 y 27 de noviembre de 1996.

²²⁰ Entrevista con Rafael Guidos Béjar. San Salvador, 5 de diciembre de 1996.

la CPD rendían informes de trabajo, y discutían los efectos de las acciones y posturas políticas del FDR y del FMLN en los círculos políticos de los distintos gobiernos. Se estudiaba, por ejemplo, el impacto en la opinión pública europea de las acciones de sabotaje realizadas por la guerrilla, o la conveniencia de moderar el tono ideológico de la propaganda de guerra que se enviaba a los representantes de la CPD en ciertos países europeos. El objetivo de esos encuentros era asimismo el intercambio de experiencias entre los colaboradores internacionales y los comandantes y combatientes provenientes de los diferentes frentes de guerra.²²¹

Una aportación importante de la CPD a la alianza FDR-FMLN fue la revisión de la estrategia internacional rebelde después de la "ofensiva final": de acuerdo con el plan original, un número significativo de jefes de gobierno se habían comprometido a apoyar públicamente al régimen salvadoreño que surgiría de la rebelión armada. Sin embargo, ante el fracaso de la ofensiva y por no constituirse gobierno de facto alguno, según los miembros de la CPD entrevistados, los países que habían acordado otorgar su apoyo político se limitaron a recibir a los representantes de la guerrilla y "conocer" la situación interna de El Salvador.²²² Ello se debió, según explicaron, a la campaña de relaciones públicas del gobierno norteamericano a favor del gobierno salvadoreño. Las presiones del gobierno norteamericano consiguieron que países que inicialmente simpatizaron con la causa rebelde retiraran o, cuando menos, moderaran su apoyo a la causa rebelde. Un buen ejemplo de ello

²²¹ Entrevista con Mario Aguiñada. San Salvador, 20 y 27 de noviembre de 1996.

²²² Entrevista con Mario Aguiñada. San Salvador, 20 y 27 de noviembre de 1996.

es Francia, cuyo gobierno socialista, encabezado por Mitterrand, abandonó gran parte de su inicial activismo y retórica una vez que fue amenazado por el gobierno de Reagan con acciones de represalia si la venta y entrega de armas a Nicaragua no se suspendía.²²³

De acuerdo con la evaluación de la estrategia que efectuó la CPD, las gestiones realizadas por la misión internacional de la alianza FDR-FMLN en la primera etapa no se habían traducido en hechos que contribuyeran a frenar el fortalecimiento militar del gobierno y ejército salvadoreños.²²⁴ Es decir, aunque “con balance positivo”, el agotamiento de la primera etapa de la ofensiva internacional era innegable, por lo que se proponía un cauce de acción distinto. El planteamiento consistía, en términos generales, en tomar una iniciativa de mediación,

que no significa diálogo y no se traduce tampoco inmediatamente en negociación. Sin embargo, se debe manifestar, como medida táctica, disponibilidad para llegar hasta una negociación con la Junta. Sin embargo, [el FDR-FMLN debe dejar en claro] que el principal obstáculo para lograr este objetivo es la política de ayuda militar a la Junta. El FMLN-FDR aceptaría, por tanto, una mediación internacional si: a) el grupo de gobiernos mediadores obtiene de Estados Unidos un compromiso de retiro de su presencia militar en El Salvador; b) consigue que el gobierno Estados Unidos dialogue con FDR-FMLN sobre los pasos y la verificación de un retiro militar efectivo.²²⁵

La CPD partía del supuesto de que la iniciativa de mediación se trataba de “[...] una maniobra auxiliar del instrumento principal que es la guerra [...]” e insistía en que su

²²³ Vale la pena mencionar que, además de la declaración franco-mexicana, Mitterrand aprobó un paquete de ayuda a Nicaragua por valor de 15.8 millones de dólares en diciembre de 1981. Eusebio Mujal-León. “El socialismo europeo y la crisis en Centroamérica”. en Howard J Wiarda, Conflicto y revolución. La crisis en América Central, Argentina, Ediciones Tres Tiempos, 1986, p. 355.

²²⁴ Documento de la Comisión Político-Diplomática del FDR-FMLN. Este documento fue capturado y dado a conocer por la Fuerza Armada Salvadoreña y en él se explica la postura del FDR-FMLN ante el diálogo y la mediación. El destinatario era la Comandancia General del FMLN y estaba fechado el 3 de febrero de 1981. Diario *El Mundo*, lunes 27 de abril de 1981, p. 1.

temporalidad debía depender estrictamente del plan militar de guerra. De esta manera, la alianza FDR-FMLN mantendría la iniciativa en el terreno político y los gobiernos aliados tendrían un mayor margen de movilidad frente a las presiones del gobierno norteamericano. Además, la iniciativa de mediación contribuiría, se aseguraba, a que un mayor número de países latinoamericanos se interesara en el proceso de solución a la guerra, mantener el conflicto fuera de la OEA y, por último, ganar tiempo para recuperarse militarmente.²²⁶

La estrategia se sustentaba en el control militar que el FMLN ejercía sobre una extensa región del norte y oriente del país, donde había ya consolidado zonas de “poder popular” que eran regiones donde el ejército intervenía con dificultad y donde el gobierno tenía escaso control: De acuerdo con el *Washington Post*, el FMLN controlaba, a finales de 1981, aproximadamente un cuarto del territorio nacional.²²⁷

II.3.2 El financiamiento.- Un aspecto central de la organización de la CPD fue el financiamiento. La mayor parte de los recursos provenían de las campañas de ayuda organizadas por su propia estructura. Así, tanto individuos como movimientos de solidaridad en distintos países aportaban recursos para financiar giras específicas de los dirigentes de la CPD por diversos países. De esta forma, la CPD captaba recursos de partidos políticos y organizaciones sociales, que exigían, a cambio, un informe detallado de la utilización de los mismos.

De acuerdo con un miembro prominente de la estructura rebelde en México, la CPD era

²²⁵ Ibidem.

²²⁶ Ibidem.

²²⁷ Alma Guillermoprieto, “Salvadoran Left Reportedly Gains Ground”, Washington Post, 10 de

también financiada por medio de recursos que se canalizaban a asociaciones civiles administradas por miembros de los grupos políticos que conformaban la alianza FDR-FMLN. Por medio del Centro de Investigación y Acción Social (CINAS), que era una “asociación civil mexicano-centroamericana”²²⁸ en México por ejemplo, se recibía la ayuda de instituciones de educación superior y partidos políticos mexicanos. Además de encargarse del alquiler de la casa donde tenía su sede el CINAS, “las universidades en México donaron e instalaron el conmutador, los muebles, dos o tres computadoras”.²²⁹ El presupuesto del CINAS también recibía fuertes sumas de Organizaciones No Gubernamentales de diversos países. Entre las más importantes se cuentan “Misereor”, de la Iglesia Católica de Alemania, y numerosas organizaciones de los países escandinavos, una de las cuales, la *Swedish Agency for Research Cooperation with Developing Countries* (SAREC), financió la edición de la serie de Cuadernos que editó el CINAS durante más de diez años.²³⁰ Estas instituciones, afirma uno de los miembros de alto rango dentro del CINAS, exigían que se les firmara de recibido el dinero ante notario y demandaban informes de los resultados de las campañas promovidas por el CINAS.²³¹ Las donaciones las realizaban al Centro y, según la misma fuente, no existe documento alguno que pruebe que el dinero se utilizaba para financiar a la CPD.

noviembre de 1981, <http://www.washingtonpost.com>.

²²⁸ Véase Ernesto Molina Arévalo, “Las contradicciones en la fuerza armada y los grupos políticos de derecha en El Salvador: elementos para el análisis de la coyuntura: octubre de 1982- julio de 1983”, Cuaderno de Trabajo 1, México, Centro de Información y Acción Social (CINAS), [s.f.].

²²⁹ Entrevista con Rafael Guidos Béjar. San Salvador, 5 de diciembre de 1996.

²³⁰ Véanse los Cuadernos de Trabajo, por ejemplo “El Salvador: límites y alcances de una pacificación negociada”. México, Centro de Información y Acción Social (CINAS), 1988, 89 pp.

²³¹ “Había que presentarles las facturas y las fotocopias de los boletos de avión, de los hoteles, hasta los boletos de estacionamiento pedían”. El entrevistado pidió no ser identificado.

El CINAS, además de las donaciones que recibía, organizaba seminarios y cursos, publicaba libros y cuadernos de trabajo, y cobraba cuotas a quienes se interesaban por los programas que impartía el Centro. Los conferencistas y colaboradores de las ediciones del CINAS,²³² que eran académicos de instituciones de educación superior en México, que participaban a título personal, firmaban los recibos sin cobrar el dinero. El dinero que se recolectaba de esta forma era utilizado, sobre todo, para pagar los pasajes de los integrantes de la CPD que salían a alguna gira internacional.²³³ El CINAS también se allegaba recursos económicos mediante la publicación de libros sobre la realidad social centroamericana. Además de la edición de tres series de Cuadernos, (Cuadernos de Trabajo, Cuadernos del Taller sobre Centroamérica y El Caribe, y Cuadernos Informativos),²³⁴ el CINAS, en colaboración con otras instituciones académicas mexicanas, editaba investigaciones destinadas a “contribuir al conocimiento científico de la realidad Centroamericana y del Caribe”.²³⁵

Sin embargo, la CPD también se allegaba recursos cuyo origen se mantiene en el más estricto anonimato. Fuera de las campañas internacionales, cada partido miembro de la

²³² Entre otros Raúl Benítez Manaut, Ricardo Córdova, Alexander Segovia, Edgar Jiménez, Edelberto Torres Rivas, Gabriel Aguilera, Francisco López, Brenny Cuenca y Lilia Bermúdez.

²³³ Entrevista con Rafael Guidos Béjar. San Salvador, 5 de diciembre de 1996.

²³⁴ Por ejemplo: Edelberto Torres-Rivas, "La migración centroamericana y la situación de los salvadoreños desplazados y refugiados", Cuaderno de Trabajo 7, México, CINAS, 1986; "Mapa sindical y gremial de El Salvador", Cuaderno Informativo 1, enero de 1984; y Colectivo de Profesionales Guatemaltecos, "Guatemala, país en guerra: análisis de Coyuntura", Cuadernos del Taller sobre Centroamérica y El Caribe 3, México, CINAS, 1984.

²³⁵ Entre las publicaciones del CINAS destacan los siguientes títulos: Gabriel Gaspar Tapia, La transición en América Latina, los casos de Chile y El Salvador, México, CINAS-UAM Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1991; Edgar Jiménez (*et. al.*), El Salvador: guerra, política y Paz (1979-1988), San Salvador, CINAS, Coordinación Regional de Investigación Económica y Social (CRIES), 1988; y Rafael Guidos Béjar, Ascenso del militarismo en El Salvador, San José C.R., Editorial Universitaria Centroamericana y CINAS, 1982.

alianza FDR-FMLN se encargaba de la manutención de sus miembros dentro de la CPD.²³⁶

Así, toda la red internacional se autofinanciaba. En otras palabras, las distintas representaciones de la CPD, excepto la localizada en Washington, mantenían su funcionamiento cotidiano con base en los recursos que conseguían los movimientos de solidaridad y en las aportaciones de partidos políticos o personas que financiaban directamente distintos gastos concretos (cuentas telefónicas, rentas, y demás).²³⁷ El representante dentro de la CPD del Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC), uno de los dos partidos que conformaban el FDR, explica:

el gobierno francés regaló una serie de pasajes, que utilizamos poco, por cierto, porque eran en el Concorde, y había que estar esperando mucho. Hubo también lugares donde organizaciones, básicamente partidos locales, nos pagaban las rentas de las oficinas. Además, el aparato de la CPD no era tan costoso.²³⁸

Por estos medios se consiguió mantener a los dirigentes de la CPD en constante movimiento alrededor del mundo, en reuniones, foros, conferencias, etc. La capacidad de autofinanciamiento de la CPD (ya fuera por medio del CINAS, o como consecuencia de lo que los dirigentes conseguían por sus propios medios) consolidó la estructura internacional de los frentes rebeldes y, según relata el representante de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), en la CPD: “Nosotros no viajábamos, si era Europa, con más de 150 dólares diarios. No siempre lo necesitábamos todo. No íbamos a hoteles sino a la casa de los amigos de la solidaridad, de algún diputado. Igual, en América Latina, teníamos viáticos de 50 dólares [...] y casi nunca pagábamos pasajes. Cubana de Aviación, por ejemplo, nos

²³⁶ Entrevista con Rafael Guidos Béjar. San Salvador, 5 de diciembre de 1996.

²³⁷ Entrevista con Mario Aguiñada. San Salvador, 20 y 27 de noviembre de 1996.

²³⁸ Entrevista con Rubén Zamora. San Salvador, 22 de noviembre de 1996.

transportó muy seguido sin cobrarnos...”.²³⁹ El hecho de que cada organización dentro de la alianza FDR-FMLN, incluso la CPD, resolviera las cuestiones logísticas por separado, permitió que esta última tomara distancia de los hechos de guerra y fortaleció su postura de buscar una solución negociada a la guerra.

III.- LA PRESENCIA INTERNACIONAL DE LA GUERRILLA

III.1 La Internacional Socialista

Una de las organizaciones internacionales que más respaldó la rebelión salvadoreña fue la Internacional Socialista.²⁴⁰ Desde mediados del decenio de los setenta, la IS, encabezada entonces por el socialdemócrata Willy Brandt, había comenzado a manifestar un serio interés por los acontecimientos del Tercer Mundo, el cual se tradujo en la invitación a los partidos social-demócratas de América Latina a incorporarse a la IS y en la consiguiente integración del salvadoreño Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) a dicha organización internacional.²⁴¹ La relación establecida entre la IS y el FDR-FMLN ilustra la movilidad internacional de esta alianza. No cabe duda que los vínculos interpersonales de los líderes revolucionarios fueron un factor esencial que explica los importantes contactos establecidos con gobiernos y foros internacionales. En el caso concreto de la Internacional Socialista, la relación estuvo fincada en los nexos de Guillermo Ungo, líder MNR, con diversos partidos miembros de la IS. Fue Ungo quien concertó los primeros encuentros entre los dirigentes de la alianza FDR-FMLN y funcionarios de alto nivel de diversos

²³⁹ Entrevista con Mario Aguiñada. San Salvador, 20 y 27 de noviembre de 1996.

²⁴⁰ Robert Armstrong y Janet S. Rubin, *op. cit.*, p. 179.

²⁴¹ El MNR fue uno de los dos partidos que integraron el FDR a partir de mayo de 1980.

gobiernos.²⁴²

Durante la visita que la delegación del FDR realizó a Europa en julio de 1980, los partidos afiliados a la Internacional Socialista y los gobiernos de Alemania, Austria, Suecia, Francia, Inglaterra y España, aunque también otros países del continente, manifestaron su intención de apoyar al FDR diplomáticamente y, en algunos casos, con recursos materiales. Según el documento disidente sobre la “guerra secreta de Washington contra los pueblos centroamericanos”,²⁴³ la social-democracia europea había comenzado a proveer asistencia política y humanitaria a través de la dirección del FDR. El documento afirma que “el Partido Social Demócrata Alemán, un actor clave en el movimiento, parece estar decidido a seguir su apoyo al FDR. Esta ha sido ya, continúa el documento, una fuente de cierta tensión entre nosotros [el gobierno norteamericano] y el gobierno alemán”.²⁴⁴ Inclusive el apoyo que recibió la alianza salvadoreña en el marco de la Asamblea General de la ONU, a través de la resolución de diciembre de 1981 que condenaba enérgicamente las violaciones de los derechos humanos por parte de la junta, fue una iniciativa de Francia y Alemania Federal.²⁴⁵ De esa manera, estos gobiernos confiaban en contribuir a la puesta en marcha de reformas que propiciarían la estabilidad regional en América Central.

Desde los primeros meses de 1981, la Internacional Socialista apoyó abiertamente a los sectores políticos progresistas en El Salvador, particularmente al FDR, grupo al que consideraba “el legítimo representante del pueblo salvadoreño y válido interlocutor para

²⁴² Entrevista con Ana Guadalupe Martínez, San Salvador, 19 de noviembre de 1996.

²⁴³ El documento fue elaborado por personas en el Grupo de Trabajo El Salvador/Centroamérica del Departamento de Estado norteamericano, en un esfuerzo del Departamento de Estado para permitir a sus funcionarios expresar sus pensamientos disidentes dentro de la misma agencia gubernamental. Reproducido por Pierre Schori, *El desafío...*, op. cit., p. 388.

²⁴⁴ *Ibidem*.

[una] solución pacífica [...]”. Fueron reiteradas las declaraciones de los representantes de la IS en contra de que “la lucha del pueblo salvadoreño por su liberación (se convirtiera) en un enfrentamiento Este-Oeste, desconociendo que la naturaleza y razones del conflicto se encuentran en las injustas estructuras socio-económicas[...]”. También se pronunció en contra de “la injerencia de cualquier país extranjero” en el proceso salvadoreño, y ofreció, en más de una ocasión, sus buenos oficios para mediar en la negociación de la crisis.²⁴⁶ Incluso, a raíz de la ofensiva guerrillera de enero de 1981, el entonces presidente de la IS, Willy Brandt, y el secretario general, Bernt Carlsen, emitieron una declaración que no sólo reiteraba su apoyo al FDR sino que respaldaba el “cambio revolucionario” en El Salvador, ahora que “todos los intentos para un cambio político y pacífico han sido bloqueados por la violencia y el fraude”.²⁴⁷

El apoyo de la Internacional Socialista al FDR superó el ámbito declarativo. En su asamblea de marzo de 1981 en Panamá, por ejemplo, la Internacional Socialista propuso encargar a Willy Brandt, renombrado líder social-demócrata alemán, el establecimiento de contactos con el presidente Reagan para que aceptara a la IS como mediadora en el conflicto y permitiera encontrar una solución no militar al mismo. Así también, el vicepresidente del Partido Social-demócrata Alemán, Hans Jürgen Wischnewski, visitó El Salvador para proponer su mediación, y presentar una propuesta de negociación a nombre del FDR, aunque finalmente el gobierno salvadoreño rechazó la propuesta.²⁴⁸

²⁴⁵ Robert Armstrong y Janet S. Rubin, *op. cit.*, pp. 160 y 184.

²⁴⁶ “Declaración del Comité para América Latina y El Caribe de la Internacional Socialista”, Panamá, 1º de marzo de 1981. Citado por Pierre Schori, *El desafío...*, *op. cit.*, p. 96.

²⁴⁷ *Socialist Affairs*, núm. 3, mayo/junio de 1981, p. 120.

²⁴⁸ Eusebio Mujal-León. *op. cit.*, p. 344 y *Estudios Centroamericanos (ECA)*, agosto-septiembre, pp. 769-70.

El triunfalismo revolucionario que demostró la IS al estallar la ofensiva guerrillera fue abandonado por una postura moderada de apoyo a la solución pacífica del conflicto. Aun así, continuaron los esfuerzos de la Internacional Socialista por moderar la influencia norteamericana en El Salvador. Durante las elecciones de marzo de 1982, la IS, desafiando la posición del gobierno de Reagan, insistió en que “no había condiciones para las elecciones (...) dado que éstas están siendo celebradas sin la participación de importantes fuerzas políticas que temen ser asesinadas si se hacen presentes”.²⁴⁹ Sin embargo, las concurridas elecciones en El Salvador convencieron a dirigentes socialistas europeos de que existía en el pueblo salvadoreño un profundo sentimiento a favor de la paz, y mostró los límites del apoyo a los guerrilleros. En adelante, los socialistas europeos, que contribuyeron a la legitimidad internacional del movimiento revolucionario salvadoreño, continuarían uniendo sus esfuerzos en torno a iniciativas surgidas en la región, como la que México presentara a principios de 1982²⁵⁰ y, posteriormente, la del grupo Contadora a favor de la solución negociada al conflicto.

III.2 Las relaciones con otros foros internacionales

Es ilustrativa la percepción de los mandos militares salvadoreños sobre el activismo internacional del FDR-FMLN, concretamente sobre el respaldo que recibía la guerrilla en diversos foros internacionales. Para el Coronel de la Fuerza Armada Salvadoreña, Oscar Campos Anaya:

²⁴⁹ *Socialist Affairs*, núm. 6, noviembre/diciembre de 1982, p. 241.

²⁵⁰ La propuesta mexicana consistía en negociar un acuerdo en El Salvador, un pacto de no agresión entre Estados Unidos y Nicaragua, y el inicio de conversaciones entre Cuba y el gobierno norteamericano. Eusebio Mujal-León, *op. cit.*, p. 352.

[...] la ayuda [a la guerrilla] proviene del exterior y, en consecuencia, tropezamos con puertas cerradas por la contrapropaganda que el enemigo nos ha hecho en esos países que creíamos que eran nuestros aliados. Por eso, *cuando buscamos ayuda se nos niega, porque ya hemos sido condenados en los foros internacionales por cosas malas que se dice que hemos hecho aquí.*²⁵¹

Efectivamente, la alianza FDR-FMLN se acercó a varias organizaciones internacionales y promovió su causa en diversos foros. En palabras del presidente del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), Guillermo Ungo, la alianza democrático-revolucionaria:

[...] no es un movimiento social-demócrata buscando ayuda sólo en la Internacional Socialista, ni es un movimiento comunista buscando apoyo exclusivamente en Cuba. El FDR-FMLN ha procurado el apoyo de un espectro amplio para garantizar su posición nacionalista y no alineada [y] entiende muy bien que para reconstruir El Salvador, se requiere de la ayuda de muchas fuentes, en especial del mundo occidental. En consecuencia, la postura no alineada del FDR-FMLN obedece a una cuestión de principios, de necesidad, y de conveniencia política. El FDR-FMLN quiere tener amigos, no enemigos o amos.²⁵²

La diversificación de los contactos del FDR-FMLN incluyó una intensa labor en la Organización de Naciones Unidas. En este importante foro mundial el FDR-FMLN inició sus trabajos desde diciembre de 1980, un mes antes de la "ofensiva final". Los representantes de la guerrilla salvadoreña tuvieron acceso a la ONU por primera vez, y durante los más de diez años de conflicto, en calidad de Organización No Gubernamental (ONG) avalada por la Internacional Socialista. No fue sino hasta la última etapa de las negociaciones de paz, a partir de 1990, que el FMLN ingresó independiente de la IS Según el responsable de la representación guerrillera en Naciones Unidas. "[...]siempre se nos

²⁵¹ Max Manwaring y Court Prisk, *El Salvador at War, an Oral History*, Washington D.C., National Defense University Press, 1988, p. 95. Énfasis añadido.

²⁵² Guillermo Manuel Ungo, "The People's Struggle". *Foreign Policy*, 52, otoño 1983, pp. 54 y 59.

permitió el acceso a través de alguna ONG [pero] el *lobby* con los gobiernos sí lo hacíamos a nombre del FDR-FMLN y la relación con los gobiernos siempre fue una relación directa como FDR-FMLN”.²⁵³ La guerrilla salvadoreña mantuvo por más de diez años una misión en la ONU para coordinar el patrocinio y voto favorable del mayor número de gobiernos a las resoluciones que le beneficiaban.

Uno de los primeros resultados del *lobby* salvadoreño ocurrió en diciembre de 1981, cuando la Asamblea General aprobó una resolución que condenaba la violación de los derechos humanos perpetrada por las fuerzas policíacas y militares salvadoreñas.²⁵⁴ La resolución fue presentada por la representación de la guerrilla salvadoreña a la Tercera Comisión de Naciones Unidas y aprobada con 70 votos a favor, 13 en contra y 40 abstenciones, entre estas últimas, la de Estados Unidos. Una interesante radiografía del ambiente que prevalecía en Naciones Unidas en los primeros años en lo relativo al tema del conflicto salvadoreño, es el documento disidente sobre la “guerra secreta de Washington contra los pueblos centroamericanos”.²⁵⁵ En él se afirma que los patrones de votación en la ONU en torno a las resoluciones sobre dicho tema demostrarían, “en aquellos momentos, una mayoría de dos tercios en contra del gobierno salvadoreño y la injerencia estadounidense”, y agrega que “diplomáticos de alto rango en la ONU familiarizados con la situación centroamericana afirman que la reacción a una acción militar estadounidense sería equivalente a la que enfrentaron los soviéticos luego de su invasión de Afganistán”²⁵⁶

A partir de entonces y hasta 1991, fueron aprobadas en el marco de la Asamblea General

²⁵³ Entrevista con Rafael Moreno, jefe de la delegación guerrillera en la Organización de las Naciones Unidas durante la guerra. México D.F., 8 de febrero de 1997.

²⁵⁴ AG 36/15 el 16 de diciembre de 1981. Robert Armstrong y Janet S. Rubin, *op. cit.*, p.184.

²⁵⁵ Reproducido por Pierre Shori, *op. cit.*, p. 389.

²⁵⁶ Ibidem.

ocho resoluciones condenatorias de las violaciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales en El Salvador, que exhortaban al gobierno de este país a terminar con las violaciones de los derechos humanos.²⁵⁷ Cabe destacarse que, según el testimonio del jefe de la representación guerrillera en Nueva York, "todas las resoluciones que fueron votadas entre 1980 y 1992 condenando la situación de los derechos Humanos en El Salvador fueron ideadas y elaboradas por la Comisión Político-Diplomática del FDR-FMLN".²⁵⁸

Las resoluciones aprobadas en la ONU formaron parte fundamental de la estrategia internacional de la guerrilla dirigida a presionar internacionalmente al gobierno norteamericano. La presión internacional, expresada en resoluciones condenatorias, además de dañar la imagen internacional de los gobiernos salvadoreño y estadounidense, restó legitimidad a la participación de este último país en el conflicto al generarle contrapesos al interior de su propio sistema político. Asimismo, la presencia constante del FDR-FMLN en Naciones Unidas contribuyó a la paulatina consolidación de un ambiente político favorable a la participación de la comunidad internacional en las negociaciones de paz, proceso que iniciaría a raíz de la ofensiva guerrillera de 1989, y culminaría con la activa participación de la ONU y la firma de la paz en enero de 1992.

Por otra parte, en el marco de la Organización de Estados Americanos (OEA) la alianza FDR-FMLN obtuvo buenos resultados. El primero de ellos fue el Informe anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de 1981, que denunció "las

²⁵⁷ Las resoluciones fueron: la 37/185 el 17 de diciembre de 1982; la 38/101 el 16 de diciembre de 1983; la 39/119 el 14 de diciembre de 1984; la 42/137 el 7 de diciembre de 1987; la 43/145 el 8 de diciembre de 1988; la 44/165 el 15 de diciembre de 1989; la 46/133 el 17 de diciembre de 1991. <http://www.un.org/search/#method1>

²⁵⁸ Entrevista con Rafael Moreno. México D.F., 8 de febrero de 1997.

violaciones más graves de los derechos humanos” cometidas en El Salvador y la realización de innumerables “ejecuciones ilegales [...] la mayoría de ellas adjudicadas a las fuerzas de seguridad que actuaban impunemente al margen de la ley, y a grupos paramilitares que obran con la aquiescencia o consentimiento tácito del gobierno”.²⁵⁹ Cada año, entre 1979 y 1992, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos emitió recomendaciones al gobierno salvadoreño a fin de que se respetaran los derechos y garantías fundamentales, estipuladas en la Convención Interamericana de Derechos Humanos que dicho gobierno había ratificado.²⁶⁰

Otras organizaciones internacionales críticas del desempeño del gobierno salvadoreño y de la participación norteamericana en el conflicto fueron la COPPPAL, y el Movimiento de Países No Alineados. La COPPPAL, condenó en importante número de declaraciones las violaciones sistemáticas y masivas de los derechos humanos del gobierno represivo de El Salvador, reiteró su apoyo decidido a la alianza FDR-FMLN y se manifestó en contra de la intervención extranjera en el conflicto salvadoreño,²⁶¹ mientras que el Movimiento de Países No Alineados, además de resoluciones condenatorias de la política del gobierno salvadoreño, otorgó a la coalición FDR-FMLN un espacio importante para difundir sus posturas. Así, la representación de la guerrilla salvadoreña era invitada a todas las asambleas del Movimiento, "lo que no solamente quiere decir que el gobierno sede pagaba

²⁵⁹ <http://www.oas.org>

²⁶⁰ “Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Organización de Estados Americanos. Internet Home Page”, <http://www.as.org/en/prog/ichr/countryrep/94elsalve%26s/e94elsl1.htm>

²⁶¹ Véanse la Declaración de Quito del 15 de febrero de 1980, la Declaración de Panamá de diciembre de 1980, la Declaración de Santo Domingo de mayo de 1981, la Declaración de México de octubre de 1981 Memoria COPPPAL, México, Noriega Editores, 1994, pp. 30, 37, 40 y 45, y ECA, San Salvador, marzo 1982, p. 212.

los gastos de la delegación, sino que la invitaba a las recepciones oficiales".²⁶²

III.3 La CPD en Estados Unidos

Antes del triunfo electoral de Reagan en noviembre de 1980, se habían establecido ya los primeros contactos de los representantes del FDR con diversos grupos políticos y sociales en Estados Unidos: activistas políticos y religiosos, salvadoreños exiliados, asistentes de congresistas y altos funcionarios del gobierno norteamericano. En julio de 1980 una delegación encabezada por el presidente del FDR, Enrique Álvarez, buscó el apoyo del gobierno norteamericano frente al eventual establecimiento de un régimen encabezado por dicha organización. El gobierno de Estados Unidos, en una reunión del secretario de estado adjunto para asuntos interamericanos, William Bowler, con la delegación salvadoreña, se negó a apoyar al FDR y los instó a respaldar a la junta militar para formar un gobierno de "centro".²⁶³

El liderazgo de la alianza FDR-FMLN tomó conciencia muy pronto de que la llegada de Reagan a la presidencia de Estados Unidos venía acompañada de un nuevo diseño de la política estadounidense hacia América Latina. En relación con El Salvador, el gobierno norteamericano desarrolló una intensa campaña diplomática y de relaciones públicas, cuyo punto medular, en un inicio, fue la ya descrita divulgación del "Libro Blanco" en febrero de 1981 (que pretendía ofrecer evidencia definitiva del apoyo militar clandestino de parte de la URSS, Cuba y sus aliados comunistas a las guerrillas marxistas-leninistas de El Salvador).

²⁶² Entrevista con Rubén Zamora. San Salvador, 22 de noviembre de 1996.

y el incremento de la ayuda militar directa estadounidense al ejército salvadoreño (que pasó de 35.5 millones de dólares en 1981 a 86 millones en 1982).²⁶⁴

Tanto para el FDR como para el FMLN, el apoyo de Estados Unidos al gobierno salvadoreño llevaría a la prolongación de la guerra pues sólo en la medida en que el respaldo logístico, económico y político de Estados Unidos fuera constante, el ejército salvadoreño podría resistir los embates de la guerrilla: con el arribo de Reagan a la presidencia norteamericana, la guerra del FMLN contra la Fuerza Armada Salvadoreña se había convertido, a tal punto, en una guerra contra Estados Unidos también, que en febrero de 1982, Héctor Oqueli, líder del FDR declaró al *New York Times*: "tenemos que ganar la guerra en Estados Unidos".²⁶⁵

Entre los mandos del FDR y del FMLN había acuerdo en torno a la idea de que el triunfo de las revoluciones en otras regiones del mundo no era exclusivamente consecuencia de acontecimientos de carácter interno. Entendían, por ejemplo, que uno de los elementos decisivos en los procesos revolucionarios que terminaron con las dictaduras de Batista y Somoza, había sido el retiro del apoyo económico y militar por parte del gobierno norteamericano.²⁶⁶ Tomando en cuenta estas experiencias, la alianza FDR-FMLN trabajó para generarle contrapesos al gobierno de Estados Unidos dentro de su propio sistema político, a fin de evitar que las contradicciones de la estrategia de Reagan hacia El

²⁶³ Robert Armstrong y Janet S. Rubin, *op. cit.*, p. 160.

²⁶⁴ Datos obtenidos en la Embajada de Estados Unidos en El Salvador en agosto de 1983, *ECA*, San Salvador, marzo 1984, p. 176.

²⁶⁵ Saul Landau, *op. cit.*, p. 112 y *The Soviet-Cuban Connection in Central America and the Caribbean*, Departamento de Estado, mayo de 1984.

²⁶⁶ Timothy P. Wickham-Crowley, *Guerrillas and Revolution in Latin America. A Comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1992, p. 11.

Salvador pasaran desapercibidas entre los sectores con alguna influencia en la política exterior de ese país (el Congreso, los medios de comunicación, los grupos de interés, los medios académicos, etc.). En efecto, fue de gran efectividad el trabajo desarrollado por el FLMN-FDR entre 1981 y 1984 para crear un movimiento en Estados Unidos que elevara los costos de apoyar al gobierno salvadoreño.²⁶⁷

De esta forma se definieron dos ejes clave para el trabajo de la insurgencia salvadoreña en Estados Unidos. El primero de ellos fue promover una estrategia de solidaridad y de organización de la solidaridad, labor coordinada por la CORINTER, aunque apoyada por la CPD, y cuya mayor aportación sería la fundación, en octubre de 1980, del Comité en Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño (CISPES), y la creación de cerca de 200 comités de solidaridad en distintas ciudades de Estados Unidos.²⁶⁸ Las movilizaciones de protesta por la participación norteamericana en la guerra de Vietnam, y los grupos de solidaridad en torno a la revolución nicaragüense a finales del decenio de los ochenta, fueron antecedentes importantes para las movilizaciones en esos años: la experiencia de los líderes sociales y una nueva generación de activistas confluyeron en el CISPES, donde se abocaron a ofrecer ayuda a los miles de salvadoreños refugiados en Estados Unidos, y a presionar al gobierno para que suspendiera la asistencia militar a El Salvador. Los grupos solidarios organizaron marchas multitudinarias, campañas de cabildeo en el Congreso, recabaron fondos para comunidades y organizaciones en El Salvador que simpatizaban o estaban ligadas al FMLN

²⁶⁷ Hugh Gregory Byrne, *op. cit.*, p. 203.

²⁶⁸ Entrevista con Rubén Zamora. San Salvador, 22 de noviembre de 1996.

y difundían los acontecimientos de la guerra.²⁶⁹ En 1982, por ejemplo, se organizó la primera de las marchas de protesta en la que participaron alrededor de 30 mil estudiantes en contra de la injerencia de Estados Unidos en la guerra civil salvadoreña.²⁷⁰

Otros importantes actores internos estadounidenses fueron, por un lado, los secretariados y comisiones de justicia social de la Iglesia Católica y las principales corrientes de las Iglesias Protestantes y, por otro, las organizaciones de derechos humanos como la *Washington Office for Latin America* (WOLA) o el Consejo para Asuntos Hemisféricos. La Iglesia Católica comenzó su activa participación en contra de la política gubernamental en El Salvador a raíz del asesinato en 1980 de Monseñor Romero y de cuatro religiosas maristas, en tanto que las Iglesias Protestantes, convencidas de la necesidad de detener la participación norteamericana, se convirtieron en uno de los grupos más comprometidos en las discusiones sobre El Salvador, promovieron la actividad de ONG contrarias a la intervención norteamericana, enviaron representantes a los comités parlamentarios para atestiguar sobre los problemas de centroamericanos y auspiciaron en sus comunidades el envío a miembros del Congreso de cartas de protesta por la aprobación de los paquetes de ayuda al gobierno salvadoreño.²⁷¹ Las ONG, por su parte, actuaron como centros de distribución de información, de recepción y orientación para los exiliados, expatriados y como vínculo entre los representantes de fuerzas de izquierda salvadoreña (y de la región

²⁶⁹ Hugh Gregory Byrne, *op. cit.*, p. 204. La difusión de los acontecimientos de la guerra se efectuaba a través de *Central American Monitor*, editado en Massachusetts, y *El Salvador Alert*, publicado en Washington.

²⁷⁰ Clifford Krauss, *Inside Central America. Its People, Politics, and History.*, Nueva York, Touchstone, 1991, p. 83.

²⁷¹ Mark Falcoff, "La manzana de la discordia: Centroamérica en la política interna estadounidense", en Howard J Wiarda, *op. cit.*, p. 452.

en general) y los miembros del Congreso y los medios de comunicación.²⁷² Las organizaciones de solidaridad con El Salvador, las iglesias, universidades y grupos de derechos humanos, constituyeron de hecho una opción alternativa de política internacional en los Estados Unidos, descubierta por los grupos revolucionarios centroamericanos, concretamente los rebeldes salvadoreños, y con la cual trabajaron activamente.²⁷³

El segundo escenario de trabajo de la CPD fue el sistema político norteamericano, concretamente el Congreso de Estados Unidos. La CPD, desde una base de operaciones extra-oficial en Washington, se encargaría de buscar influir en las decisiones que el gobierno estadounidense tomara en relación con el conflicto salvadoreño. Según el líder insurgente Miguel Castellanos, la lucha contra un enemigo tan poderoso como Estados Unidos requería de la “guerra total”, en otras palabras, sumar a la guerra político-militar convencional, la guerra de propaganda internacional. Esto significaba, según Castellanos, “llevar el conflicto al Congreso norteamericano”, que era la instancia capaz de establecer ciertos límites a la actuación presidencial en materia de política exterior.²⁷⁴

La estrategia de la CPD en Estados Unidos se centraba entonces, por un lado, en promover la denuncia de las violaciones de los derechos humanos, cometidas por las fuerzas del orden en El Salvador y, por el otro, en buscar influir en los medios políticos, sociales e intelectuales estadounidenses. Éstos, a su vez, debían presionar a su gobierno con el fin de que se reconociera la necesidad de una solución negociada al conflicto armado en

²⁷² *Ibid.*, p. 454.

²⁷³ *Ibidem.*

²⁷⁴ Entrevista al Comandante Miguel Castellanos, líder insurgente entre 1973 y 1985, realizada en San Salvador, El Salvador, el 25 de septiembre de 1987. citada por Max Manwaring y Court Prisk, *op. cit.*, p. 162.

ese país, se ganara el apoyo de la opinión pública y se difundieran las versiones de los representantes de la guerrilla en torno de los acontecimientos en El Salvador.²⁷⁵

III.3.1 El trabajo de la CPD con el Congreso.- La CPD organizó su base de operaciones en una oficina ubicada en Washington a unos cuantos metros del Departamento de Estado norteamericano.²⁷⁶ Así describe uno de los miembros de la CPD “la ronda” de trabajo de la oficina de la CPD en Washington:

[...]el trabajo era intenso. Había continuas reuniones programadas con los principales asesores de los líderes del Congreso que tenían que ver con política exterior. Teníamos una o dos reuniones diarias con congresistas, tres o cuatro reuniones a la semana con los expertos de los diferentes *Think Tanks* como el *Interamerican Dialogue*, la oficina en Washington para Latinoamérica (*WOLA*, por sus cifras en inglés), con profesores de las diversas universidades como la de Washington, Georgetown, George Washington University, American University [...] Teníamos, además, reuniones con sindicatos, iglesias, organizaciones de la sociedad civil norteamericana, todos ellos representados en Washington para hacer trabajo de cabildeo con el fin de influir en el gobierno.²⁷⁷

En el Congreso estadounidense, la CPD desarrolló una estrategia de “círculos concéntricos”: es decir, dividieron a los congresistas de ambas Cámaras en tres grupos, dependiendo de su peso político y de su sensibilidad respecto del conflicto salvadoreño “partiendo de la idea de que en el sistema político norteamericano, y en particular en el Congreso, no tiene tanto sentido trabajar con los partidos sino con los individuos”.²⁷⁸ De acuerdo con esto, ubicaron en el primer círculo a los legisladores que tenían mayor poder

²⁷⁵ "La consistencia en los planteamientos, lo unitario del trabajo internacional, el cumplimiento de la palabra empeñada, fueron aspectos muy cuidados por la CPD". Entrevista con Mario Aguiñada. San Salvador, 20 y 27 de noviembre de 1996.

²⁷⁶ Entrevista con Francisco Altschuld. San Salvador, 11 de diciembre de 1996.

²⁷⁷ Entrevista con Salvador Sanabria, miembro de la representación de la Comisión Político-Diplomática en Washington. San Salvador, 15 de diciembre de 1996.

de decisión e influencia en las resoluciones que se referían a El Salvador. Este grupo lo integraban entre quince y veinte representantes y senadores, generalmente los presidentes de los subcomités en los que se decidían cuestiones relacionadas con los sucesos en El Salvador como por ejemplo, el de Relaciones Exteriores, de Asuntos Interamericanos, de Apropiaciones, de Finanzas, de Derechos Humanos, y con el Comité de Inteligencia.²⁷⁹ La atención brindada a este grupo por parte de la CPD fue particularmente cuidadosa: además del contacto personal de los miembros de la CPD con los congresistas, se puso a disposición de los legisladores norteamericanos, de manera personal, información semanal, en ciertas etapas, o bimestral, en otras, de la interpretación que la guerrilla hacía sobre lo que sucedía en El Salvador y sobre las propuestas e iniciativas tanto del FDR como del FMLN. Eran notas breves, de no más de dos páginas, que buscaban contribuir a sensibilizar a la mayoría demócrata del Congreso estadounidense del “alto contenido ideológico” de la política de Reagan hacia El Salvador.²⁸⁰ Para ilustrar la intensidad de los contactos de la CPD con congresistas está el caso de Rubén Zamora. Según el testimonio de un miembro del Subcomité de sobre Asuntos interamericanos en febrero de 1983, el líder del FDR y miembro de la CPD, Zamora, “se tuteaba con la mayoría de los miembros del subcomité”.²⁸¹

El segundo círculo de trabajo era el de los congresistas norteamericanos que de antemano mostraban cierto interés por los acontecimientos del conflicto civil salvadoreño. Entre los legisladores que componían este grupo se contaba a miembros de comités con

²⁷⁸ Entrevista con Rubén Zamora. San Salvador, 22 de noviembre de 1996.

²⁷⁹ Entrevista con Rubén Zamora. San Salvador, 22 de noviembre de 1996.

²⁸⁰ Entrevista Entrevista con Salvador Sanabria. San Salvador, 15 de diciembre de 1996.

²⁸¹ Mark Falcoff, *op. cit.*, p. 467.

cierta sensibilidad hacia el conflicto en El Salvador, aunque no fueran personas que apoyaran o simpatizaran con el FMLN: “el Frente era comunista para todos ellos”.²⁸² Este segundo círculo llegó a comprender unas cuarenta personas, a las que se mantenía informada mensualmente mediante un boletín producido por la oficina de la CPD, y a través de visitas frecuentes de sus dirigentes (Ronald Dellums, de California, era uno de ellos).

Finalmente, el tercer círculo lo componían aquéllos congresistas que sólo ocasionalmente se podía contactar, legisladores sin mayor interés por Centroamérica, o con un peso político menor, a quienes, sin embargo, se mandaba la información escrita que producía la CPD. La importancia de mantener a este grupo al tanto de las iniciativas de la alianza FDR-FMLN (grupo que comprendía al grueso de los congresistas) radicaba en que sus votos decidían finalmente la aprobación de leyes que acotarán el activismo del Ejecutivo en la guerra civil salvadoreña.

Hasta el año 1984 la oficina de la CPD en Washington fue financiada por la caja central de la CPD que se administraba desde México. Así, se cubrían la renta de la oficina y los estipendios de los que trabajaban en ella, que por lo común no excedían de cuatro personas. La representación de la guerrilla en Washington siempre financió sus actividades de manera completamente independiente de los grupos de solidaridad en Estados Unidos (CISPES, iglesias, WOLA, etc.), actuando, para fines legales, como un proyecto educativo y de información sin fines de lucro, lo que conllevaba la elaboración de una contabilidad

²⁸² Entrevista con Rubén Zamora. San Salvador, 22 de noviembre de 1996.

rigurosa para mostrar que no había ganancias de sus actividades, por lo que no pagaban impuestos.²⁸³ Para 1984 fue patente la necesidad de que la oficina de la CPD en Estados Unidos fuera sostenida por recursos propios. A diferencia de lo que ocurría en el resto representaciones permanentes de la guerrilla, donde los movimientos de solidaridad aportaban los medios necesarios para la manutención de las representaciones de la CPD, en Washington se optó por la independencia financiera. De esa forma se evitaba que los grupos de solidaridad en Estados Unidos fueran acusados de ser controlados por la CPD y que los líderes de esta comisión fueran, eventualmente, expulsados. Aún cuando existía una estrecha relación entre las acciones de la solidaridad en Estados Unidos y la lucha guerrillera en El Salvador, la participación directa de representantes guerrilleros en las organizaciones que presionaban al gobierno norteamericano y recolectaban dinero para la causa insurgente habría puesto en riesgo la permanencia misma de la CPD en aquel país. Además, la dependencia económica de los movimientos de solidaridad habría complicado el trabajo de la CDP en el Congreso. En una ocasión, relata Rubén Zamora, “le llovió a unos congresistas sangre artificial lanzada por monjas enojadas. Si el congresista me reclamaba, yo tranquilamente le respondía que esa gente era ‘su’ gente, que eran norteamericanos [y] que yo no mandaba a los que protestaban”.²⁸⁴

III.3.2 El trabajo de la CPD con otros sectores.- Otros sectores de la sociedad norteamericana que interesaban a la CPD fueron los medios de comunicación. La

²⁸³ Entrevista con Fabio Castillo, dirigente del PRTC y miembro de la CPD en Estados Unidos hasta 1983. San Salvador, 13 de diciembre de 1996.

²⁸⁴ Entrevista con Rubén Zamora. San Salvador, 22 de noviembre de 1996.

incidencia de los medios de comunicación norteamericanos en la opinión pública convertía a estos últimos en parte central de la estrategia de la CPD. Los medios constituían, en última instancia, uno de los referentes más importantes para los funcionarios responsables del diseño de la política exterior estadounidense. En su estudio sobre las fuentes de información que utilizan los funcionarios del Departamento de Estado y del Consejo Nacional de Seguridad, Philip J. Powlick concluye que 32 de los 67 funcionarios entrevistados pensaba que los medios informativos eran sinónimo de opinión pública.²⁸⁵ Es decir, el 48% de los burócratas de la política exterior norteamericana consideraban a los medios de comunicación como el origen más importante de opinión para guiar sus decisiones.

En su afán por dar a conocer a la opinión pública estadounidense la versión de los hechos de los voceros del FDR-FMLN, y por restarle credibilidad a la política de Reagan en la medida de lo posible, la CPD buscó establecer una relación estrecha con los medios de comunicación. Los medios, cuya capacidad de influencia en la vida política norteamericana se había incrementado notablemente desde la guerra de Vietnam y el escándalo de Watergate, se interesaron por las frecuentes violaciones de los derechos humanos por parte del ejército salvadoreño y mantuvieron una actitud crítica de la política norteamericana en El Salvador, que respondía, en buena medida, a la necesidad de reafirmar y fortalecer su importancia institucional, es decir su capacidad de disentir y alterar el rumbo de las decisiones políticas.²⁸⁶

²⁸⁵ "The Sources of Public Opinion for American Foreign Policy Officials", International Studies Quarterly, no. 39, 1995, p. 434.

²⁸⁶ Mark Falcoff, op. cit., p. 458.

Un ejemplo del grado de independencia con que la prensa abordó el conflicto salvadoreño fue la reacción del subsecretario de Estado, Elliot Abrams, después de la matanza de más de cincuenta individuos desarmados considerados simpatizantes de la guerrilla en 1984 a manos de militares salvadoreños. A pesar de que reporteros de los periódicos *Boston Globe*, *Miami Herald*, *Christian Science Monitor* y de la agencia *Reuters* habían estado en El Salvador documentando el suceso, el funcionario norteamericano, cuando fue cuestionado al respecto por la cadena televisiva ABC, negó que se hubiera dado cualquier violación de los derechos humanos.²⁸⁷

Las relaciones de la CPD con los medios de comunicación se llevaron a cabo, según sus miembros, de dos formas principalmente. En primer lugar, a través de conferencias de prensa en las que los dirigentes tanto del FDR como del FMLN expresaban sus puntos de vista respecto de la evolución del conflicto y, en segundo término, mediante reuniones de los miembros de la CPD con los comités editoriales de influyentes periódicos y noticiarios de televisión, entre otros, los periódicos *The Washington Post*, *The New York Times*, *The Washington Times*, *La Opinión*, *Miami Herald*, *Boston Globe*, las revistas *Time*, *Newsweek*, *Foreign Policy*, *Foreign Affairs*, así como las cadenas de televisión *NBC*, *CBS*, *CNN*, *UNIVISION*, *ECO*.²⁸⁸

Con apoyo del sistema de información de la guerrilla, que daba seguimiento a los medios de comunicación salvadoreños y sistematizaba la información procedente de sus

²⁸⁷ Clifford Krauss, *op. cit.*, p. 95.

²⁸⁸ Entrevista con Salvador Sanabria. San Salvador, 15 de diciembre de 1996.

propios combatientes en el campo de batalla,²⁸⁹ y aprovechando la tecnología de comunicaciones, la CPD llevó a cabo una eficaz distribución de la información. Al respecto, un representante del FDR-FMLN en Washington afirma que en cierta ocasión, la embajadora norteamericana en la ONU, J. Kirckpatrick, declaró que la salvadoreña era la “revolución del fax”, refiriéndose a que los comunicados y las posiciones de la alianza FDR-FMLN se distribuían muy ágilmente por ese medio.²⁹⁰ Al margen del constante seguimiento del conflicto salvadoreño que hicieron las publicaciones de distintos grupos opuestos a la política norteamericana en El Salvador, como el *Central American Monitor*, *El Salvador Alert*, *Latin America Weekly Report*, *The Nation*, *Newsletter of the Religious Task force of El Salvador* y el *Update Latin America*, la prensa norteamericana en general manifestó interés por el conflicto salvadoreño, haciendo eco de las declaraciones de los representantes de la insurgencia salvadoreña y llegando a transmitir ocasionalmente los comunicados de la alianza FDR-FMLN. En agosto de 1983, por ejemplo, una nota del *Washington Post*, transcribió un comunicado de la Comandancia General del Frente. En ella se lee:

Las maniobras militares de Estados Unidos en Centroamérica son un obstáculo para una solución política y una muestra más de la injustificada intervención estadounidense en la región. El FDR-FMLN reitera su disposición a trabajar por una solución política negociada mediante un diálogo sin condiciones, esperando del gobierno salvadoreño y norteamericano que den señales que denoten una disposición similar.²⁹¹

²⁸⁹ Cfr. José Ignacio López Vigil. Las mil y una historia de Radio Venceremos. San Salvador, UCA Editores, 1991.

²⁹⁰ Citado por Salvador Sanabria. Entrevistado en San Salvador, 15 de diciembre de 1996.

La relación que mantuvo con la prensa Alberto Arene, uno de los cuatro colaboradores de la oficina de la CPD en Washington, ilustra la fluidez que caracterizó el contacto entre dicha comisión y los medios de comunicación norteamericanos: entre agosto de 1983 y marzo de 1984 se le citó o fue entrevistado cinco veces por renombrados periódicos estadounidenses.²⁹²

Una muestra de la influencia de la prensa en la política de Reagan hacia El Salvador fue la discusión sobre la autenticidad de los documentos que sustentaban las afirmaciones del “Libro Blanco” del Departamento de Estado. De acuerdo con el informe titulado *Communist Interference in El Salvador. Documents Demonstrating Communist Support for the Salvadoran Insurgency*, luego de un viaje del Secretario General del Partido Comunista salvadoreño, Jorge Shafik Handal a la URSS, un cargamento de fusiles M-16 abandonados por el ejército norteamericano en Vietnam habría sido enviado al FMLN vía Nicaragua. Sin embargo, de las 700 mil armas que habían sido abandonadas por los norteamericanos, sólo se pudo corroborar la llegada a El Salvador de mil de ellas. En general, el poco sustento de las tesis de Reagan sobre el acecho comunista en El Salvador desató en Estados Unidos una intensa polémica. Un artículo del *Wall Street Journal* del 8 de junio de 1983 manifestaba:

²⁹¹ Joanne Omang, “Salvador’s Rebels to Talk With Stone, Peace Group”, domingo 21 de agosto de 1983, p. 26. Traducción del autor.

²⁹² En el Los Angeles Times del 23 de octubre se lee: “Offered Kissinger Talks on Peace, Salvador Rebel Say”. En The Ventura County Star Free Press, Larry Sokoloff escribió un reportaje titulado “County Group hears Salvador Rebel’s Side”, el 15 de octubre de 1984. En la primera página del Philadelphia Inquirer el 20 de marzo de 1983, Rod Nordland escribió un reportaje titulado “Salvadoran opposition tries mightily to shoot holes in election plan”. En la primera plana en The Washington Post, “Salvadoran Rebels Will Talk to Stone, Peace Commission”, 21 de agosto de 1983. El Los Angeles Times, en la primera plana de su edición del 21 de agosto de 1983 se lee, “U.S. Envoy to Meet Salvador Rebel Leaders”. El Council for Human Rights in Latin America Newsletter, le dedica plana y media al artículo “Salvadoran Urges Serious Dialog for Peace. Enero de 1985.

“¿Reporte empañado? Errores aparentes nublan el ‘Libro Blanco’ de Estados Unidos”.²⁹³ A su vez, en la primera plana del 9 de junio, el *Washington Post* imprimió: “El *Libro Blanco* del Departamento de Estado acerca de El Salvador, publicado en febrero, contiene errores, afirmaciones que desorientan y ambigüedades que generan dudas respecto de la interpretación que el gobierno hace de la injerencia real de países comunistas en la guerra civil salvadoreña”.²⁹⁴ Una muestra más de los inconvenientes que el interés de los medios de comunicación por El Salvador le generaba al gobierno estadounidense es la declaración de un funcionario del Departamento de Estado: “al gobierno le gustaría que los reporteros escribieran menos sobre El Salvador y más sobre otras cosas”.²⁹⁵

Finalmente cabe destacar que, según algunos autores, hasta antes de 1984 fue notoria la contribución del trabajo del FMLN/FDR para mantener a la defensiva al gobierno de Reagan en relación con su política hacia El Salvador y América Central. En última instancia, se afirma, el FDR-FMLN fue capaz de garantizar, durante toda la guerra, el abastecimiento de suficiente apoyo militar y económico para mantenerse en pie de guerra, gracias al apoyo de regímenes amistosos, partidos y la solidaridad internacional.²⁹⁶

III.4 El manejo de la información

Según Juan Orladno Zepeda, Coronel de la Fuerza Armada Salvadoreña entre 1985 y

²⁹³ Johnatan Kwitny, “Tarnished Report. Apparent Errors Cloud U.S. *White Paper*”, *Wall Street Journal*, 8 de junio de 1981.

²⁹⁴ Robert G. Kaiser, “White Paper on ES is Faulty”. R. Armstrong y Janet. S. Rubin, *op. cit.*, p. 180.

²⁹⁵ John M. Goshko, “State Department Shifts, Seeks to Cool Off Salvador Publicity”, *Wall Street Journal*, 13 de marzo de 1981.

1987, la emisión clandestina de Radio Venceremos era transmitida “a todo el mundo” y la guerrilla organizó en Francia, Nicaragua y México un sistema de información que incluía la transmisión de un programa de radio y la publicación de revistas, panfletos, boletines y comunicados que circulaban en esos países de manera gratuita.²⁹⁷ El Coronel agrega, sin precisar nombres o instituciones, que México proveyó a la guerrilla de una agencia clandestina de publicaciones llamada Salpress, y que Costa Rica publicaba la información que recibía de Radio Venceremos.

Al margen de la veracidad de tales afirmaciones, es posible apuntar que la CPD, a través de la Comisión de Información con sede en Nicaragua, sondeaba diariamente la prensa escrita, la radio y la televisión salvadoreños para elaborar resúmenes informativos que eran posteriormente enviados vía telex y por medio de *modem* a México y a París, lugares desde donde se enviaban al resto de las representaciones del FDR-FMLN en diversas regiones del mundo.²⁹⁸ Un ejemplo del trabajo en medios informativos es el resumen noticioso “Política norteamericana hacia la región centroamericana” elaborado por dicha comisión.²⁹⁹ En este documento se hace un resumen de las noticias de los medios de información salvadoreños, tanto escritos como electrónicos (“La Prensa Gráfica”, “El Diario de Hoy”, “Diario Latino”, “Barricada”), de los canales de televisión salvadoreña TV12, TV2, de las estaciones de radio KL, YSKL, YSHL así como de las agencias noticiosas internacionales (DPA, AFP, UPI, EFE, NOTISAL). Asimismo, se hace referencia a información aportada por “fuentes diplomáticas” a las que tenía acceso el personal de la COMIN.

²⁹⁶ Hugh Gregory Byrne, *op. cit.*, p. 216.

²⁹⁷ Entrevistado en San Salvador el 22 de enero de 1987. Manwaring y Prisk, *op. cit.*, p. 93.

²⁹⁸ Entrevista con Salvador Sanabria. San Salvador, 15 de diciembre de 1996.

²⁹⁹ “Política norteamericana hacia la región centroamericana” del 29-9/87 al 8-10/87.

Una fuente de información importante para la elaboración del resumen que la Comisión de Información distribuía sobre los acontecimientos en el frente de guerra, fueron las estaciones clandestinas "Radio Venceremos" y "Radio Farabundo Martí". Los programas noticiosos de ambas emisoras guerrilleras móviles eran, ante todo, emisiones de propaganda cuya misión fundamental era mantener la moral de la guerrilla y sus simpatizantes. Las emisiones clandestinas, que se mantuvieron al aire en El Salvador durante los más de diez años de guerra, hacían eco de las intrigas políticas en San Salvador y Washington, y difundían información sobre los combates con el ejército desde una perspectiva privilegiada: entre los comandos guerrilleros se encontraban reporteros de las radios clandestinas.³⁰⁰ De esta forma, la COMIN contaba información de primera mano sobre los acontecimientos en los frentes de guerra, que a su vez era enviada al exterior, de manera que los representantes de la CPD accedían a ella rápidamente. Según el Coronel del ejército salvadoreño, Juan Orlando Zepeda, "... nuestro gobierno se vio en serias dificultades para contrarrestar la propaganda internacional [de la guerrilla]. Nosotros no teníamos los recursos, pero ellos sí. Por ejemplo, Radio Venceremos es transmitida a todo el mundo. Hay una emisora en Francia llamada Sistema Venceremos, que transmite en Francia y Nicaragua".³⁰¹

Un aspecto fundamental del trabajo de "Radio Venceremos" fue la fidelidad hacia los hechos de la información que divulgaba. Según Saul Landau, el reportaje de la radio clandestina sobre la masacre de más de 500 civiles simpatizantes de la guerrilla a manos del ejército ocurrida en octubre de 1982 fue confirmada por los medios de comunicación y, en consecuencia, desmentida la versión oficial del suceso que aseguraba que se trataba de 137

³⁰⁰ Saul Landau, *op. cit.*, p. 114.

guerrilleros.³⁰² Fue común la práctica de los medios de comunicación, tanto salvadoreños como extranjeros, de citar las notas que “Radio Venceremos” divulgaba en sus emisiones diarias. Por ejemplo, el diario norteamericano *The Boston Globe*, citó a la radio clandestina como fuente de información en más de 60 ocasiones entre 1981 y 1990;³⁰³ el *Miami Herald* casi 240 veces entre 1982 y 1992;³⁰⁴ y el *Washington Post* cerca de 15 veces entre 1986 y 1990.³⁰⁵ Así también, la emisión del noticiero salvadoreño de Canal 2 recurrió a las noticias de la radio rebelde en de manera recurrente.³⁰⁶

Otra importante función de la Comisión de Información fue la elaboración de compendios de noticias ordenadas cronológicamente para ser distribuidos por sus representantes en distintos países y la publicación de documentos de la alianza FDR-FMLN. Por un lado, los resúmenes noticiosos, además de seguir un orden cronológico y especificarse la fuente de la nota, se incluían también “valoraciones” de las declaraciones o acontecimientos ocurridos en un periodo de tiempo determinado.³⁰⁷ Por otro, se publicaban importantes documentos de la alianza FDR-FMLN desde Nicaragua y México, como es el caso de la “Plataforma programática del Gobierno Democrático Revolucionario”, documento de ocho cuartillas editado por los representantes de la alianza revolucionaria en

³⁰¹ Manwaring y Prisk, *op. cit.*, p. 93.

³⁰² Saul Landau, *op. cit.*, p. 115.

³⁰³ <http://www.boston.com/globe/>

³⁰⁴ <http://www.herald.com>

³⁰⁵ <http://www.washingtonpost.com>

³⁰⁶ Noticiero Colectivo de Video del FMLN (videocassette), El Salvador, Sistema Radio Venceremos, 1989.

³⁰⁷ Por ejemplo, en la segunda página de la “Cronología ante la propuesta en el marco de “Esquipulas II” aparece:

17.9.87 EDH [El Diario de Hoy]

Armando Calderón Sol

"Duarte no puede sentarse a conversar con los terroristas [...]".

México.³⁰⁸

Una importante característica del sistema de información de la alianza FDR-FMLN fue la agilidad con que se realizaba este trabajo. En palabras de un miembro de la CPD,

[...] nosotros teníamos en México todos los días a las nueve de la mañana el resumen de las principales noticias de El Salvador y pasábamos a analizarlas. Hacíamos contacto telefónico con Managua, Managua nos hacía contacto para San Salvador y nos daban interpretaciones. No había abierto la boca el gobierno salvadoreño cuando nosotros ya teníamos procesado un memo para ser dirigido a las cancillerías, a los embajadores notables, etc., se lo enviábamos por fax a todo el mundo... cuando el gobierno apenas iba a decir algo, nosotros ya habíamos adelantado opinión, posición etc., [...] había embajadores [salvadoreños] que no eran muy ideologizados que nos llegaban a pedir información.³⁰⁹

Al respecto, el Coronel Oscar Campos Anaya, ex Comandante de la 5ª y 1ª Brigadas de la Fuerza Armada Salvadoreña señala: “ellos [la alianza FDR-FMLN] podían dar su propia versión y recuento de los hechos de guerra antes de que nosotros tuviéramos la oportunidad de dar la verdadera versión de lo que estaba ocurriendo. Ese es uno de los daños mayores provocados por la subversión porque ellos tienen el apoyo del comunismo y los comunistas son universales”.³¹⁰ Por su parte, Napoleón Duarte, entonces el más influyente de los tres miembros de la junta cívico-militar salvadoreña, explica:

Nos tomaron completamente por sorpresa. Si hubiéramos contado con algún tipo de estructura para controlar a la prensa, o con alguna capacidad para investigar las acusaciones y demostrar lo que era cierto y lo que no lo era, habríamos salido mejor librados.³¹¹

³⁰⁸ México, Representación en México del FMLN-FDR, sin fecha.

³⁰⁹ Entrevista con Lorena Peña, jefe militar de las FPL y miembro de la representación de la Comisión Político-Diplomática en Estados Unidos entre 1989 y 1992. San Salvador, 16 de diciembre de 1996.

³¹⁰ Entrevistado en San Salvador el 21 de julio de 1987. Manwaring y Prisk, *op. cit.*, p. 95.

³¹¹ José Napoleón Duarte, *op. cit.*, p. 170.

Otra importante fuente informativa para la Comisión Político-Diplomática fue la organización de dos agencias noticiosas: la Agencia Salvadoreña de Prensa (Salpress) y la Agencia Noticiosa Salvadoreña (Notisal).³¹² La Salpress, además de ofrecer información de los acontecimientos de la guerra en El Salvador, funcionaba como punto de contacto entre los líderes guerrilleros y los periodistas de distintas nacionalidades radicados en México que cubrían los acontecimientos en El Salvador.

La Salpress, igualmente, ofrecía a periodistas, jefes de prensa y personalidades diversas un servicio documental-informativo muy completo sobre los sucesos en El Salvador. Las 270 páginas de los documentos “Diálogo-Negociación 1980-1986” son un ejemplo de este tipo de trabajo: en éste se incluyen los documentos de los encuentros entre la guerrilla y el gobierno salvadoreño en La Palma y Ayagualo, una exhaustiva cronología de la búsqueda de la solución política negociada al conflicto entre el gobierno salvadoreño y el FMLN. Además, se reproducen ahí los comunicados del FDR y del FMLN relativos al diálogo con el gobierno, las posiciones de éste ante el diálogo y las biografías de algunos de los líderes de la coalición FDR-FMLN.³¹³

En suma, la estructura internacional de la revolución salvadoreña tuvo como objetivo central presionar al gobierno estadounidense y conseguir apoyo de político y económico para su causa. Dicho esfuerzo tuvo como eje fundamental el trabajo de la Comisión Político-Diplomática, órgano en el que se encontraban representadas tanto las fuerzas armadas, como los grupos democráticos. La CPD, cuyo financiamiento era independiente

³¹² Manwaring y Prisk, *op. cit.*, p. 93 y Montgomery, *op. cit.*, p. 288 nota 22.

³¹³ “Documentos Diálogo-Negociación 1980-1986”, Centro de Documentación de Salpress, Agencia Salvadoreña de Prensa, septiembre de 1986, 270 pp.

de los recursos de los grupos que conformaban la alianza FDR-FMLN, se consolidó como una estructura política que, entre otras cosas, fue capaz durante todo el conflicto de mantener representaciones permanentes en numerosos países y desplazar a sus delegados alrededor del mundo.

CONSIDERACIONES FINALES

Los movimientos revolucionarios en El Salvador surgieron en un contexto socio-político polarizado que durante años se caracterizó por el predominio de un grupo reducido de personas que, además de concentrar el poder político y la fuerza militar, eran dueños de la tierra y de los pocos medios de producción, al tiempo que la gran mayoría de la población vivía en la miseria y los reclamos de apertura política eran sofocados por medio de la fuerza. En términos generales, la consolidación de una alianza entre grupos guerrilleros poderosos y movimientos democráticos con prestigio internacional, por una parte, y la existencia de un ejército pragmático dispuesto a aceptar el liderazgo del gobierno norteamericano a cambio del flujo garantizado de ayuda militar y económica, por la otra, crearon las condiciones para una prolongada y desgastadora lucha interna.

A su vez, la guerra civil en Centroamérica, y especialmente los acontecimientos en El Salvador, despertaron el interés de las sociedades y de gobiernos de diversos países. Por un lado, las dimensiones de la violencia paramilitar en contra de los grupos políticos opositores en El Salvador a principios del decenio de los ochenta y el temor ante un posible contagio regional del conflicto preocuparon a partidos políticos, parlamentos, gobiernos y organizaciones internacionales. Por otra parte, el triunfo de la revolución sandinista, la invasión soviética de Afganistán y la existencia en El Salvador de grupos guerrilleros

dispuestos a iniciar la revolución para instaurar un régimen socialista bajo la tutela nicaragüense, cubana y soviética, fue interpretado por el gobierno estadounidense como un fruto del avance mundial del comunismo y una amenaza a lo que consideraban como parte de su zona de influencia exclusiva. El gobierno de Reagan decidió, en consecuencia, su participación en el conflicto.

En este escenario de enfrentamiento de grupos sociales antagónicos y de participación de múltiples gobiernos y demás actores políticos internacionales, la actividad internacional tanto del FMLN, como del FDR, estuvo sustentada en una interesante combinación de habilidad política y destreza militar. La organización de actividades internacionales de la coalición rebelde por conducto de la Comisión Político-Diplomática (CPD), entre las que destaca su presencia ininterrumpida en diversos países, fueron expresión del esfuerzo sistemático realizado por los frentes rebeldes salvadoreños por elevar el costo político, interno e internacional, de la estrategia del gobierno estadounidense en El Salvador, consistente en fortalecer al régimen de ese país para impedir el triunfo militar de la izquierda. En este sentido, el movimiento rebelde salvadoreño optó, en primera instancia, por enviar representantes alrededor del mundo en busca apoyo político y económico para el gobierno revolucionario que, confiaba, surgiría del derrocamiento del deteriorado régimen militar. Posteriormente, en la medida en que la perspectiva de una victoria militar se alejaba debido al apoyo norteamericano al gobierno de El Salvador, la alianza FDR-FMLN se abocó a consolidar un complejo aparato internacional para estrechar nexos y conseguir el respaldo necesario, tanto para fortalecer su estructura, como para restar eficacia a la política exterior estadounidense.

El trabajo del aparato internacional de la guerrilla salvadoreña se centró en los gobiernos

y parlamentos de numerosos países en los continentes europeo y americano, principalmente, y en diversos foros tanto gubernamentales como no gubernamentales. Los casos analizados en esta investigación y, concretamente la labor de la Comisión Político-Diplomática de la alianza FDR-FMLN en el sistema político estadounidense y en las Naciones Unidas, y la relación establecida con la Internacional Socialista, conforman buenos ejemplos del desempeño internacional de la alianza rebelde, pues precisamente en la ONU y en la OEA, la alianza FDR-FMLN obtuvo triunfos diplomáticos destacados: la búsqueda de apoyo y reconocimiento a su causa se cristalizó en numerosas resoluciones condenatorias del régimen salvadoreño en ambos foros, concretamente en relación con las violaciones de los derechos humanos por parte de las fuerzas gubernamentales. Por su parte, la Internacional Socialista fue una de las organizaciones internacionales que mayor respaldo otorgó a la rebelión salvadoreña. Su buena disposición y el deseo de importantes partidos socialistas europeos (el Partido Social Demócrata alemán, el Partido Socialista Francés y el Partido Socialista Obrero Español) de adoptar posiciones y promover soluciones para el conflicto distintas a las de Estados Unidos, representó un hecho inédito tanto por su tradicional reticencia a intervenir en asuntos internacionales, como por la estrecha colaboración con el Movimiento Nacional Revolucionario, integrante del FDR.

El trabajo de los representantes de la alianza rebelde en Estados Unidos presentó complicaciones particulares. El gobierno norteamericano había decidido, luego de la llegada de Reagan a la presidencia, que la lucha definitiva contra el comunismo tendría lugar en El Salvador, el eslabón más débil de América Central. En este país la determinación norteamericana debía servir de advertencia a los sandinistas y de escenario al conflicto Este-Oeste. La dirigencia rebelde optó por aprovechar el espacio de acción que el

sistema político norteamericano ofrecía a la acción opositora (un Congreso ávido por mantener sus prerrogativas en materia de política exterior, movimientos sociales e iglesias indignados por las violaciones de los derechos humanos en El Salvador y dispuestos a la acción, entre otros), mediante el establecimiento, durante todo el conflicto, de una oficina desde la que coordinaban el contacto con legisladores, medios de comunicación, universidades, y organizaciones sociales a fin de consolidar en la opinión pública norteamericana la oposición a la política del Ejecutivo.

Frente al desequilibrio existente entre las fuerzas militares del ejército y la guerrilla salvadoreños, es de destacarse la permanencia ininterrumpida de la CPD en territorio estadounidense y su discreto y constante activismo político en terreno enemigo. Ciertamente es que el trabajo de la representación de la alianza FDR-FMLN hubo de enfrentar tiempos críticos en Estados Unidos; sin embargo, según uno de los miembros de la Comisión Político-Diplomática (CPD), había una decisión tácita de parte del gobierno norteamericano de no impedir la labor de la CPD en su territorio. Según explica Francisco Altschuld,

[...]si hubieran querido, con una pequeña investigación nos hubieran podido incluso meter presos. Un ejemplo más concreto: yo pasé más de tres años con una situación migratoria ilegal. ¿Por qué no me deportaron? Primero porque hubiera sido visto como un problema político; para esas alturas yo tenía relaciones con importantes miembros del Congreso; hubiera sido interpretado como un acto de agresión innecesario. Y segundo, les convenía saber quién era la persona que representaba a los frentes, qué andaba diciendo, etc. Nuestros teléfonos estaban obviamente intervenidos, estábamos obviamente vigilados. Éramos muy vulnerables... . También creo yo que esa actitud del gobierno estadounidense se explica porque les convenía saber, en un momento de emergencia, dónde poder contactarnos. Ese canal que se estableció desde el principio, aunque nunca funcionó, fue potencialmente útil.³¹⁴

³¹⁴ Entrevista con Francisco Altschuld, miembro del MIPTES y colaborador permanente en la oficina de la Comisión Político-Diplomática en Washington D.C. San Salvador, 2 de diciembre de 1996.

Es posible afirmar, por último, que el trabajo de la CPD en Estados Unidos logró legitimar y dar viabilidad a lo que posteriormente se convirtió en la postura oficial norteamericana ante el conflicto salvadoreño: la negociación. En ese sentido el trabajo de la CPD fue fundamental porque contribuyó a la adopción paulatina en el Congreso de la solución político-negociada como la alternativa al conflicto.³¹⁵ En suma, fue en Estados Unidos donde la estrategia rebelde se propuso equilibrar su desventaja logística y militar frente a un enemigo muy superior en recursos de todo tipo.

En relación con la posibilidad de hablar de la alianza democrático-revolucionaria salvadoreña como actor transnacional, entendido este último como un agente no estatal, o que no opera en representación de un gobierno nacional o de una organización intergubernamental, y que lleva a cabo "interacciones regulares a través de fronteras nacionales, que cuenta con una burocracia relativamente grande, jerárquicamente organizada y centralmente dirigida y que desempeña un conjunto de funciones limitadas, especializadas y, en algún sentido, técnicas, con presencia internacional, medios de comunicación y transporte suficientes para operar en diversos países y con el permiso de los respectivos gobiernos para desarrollar su actividad"³¹⁶, cabe hacer algunas observaciones.

1.- La alianza FDR-FMLN no era un agente estatal ni actuaba en representación de un

³¹⁵ Más del 9% de las resoluciones del Congreso sobre el conflicto en El Salvador favorecieron una salida negociada al conflicto en El Salvador, llegando a representar el 16.1% en el 100º periodo de sesiones. Véase el cuadro tres del tercer capítulo.

³¹⁶ Samuel P. Huntington, "Transnational Organizations in World Politics", en Michael Smith, Richard Little and Michael Shackleton, Perspectives on World Politics, Londres, Routledge, 1981, pp. 198-204.

gobierno nacional u organización intergubernamental. Si bien en los meses previos a la "ofensiva final" de enero de 1981 los dirigentes de ambos frentes buscaron el apoyo de la comunidad internacional al gobierno de facto que estaba por instalarse en El Salvador, lo cierto es que, al fallar su intento por hacerse del poder, la alianza FDR-FMLN actuó exclusivamente en representación de los partidos y agrupaciones armadas que lo integraban. No obstante, la coalición rebelde perseguía objetivos concretos que consistían, como se ha visto, en presionar al gobierno norteamericano a fin de que disminuyera su participación en el conflicto salvadoreño. Esa presión la ejercían ellos mismos, a través de declaraciones de gobiernos, resoluciones de la Asamblea General de Naciones Unidas y de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, entre otras.

2.- La alianza FDR-FMLN llevó a cabo interacciones regulares a través de fronteras nacionales. El activismo del grupo guerrillero en varios países, foros internacionales, los viajes y giras de trabajo frecuentes en diversas latitudes, particularmente durante los primeros años del conflicto, como por ejemplo, las giras por Europa, las representaciones permanentes en numerosos países, la presencia en medios de comunicación internacionales, resaltan su capacidad de acción global. Son especialmente notorios los esfuerzos del grupo rebelde por conducirse políticamente a un alto nivel mediante el despliegue de representantes en varios países del mundo, así como su afán por mantener una presencia constante en organismos internacionales.

3.- La alianza FDR-FMLN contaba con una burocracia relativamente grande, jerárquicamente organizada y centralmente dirigida que desempeñaba funciones limitadas, especializadas y, en algún, sentido técnicas. Como se trató de evidenciar en el tercer capítulo, la estructura internacional de la guerrilla salvadoreña contaba con una

instancia dedicada exclusivamente a los asuntos políticos internacionales que trabajó durante años al margen de los contactos con movimientos sociales y gobiernos de países que aportaban dinero o armas a la causa rebelde. La estructura internacional coordinada por la Comisión Político-Diplomática contó con representantes permanentes en más de treinta países y en los principales organismos internacionales, con un liderazgo capaz de movilizarse a través de grandes distancias para entrevistarse con funcionarios alrededor del mundo. Los testimonios de miembros del equipo internacional de la guerrilla en torno a la estratificación al interior del grupo, los métodos de control interno y los principios de toma de decisiones, dan muestra de la estructura burocrática regida por reglas explícitas y por la asignación de funciones específicas a individuos o grupos dentro de la organización.

5.- La alianza FDR-FMLN contaba con medios de comunicación y transporte suficientes para operar en diversos países. En este sentido, resalta el sistema de información que facilitó el trabajo de las representaciones internacionales de los rebeldes salvadoreños e hizo posible la operación global de la alianza a través de la Comisión de Información y con el respaldo de las emisoras clandestinas "Radio Venceremos" y "Radio Farabundo Martí" y de dos agencias noticiosas, la Agencia Salvadoreña de Prensa (Salpress) y la Agencia Noticiosa Salvadoreña (Notisal), que elaboraban resúmenes informativos destinados a mantener al tanto a los representantes del FDR-FMLN en diversas regiones del mundo de los sucesos de guerra.

6.- En cuanto al factor político que acota el desempeño internacional de los actores transnacionales conviene puntualizar que la alianza rebelde salvadoreña contó con la necesaria aprobación de los gobiernos para desenvolverse en sus territorios. El intenso

activismo desplegado por el FDR-FMLN no sólo en Estados Unidos, donde interactuó, como se ha visto, con importantes sectores políticos y sociales, sino en los diversos países en los que se hizo representar, pone de manifiesto la aquiescencia, tácita en algunos casos y explícita en otros, de diversos gobiernos a la presencia y operación de la coalición salvadoreña.

Para terminar, cabe señalar que el tema de las relaciones internacionales de la guerrilla salvadoreña permanece aún inexplorado en su mayor parte. Por un lado, la alianza FDR-FMLN estableció nexos estrechos con gobiernos que consideraron de gran importancia para su propia estrategia internacional el apoyo al movimiento revolucionario. Como ejemplo está el caso de México, cuyo gobierno, desde un principio, autorizó al FDR establecer su centro de operaciones en la ciudad de México y accedió a convertir la capital mexicana en el principal centro de comunicaciones y de discusión política de la alianza rebelde.³¹⁷ En este sentido, cabe recordar que el gobierno de México se convirtió en uno de los más importantes apoyos del FDR-FMLN luego de emitir, junto con Francia, la declaración que reconocía al movimiento rebelde como fuerza política representativa.

Una futura investigación podrá abocarse, por un lado, a explorar temas como la eficacia del trabajo internacional de la alianza salvadoreña, es decir, a evaluar la medida en que, tanto las resoluciones de organismos internacionales contrarias al gobierno salvadoreño, como las declaraciones y posturas de distintos gobiernos a lo largo del conflicto fueron resultado directo de su labor para, de esta manera, profundizar el esquema teórico

³¹⁷ Entrevista con Salvador Samayoa, miembro de las Fuerzas Populares de Liberación, una de las cinco fuerzas guerrilleras pertenecientes al FMLN, fue Ministro de Educación en 1979 y representante de su grupo en la CPD. San Salvador, 12 de marzo de 1997.

propuesto por Risse-Kappen en torno a la capacidad de influencia y penetración de los actores transnacionales en la política de los gobiernos.

Según este autor, el impacto de los actores transnacionales depende de las diferencias en las estructuras internas de los Estados (sus distintos arreglos normativos y organizacionales), así como de las variaciones en las instituciones internacionales.³¹⁸ Baste por ahora con reconocer la eficacia de la alianza revolucionaria salvadoreña en términos de haber conseguido mantener una presencia constante en diversos foros y países a través de representantes permanentes, sustentada en una probada capacidad técnica, de organización, económica y política.

³¹⁸ Thomas Risse-Kappen (ed.), Bringing Transnational Relations Back In. Non-State Actors, Domestic Structures and International Institutions. Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p. 25 y 29.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS Y FOLLETOS

Acevedo, Ricardo, Antonio Álvarez-Solís, (et. al.). El Salvador. La larga marcha de un pueblo (1932-1982), Madrid, Editorial Revolución. 1982.

Aguilera, Gabriel y Abelardo Morales, Carlos Sojo. Centroamérica: de Reagan a Bush, San José, C.R., FLACSO, 1991.

Aguayo, Sergio, "La seguridad nacional y la soberanía mexicana entre Estados Unidos y América Central", en Mario Ojeda (comp.), Las relaciones de México con los países de América Central, México, El Colegio de México. 1985.

Alexander, Yonah y Richard Kucinski, "The International Terrorist Network", en Georges I. Fauriol. Latin American Insurgencies, Washington, Georgetown University, 1985.

America's Watch, El Salvador's Decade of Terror, Yale University Press, Londres, New Haven, 1991.

Amnistía Internacional, Informe 1988, EDAI, Madrid.

Arene, Alberto, Contadora: ¿crónica de una negociación anunciada?, Nicaragua, El Salvador y Estados Unidos: 1986- 1988, mimeo, San Salvador, 1989.

Armstrong, Robert y Janet S Rubin, El Salvador, el rostro de la revolución, San Salvador, UCA Editores, 1993.

Arnson, Cynthia J. Crossroads. Congress, The President, and Central America 1976-1993, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, segunda edición. 1993.

Barry, Tom. Central America Inside out, Nueva York, Grove Weidenfeld, 1991.

Barry, Tom y Deb Preusch. The Soft War. The Uses and Abuses of U.S. Economic Aid in

- Central America, Nueva York, Grove Press, 1988.
- Becklund, Laurie, "Death Squads: Deadly Other War", Los Angeles Times, 18 de diciembre de 1983.
- Bethell, Leslie (ed.), Central America Since Independence, Nueva York, Cambridge University Press, 1991.
- Biblioteca del Congreso, El Salvador. A Country Study, División de Investigación Federal, [Http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/r?frd/cstdy:@field\(DOCID+sv0035\)](http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/r?frd/cstdy:@field(DOCID+sv0035))
- , El Salvador- A Country Study, División Federal de Investigación. [Http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/r?frd/cstdy:@field\(DOCID+sv0123\)](http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/r?frd/cstdy:@field(DOCID+sv0123))
- , El Salvador- A Country Study, División Federal de Investigación. [Http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/r?frd/cstdy:@field\(DOCID+sv0107\)](http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/query/r?frd/cstdy:@field(DOCID+sv0107))
- Black, George, The Good Neighbor, How the United States wrote the History fo Central America and the Caribbean, Nueva York, Pantheon Books, 1988.
- Bonasso, Miguel y Ciro Gómez Leyva, El Salvador, cuatro minutos para las doce, conversaciones con el comandante Schafik Handal, México, Periodistas Asociados Latinoamericanos, 1992.
- Byrne, Hugh Gregory, The Problem of Revolution: A Study of Strategies of Insurgency and Counter-Insurgency in El Salvador's Civil War, Ann Arbor, UMI Dissertation Services, 1996.
- Caballero, Manuel, Latin America and the Comintern 1919- 1934, Cambridge University Press, 1986.
- Camacho, Daniel y Manuel Rojas B. (eds.), La crisis centroamericana, San José .C.R., FLACSO, 1984.
- Carothers, Thomas, In the Name of Democracy, U. S. Policy toward Latin America in the Reagan Years, Los Angeles, University of California Press, 1991.
- "The Reagan Years: The 1980s", en Abraham F. Lowenthal (ed.), Exporting Democracy, The United States and Latin America, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1991.
- Castañeda, Jorge G., La utopía desarmada, México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1993.
- Castro, Pablo, "El Salvador 1979-1982: crisis y contradicciones del poder oligárquico", en Daniel Camacho y Manuel Rojas B. (eds.), La crisis centroamericana, San José, C.R., FLACSO y EDUCA, 1984.

Castro Morán, Mariano, Función política del ejército salvadoreño en presente siglo, San Salvador, UCA, 1984.

Clemens, Charles, Witness to War: An American Doctor in El Salvador, Nueva York, Bantam, 1984.

-----"Militarization, U.S. Aid and the Failure of Development in El Salvador". en John M. Kirk y George W. Schuyler, Central America, Democracy, Development, and Change, Nueva York, Praeger, 1988.

COPPPAL, Memoria COPPPAL, México, Noriega Editores, 1994.

Dinerstein, H., The Making of the Missile Crisis: October 1962, Baltimore. Johns Hopkins University Press, 1976.

Duarte, José Napoleón, Duarte: My Story, Nueva York, G.P. Putnam's Sons, 1986.

Falcoff, Mark, "La manzana de la discordia: Centroamérica en la política interna estadounidense", en Howard J Wiarda, Conflicto y revolución. La crisis en América Central, Argentina, Ediciones Tres Tiempos, 1986.

Fish, Joe y Cristina Sganga, El Salvador. Testament of Terror, Nueva York, Olive Branch Press, 1988.

Gilpin, Robert G., "The Richness of the Tradition of Political Realism". en Robert O. Keohane (ed.), Neorealism and its Critics, Nueva York, Columbia University Press, 1986.

Goure, Leon y Morris Rothenberg, Soviet Penetration of Latin America. Miami, Miami Center for Advanced International Studies, 1973.

Grabendorff, Wolf, "Western European Perceptions of the Central American Turmoil", en Richard E. Feinberg (ed.), Central America: International Dimensions of the Crisis. Nueva York, Holmes y Meier Publishers Inc., 1982.

Guidos Bejar, Rafael, Ascenso del militarismo en El Salvador, San José C.R., Editorial Universitaria Centroamericana y CINAS, 1982.

Haas, Ernst. Beyond the Nation State, Stanford, Stanford University Press, 1964.

Huntington, Samuel P., "Transnational Organizations in World Politics", en Michael Smith, Richard Little y Michael Shackleton, Perspectives on World Politics, Londres, Routledge, 1981

Jiménez, Edgar (*et. al.*), El Salvador: guerra, política y Paz (1979-1988), San Salvador,

- CINAS. Coordinación Regional de Investigación Económica y Social (CRIES), 1988.
- Keohane, Robert y Joseph Nye (eds.), Transnational Relations and World Politics, Cambridge, Harvard University Press, 1971.
- Keohane, Robert y Joseph Nye, , Power and Interdependence: World Politics in Transition, Boston. Little, Brown, 1977.
- Keohane, Robert O., International Institutions and State Power, Boulder Colorado, Westview, 1989.
- Kissinger, Henry, La Diplomacia, México, FCE, 1994.
- Klare, Michael T. y Peter Kornbluh (coords.), Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad, México, Grijalbo-Conaculta, 1988.
- Krauss, Clifford, Inside Central America. Its People, Politics, and History, Nueva York, Touchstone, 1991.
- La Feber, Walter, Inevitable Revolutions, The United States in Central America, segunda edición corregida y aumentada, Norton, Nueva York, 1993.
- Landau, Saul, The Guerrilla Wars of Central America, Nicaragua, El Salvador and Guatemala, Nueva York, St. Martin's Press, 1993.
- Laur, Christina M., Revolutionary Mobilization: The Central American Experience, Universidad de Guelph, Tesis de la Facultad de Estudios Superiores, 1993.
- LeoGrande, William M., "From Reagan to Bush: The Transition in U.S. Policy Towards Central America". Journal of Latin American Studies, núm. 22, 1991.
- López Vigil, José Ignacio, Las mil y una historia de Radio Venceremos, San Salvador, UCA Editores, 1991.
- Mansbach, Richard W. y John A. Vasquez, "Foundations", en Richard W. Mansbach y John A. Vasquez, In Search of Theory, a New Paradigm for Global Politics, Nueva York, Columbia University Press, 1981.
- Manwaring, Max y Court Prisk, El Salvador at War, an Oral History, Washington D.C., National Defense University Press, 1988.
- Merle, Marcel, Sociología de las relaciones internacionales, Madrid, Alianza Universidad, 1986.
- Mena Sandoval, Francisco, Del ejército nacional al ejército guerrillero, San Salvador,

Ediciones Arcoiris, sin fecha.

Molineu, Harold, U.S. Policy Toward Latin America. From Regionalism to Globalism. Colorado, Westview Press, 1990.

Montgomery, Tommie Sue, Revolution in El Salvador. From Civil Strife to Civil Peace. Boulder, Westview Press, segunda edición, 1995.

-----“El Salvador”, en Charles D. Ameringer (ed.), Political Parties of the Americas, 1980s to 1990s, Canada, Latin America and the West Indies. Londres, Greenwood Press, 1993.

Morales G., Abelardo., “EUA- El Salvador: Crisis de una alianza restauradora en el contexto de Esquipulas II”, en Gabriel Aguilera et. al., Centroamérica: de Reagan a Bush, San José, C.R., FLACSO, 1991.

Moreno, Darío, The Struggle for Peace in Central America, Gainesville, University Press of Florida, 1994.

Mujal-León, Eusebio, “El socialismo europeo y la crisis en Centroamérica”. en Howard J Wiarda, Conflicto y revolución. La crisis en América Central. Argentina. Ediciones Tres Tiempos, 1986.

Pastor, Robert, Condemned to Repetition: The United States and Nicaragua, Princeton, Princeton University Press, 1987.

Pastor, Robert A., Whirlpool. U. S. Foreign Policy toward Latin America and the Caribbean. Princeton, Princeton University Press, 1992.

Radu, Michael y Vladimir Tismaneanu, Latin American Revolutionaries. Groups, Goals and Methods. Washington, Pergamon- Brassey's, 1990.

Reynolds, P.A., An Introduction to International Relations. Londres, Longman, Tercera edición 1994.

Risse-Kappen, Thomas (ed.), Bringing Transnational Relations Back In. Non-State Actors, Domestic Structures and International Institutions. Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

-----“Continuity and Change in US Foreign Policy. Carter and Reagan on El Salvador”, Journal of Policy Analysis and Management, col. 3, núm. 2, 1984.

Rouquié, Alain, Guerras y Paz en América Central, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

----- Las fuerzas políticas en América Central. México, FCE, 1994.

Roy, M. N., Memoirs, Londres, Allen and Unwin, 1964.

Schori, Pierre, El desafío europeo en Centroamérica, Editorial Universitaria Centroamericana y CINAS, 1981.

Smith, Wayne, The Closest of Enemies: a Personal and Diplomatic History of the Castro Years, Nueva York, W.W. Norton, 1987.

Sobrino, Jon, Monseñor Romero, San Salvador, UCA Editores, 1994.

Stahler-Sholk, Richard, "El Salvador's Negotiated Transition: From Low-Intensity Conflict to Low-Intensity Democracy", Journal of Interamerican Studies and World Affairs, abril, 1994.

Tapia, Gabriel, La transición en América Latina, los casos de Chile y El Salvador, CINAS, UAM Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1991.

Valenta, Jiri, "The USSR, Cuba and the Crisis in Central America", en Bruce D. Larkin (ed.), Vital Interests, Londres, Lynne Rienner Publishers, 1988.

Waltz, Kenneth, "Anarchic Orders and Balances of Power" en Robert O. Keohane (ed.), Neorealism and its Critics, Nueva York, Columbia University Press, 1986.

-----, Teoría de la Política Internacional, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.

Wickham-Crowley, Timothy P., Guerrillas and Revolution in Latin America. A Comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1992.

ARTÍCULOS

Colectivo de Profesionales Guatemaltecos, "Guatemala, país en guerra: análisis de Coyuntura", en Cuadernos del Taller sobre Centroamérica y El Caribe 3, Centro de Información y Acción Social (CINAS), 1984.

Gálvez Borrel, Víctor, "Las relaciones internacionales de América Central: el caso de la URSS", en Foro Internacional, vol. 28, abril-junio de 1988.

Goshko, John M., "State Department Shifts, Seeks to Cool Off Salvador Publicity", en Wall Street Journal, 13 de marzo de 1981.

- Guillermoprieto, Alma, "Salvadoran Left Reportedly Gains Ground", en Washington Post, 10 de noviembre de 1981, <http://www.washingtonpost.com>.
- Kwitny, Johnatan, "Tarnished Report. Apparent Errors Cloud U.S. *White Paper*", en Wall Street Journal, 8 de junio de 1981.
- Lindsay, James M., "Congress and Foreign Policy: Why the Hill Matters", en Political Science Quarterly, vol. 107, núm. 4, 1992-93.
- Madison, Christopher, "Follow the Leader", en National Journal, 12 de enero de 1991.
- Molina Arévalo, Ernesto, "Las contradicciones en la fuerza armada y los grupos políticos de derecha en El Salvador: elementos para el análisis de la coyuntura: octubre de 1982-julio de 1983", en Cuaderno de Trabajo 1, México, Centro de Información y Acción Social (CINAS), [s.f.].
- Nordland, Rod, "Salvadoran opposition tries mightily to shoot holes in election plan", en Philadelphia Inquirer, 20 de marzo de 1983.
- Rojas Aravena, Francisco, "La Unión Soviética y Centroamérica", en Foro Internacional, vol. 28, abril-junio de 1988.
- Schuster, Lynda, "Having a Free Election in Midst of a Civil War Challenges El Salvador", Wall Street Journal, 17 de marzo de 1982.
- Sokoloff, Larry, "County Group hears Salvador Rebel's Side", The Ventura County Star Free Press, el 15 de octubre de 1984.
- Torres-Rivas, Edelberto, "La migración centroamericana y la situación de los salvadoreños desplazados y refugiados", Cuaderno de Trabajo 7, México, Centro de Información y Acción Social (CINAS), 1986.
- Ungo, Guillermo Manuel, "The People's Struggle", Foreign Policy, vol. 52, otoño 1983.
- Waghelstein, John D., "Post-Vietnam Counterinsurgency Doctrine", Military Review núm. 65, mayo 1985.

REVISTAS

Cuadernos de Trabajo, México, Centro de Información y Acción Social (CINAS), 1988.

Cuaderno Informativo 1, México, Centro de Información y Acción Social (CINAS), enero de 1984.

Estudios Centroamericanos (ECA), San Salvador, octubre-noviembre de 1980.

Estudios Centroamericanos (ECA), San Salvador, marzo-abril de 1980.

Estudios Centroamericanos (ECA), San Salvador, marzo 1982.

Estudios Centroamericanos (ECA), San Salvador, marzo de 1984.

International Studies Quarterly, no. 39, 1995.

Proceso, San Salvador, no. 33, agosto 31-septiembre 6, 1981.

Proceso, San Salvador, no. 72, 26 de julio-8 de agosto de 1982.

Proceso, San Salvador, no. 72, 8 de julio de 1982.

PRENSA

Council for Human Rights in Latin America Newsletter, enero de 1985.

El Mundo, diario salvadoreño.

Los Angeles Times, <http://www.latimes.com>.

Socialist Affairs, núm. 3, mayo/junio de 1981.

Socialist Affairs, núm. 6, noviembre/diciembre de 1982.

The Boston Globe, <http://www.boston.com/globe>

The Miami Herald, <http://www.herald.com>

The Washington Post, <http://www.washingtonpost.com>.

DOCUMENTOS

Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, Ley 19. H.R.3733 del la sesión 101 del Congreso norteamericano, <http://thomas.loc.gov/cgi-bin/bdquery>

Comisión Político-Diplomática, "Política norteamericana hacia la región centroamericana" del 29-9/87 al 8-10/87, mimeo., [s.l., s.f.].

-----, "Cronología ante la propuesta en el marco de "Esquipulas II", mimeo.,

[s.l., s.f.].

Centro de Documentación de Salpress, "Documentos Diálogo-Negociación 1980-1986".
Agencia Salvadoreña de Prensa, septiembre de 1986.

Departamento de Estado de los Estados Unidos, "Communist Interference in El Salvador",
Departamento de Estado de los Estados Unidos, Special Report, no. 80, 13 de febrero de
1981.

----- The Soviet-Cuban Connection in Central America and the Caribbean,
Departamento de Estado, mayo de 1984.

"Documento de la Comisión Político-Diplomática del FDR-FMLN", 3 de febrero de 1981.
Reproducido por el diario El Mundo, 27 de abril de 1981.

FDR-FMLN "Plataforma programática del Gobierno Democrático Revolucionario",
México, Representación en México del FMLN-FDR, sin fecha.

Gobierno Democrático Revolucionario, "Plataforma programática para un Gobierno
Democrático Revolucionario de la Coordinadora Revolucionaria de Masas", Estudios
Centroamericanos (ECA), núms. 377 y 378, marzo-abril de 1980.

Noticiero Colectivo de Video del FMLN (videocassette), El Salvador, Sistema Radio
Venceremos, 1989.

Organización de Estados Americanos. Comisión Interamericana de Derechos Humanos.
Informe de la CIDH sobre la situación de los derechos humanos en El Salvador.
Cartagena, Colombia, 6 de diciembre de 1985.

"Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Organización de Estados Americanos.
Internet Home Page", <http://www.oas.org>

Organización de las Naciones Unidas, Situación de los derechos humanos y las libertades
fundamentales en El Salvador, Nueva York, 13 de diciembre de 1985.

Organización de las Naciones Unidas, Resoluciones 37/185, 38/101, 39/119, 42/137,
43/145, 44/165, la 46/133, <http://www.un.org/search/#method1>.

ENTREVISTAS

Mario Aguiñada Carranza, miembro del Partido Comunista Salvadoreño, representante de ese
partido en el CPD hasta 1985 y posteriormente colaborador en el área de propaganda del FMLN
hasta 1988. Entrevistado en San Salvador el 20 de noviembre de 1996.

Francisco Altschuld, miembro del Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador (MIPTES) y colaborador permanente en la oficina de la Comisión Político-Diplomática en Washington D.C. Entrevistado en San Salvador el 2 de diciembre de 1996.

Roberto Cañas, miembro de la representación de la CPD en Washington entre 1988 y 1992. Entrevistado en San Salvador el 6 de diciembre de 1996.

Fabio Castillo, dirigente del PRTC y miembro de la CPD en Estados Unidos hasta 1983. Entrevistado en San Salvador el 13 de diciembre de 1996.

Héctor Dada, miembro del Partido Demócrata Cristiano, Ministro de Relaciones Exteriores en la primera junta y miembro de la segunda junta cívico-militar hasta marzo de 1980, cuando renunció tras el asesinato del demócrata-cristiano Mario Zamora. Entrevistado en San Salvador el 29 de noviembre de 1996.

Francisco Díaz, representante de la CPD en Suramérica. Entrevistado en San Salvador el 4 de diciembre de 1996

Rafael Guidos Béjar, miembro del FDR y colaborador del Centro de Investigación y Acción Social, CINAS, con sede en México, D.F. Entrevistado en San Salvador el 5 de diciembre de 1996.

Shafik Handal, Comandante de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y miembro de la Comandancia General del FMLN. Entrevistado en San Salvador, 18 de noviembre de 1996.

Ana Guadalupe Martínez, miembro de la Comisión Política del ERP y representante permanente de su grupo en la CPD. Entrevistada en San Salvador el 19 de noviembre de 1996.

Rafael Moreno, jefe de la delegación guerrillera en la Organización de las Naciones Unidas durante la guerra. Entrevistado en México D.F. el 8 de febrero de 1997.

Lorena Peña, jefe militar de las FPL y miembro de la representación de la Comisión Político-Diplomática en Estados Unidos entre 1989 y 1992. Entrevistada en San Salvador el 16 de diciembre de 1996.

Miguel Ángel Sáenz Varela, dirigente del Partido Comunista de El Salvador y representante de su partido en la CPD en sustitución de Aguiñada en 1983. Entrevistado en San Salvador el 10 de diciembre de 1996

Salvador Sanabria, miembro de la representación permanente de la Comisión Político-Diplomática en Washington. Entrevistado en San Salvador el 15 de diciembre de 1996.

Salvador Samayoa, miembro de las Fuerzas Populares de Liberación, una de las cinco fuerzas guerrilleras pertenecientes al FMLN, fue Ministro de Educación en 1979 y representante de su grupo en la CPD. Entrevistado en San Salvador el 12 de marzo de 1997.

Jorge Villacorta, secretario general del Movimiento Popular Social-Cristiano, partido integrante del FDR, y de la representación de la CPD en Costa Rica. Entrevistado en San Salvador el 13 de noviembre de 1996.

Rubén Zamora, presidente del Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC) y destacado miembro permanente de la Comisión Político-Diplomática hasta 1987. Entrevistado en San Salvador el 22 de noviembre de 1996.